



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área Estado y
Políticas Públicas.

DANIEL GARCÍA DELGADO

ESTADO, SOCIEDAD Y PANDEMIA

YA NADA VA A SER IGUAL

Daniel García Delgado

**ESTADO,
SOCIEDAD Y
PANDEMIA**
YA NADA VA A SER IGUAL

BUENOS AIRES – ARGENTINA

FLACSO ARGENTINA
Área Estado y Políticas Públicas

DANIEL GARCÍA DELGADO

ESTADO, SOCIEDAD Y PANDEMIA

YA NADA VA A SER IGUAL



Autor: Daniel García Delgado

Edición: Cristina Ruiz del Ferrier

Arte de tapa: Ignacio Fernández Casas

Fotografías: Daniel García Delgado

Autoría de Fotografía del Arte de tapa: Matías Nicolás Campo

Diseño y diagramación: Ignacio Fernández Casas

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina

DIRECTOR: Luis Alberto Quevedo

Área Estado y Políticas Públicas – FLACSO Argentina

DIRECTOR: Daniel García Delgado

Programa Gestión del Conocimiento

DIRECTORA: Cristina Ruiz del Ferrier

Contacto

Dirección postal: Tucumán 1.966, C1026AAC, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 5238-9456.

Correo electrónico: gestionconocimiento@flacso.org.ar

Página Web: politicaspublicas.flacso.org.ar

ISBN 978-950-9379-73-2

García Delgado, Daniel

Estado, sociedad y pandemia : ya nada va a ser igual / Daniel García Delgado. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO, 2020.

Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-9379-73-2

1. Estado. 2. Sociedad Civil. 3. Pandemias. I. Título.

CDD 320.101



Esta publicación y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial. El contenido de esta publicación no puede utilizarse con fines comerciales.

*A Alicia, quien me impulsó e hizo
posible que pudiera escribir este
libro en tiempos difíciles.*

*A mis amigos/as del equipo del
Área Estado y Políticas Públicas de
FLACSO Argentina: a Alejandro,
a Agustina, a Cynthia y a Julieta.*

*A mi hija Jimena, quien ama
generar trabajo de calidad y
empoderar a las mujeres.*

*A Cristina, por su muestra
permanente de sinérgica amistad.*



ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13
Pensamiento y acción para viabilizar un futuro mejor Por Nerio Neirotti	
INTRODUCCIÓN.....	21
El mundo ya no va ser igual. Pandemia y crisis	
CAPÍTULO I:.....	29
La recuperación del Estado y de la política	
CAPÍTULO II:	45
Ausencia de liderazgo global y nueva inserción internacional de la Argentina	
CAPÍTULO III:.....	63
Desigualdad e informalidad: hacia un nuevo modelo de desarrollo post-COVID-19	
CAPÍTULO IV:.....	81
Subjetividad y lucha por el sentido común	
CAPÍTULO V:	99
Post-pandemia, nuevo contrato social y democracia	
CAPÍTULO VI:.....	115
Ciudad y pandemia: la metrópolis en cuestión	
EPÍLOGO:.....	131
Estado y Sociedad en un horizonte de oportunidad	
SOBRE EL AUTOR	139

ALTURA
MÁXIMA

PRÓLOGO





PRÓLOGO

Pensamiento y acción para viabilizar un futuro mejor

Nadie hubiera pensado en diciembre de 2019, cuando asumieron sus funciones el presidente de la Argentina, Alberto Fernández, y la vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner, que se avecinaría un país tan diferente a partir de marzo de 2020. Ni siquiera ocurrió esto cuando brindó su mensaje el presidente con motivo de la apertura de sesiones del Congreso, pleno de propuestas de reconstrucción del país después de una serie de desaciertos y políticas antipopulares del período de gobierno neoliberal 2015-2019. La amenazante deuda externa, la pobreza, el hambre y la necesidad de recuperar la producción, el trabajo y el protagonismo del Estado, figuraban en primer lugar. Ya se avizoraban las prioridades y las estrategias para poner en marcha un nuevo país. Sin embargo, y pese a que se conocía la existencia del COVID-19, irrumpió un tsunami virósico que cambió de repente el panorama de la nación y del mundo. Reflejos rápidos y capacidad para decidir y armar equipos idóneos facilitaron un pasaje temprano y ordenado a la atención inmediata y las tareas de cuidado preventivo.

Luego del primer impacto que nos sorprendió, nos impulsó al aislamiento y nos colmó de interrogantes. La vida empezó a depararnos cambios vertiginosos y se instalaron nuevas tensiones en nuestra sociedad: salud o economía, aislamiento o apertura a la circulación, cuidado o “libertades”, para mencionar solamente algunas. Y conforme pasaba el tiempo se fue tomando nota de que lo que parecía que sería un horizonte de soluciones no muy lejano, se esfumaba en el tiempo. Consecuentemente, la realidad de por sí compleja, se complicó aún más. A las metas estratégicas del nuevo gobierno, esto es, la resolución de la deuda financiera y de la deuda social, junto con la reconstrucción productiva y laboral del país, hubo que agregar el de la superación de la pandemia. Y no como un cuarto punto o un sector más del quehacer gubernamental, sino como un escenario central que absorbía y daba nueva forma a todos los otros componentes estratégicos. Reconfiguración de las relaciones, de la política, de la producción, en fin, de la vida misma.

En la misma línea, a una escala global, manifestaciones diversas se produjeron en distintas latitudes. Se agudizaron las decisiones nacionales unilaterales, las tensiones se incrementaron y quedaron al desnudo los desaciertos en relación con el deterioro del ambiente, los límites de la financiarización de la economía, las desigualdades y la desprotección de los sectores excluidos o más humildes (por no decir, incluso, de sectores más vastos de la sociedad). Ya no resulta sensato ignorar que veníamos arrastrando las

dificultades propias de una sociedad de riesgo –que ahora se puso más en evidencia– y que resulta imprescindible la presencia del Estado para resguardar no sólo las vidas, sino también la economía.

En este marco, las reflexiones y la deliberación brindaron material para la producción de pensamiento y el oportuno correr de la pluma. Innumerables textos –mencionados en este libro– instalaron las ideas a la par de la acción gubernamental, facilitando la arquitectura de las discusiones, aunque no necesariamente más claridades, dada la complejidad y la opacidad de la realidad que se instaló entre nosotros. Algunos se apoyaron en lo que ya venían anticipando, otros introdujeron nuevas posturas. Algunos vaticinaron el fortalecimiento del capitalismo, otros el advenimiento de una nueva sociedad más igualitaria. Algunos el incremento del control y la represión, otros el despliegue de libertades. No pocos piensan que un mundo con nueva presencia del Estado se está incubando y que nuevos llamados a la fraternidad deberían ser atendidos con premura y sin ambigüedades.

Este es el contexto de la emergencia de este libro. Una crisis sanitaria en el marco de una gran crisis política, económica y social que vivimos a nivel nacional, pero que tiene vigencia en todo el mundo. Y la realidad de un gobierno que a poco de asumir –habiendo insistido que había que hacer honor al contrato electoral– se encuentra con que de manera inesperada está girando el timón del barco, con una oposición que ha hecho de la grieta su *modus operandi* para recuperar espacio político, con una sensación de que el tiempo transcurrido es inmenso siendo que aún no ha pasado un año.

Escritos al correr de acontecimientos de carácter difuso y de direccionalidad errática, como quien debe caminar en medio de la neblina, con ansias de encontrar algo de luz para entender la realidad, surgieron los artículos que ahora dan forma a este libro. No es una obra escrita en la lejanía y en medio del enclaustramiento, sino una producción de conocimiento sobre los procesos *de* toma de decisiones, *en* medio de estos procesos y *para* los mismos, concibiendo la sociedad, la política y las políticas públicas destinadas a transformarla como una construcción social, resultado de la confluencia y del antagonismo de voluntades en el marco del juego del poder.

El futuro es difícil de predecir en medio de un mundo complejo. Y a esto se agrega la pandemia, como si en medio de la dificultosa navegación sobre un mar tempestuoso, nos costara saber en qué momento del tiempo y en qué lugar del espacio nos encontramos. En circunstancias así, resulta poco recomendable utilizar métodos científicos de proyección con base en las experiencias del pasado. Aun cuando las predicciones se basaran en la explicitación de asunciones teóricas (leyes, analogías, extrapolaciones), no parece posible imaginar futuros y establecer objetivos con cierta base de racionalidad más allá del corto y mediano plazo, dada la velocidad –en proceso de aceleración– de los cambios generados por la comunicación, las nuevas tecnologías y el misterioso proceder

del virus. Se impone la búsqueda de caminos prospectivos mediante la elaboración de escenarios múltiples, la estimación de los problemas en cada uno de ellos y la imaginación de las distintas vías de salida. Se trata de la construcción de algoritmos no determinísticos, donde las operaciones sucesivas pueden tener distintas vías de solución, de modo que los sondeos de probabilidades adquieren una forma arbórea.

En este proceso, la política y las políticas públicas también se van haciendo de a poco, incrementalmente, basándose en las certezas de lo presente conocido y acordado entre diversas partes de la coalición gobernante, e incluso con las partes contendientes que tienen mejor predisposición al acuerdo en función de la prudencia que le aconsejan sus responsabilidades de gobierno. De allí que el autor insiste en la búsqueda de la construcción de un nuevo contrato social, a la vez que sondea distintas estrategias de acción y arriesga algunas elecciones entre las mismas. Pero nada de lo dicho sobre las dificultades de la predicción exime a quienes quieren pensar el país futuro de la perseverancia necesaria para diagnosticar y hacer conjeturas sobre la base de la lógica —no sólo racional sino también lógica política— acerca de los futuros posibles.

A su vez, observamos que no sólo van cambiando en estos días los problemas a resolver, las políticas públicas, las áreas de decisión, sino también la arena misma donde se discute la priorización y solución de los problemas, el *ágora* en la que se buscan nuevas formas de deliberación, el rol que en ella juegan los medios de comunicación y las redes, así como las formas de participación, de organización y de representación. Es decir, todo un debate que ya se había perfilado antes de la pandemia. Estos cambios multidimensionales de relación entre el Estado y la sociedad hacen intuir que se avecina una nueva gramática para la política, respecto de la cual el autor hace no pocas observaciones y sugerencias.

Cabe advertir que suele resultar tentador aferrarse a las simplificaciones cuando la complejidad amenaza, en un tiempo donde las categorías políticas y la conceptualización de la democracia han quedado rezagadas, en el sentido que no son del todo pertinentes para analizar la situación que estamos viviendo y mucho menos para proponer soluciones. Y no sólo se trata de las limitadas herramientas para el diagnóstico, el diseño, la planificación, la evaluación y la rendición de cuentas de las políticas públicas. Las formas de representación, la división de poderes, el diálogo entre representantes y representados, el papel de los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad parecen por momentos estar más cercanos al siglo XIX y a aquella realidad de sociedades relativamente pequeñas y autárquicas, donde la relación entre gobernantes y gobernados eran más directas y sencillas, que a las sociedades complejas en las que estamos viviendo.

Más aún, en situaciones extremas como éstas a las que la pandemia nos somete, la simplificación de carácter intencional pasa a ser también un arma ideológica para desinformar y limitar el debate público a los impulsos elementales basados en sentimientos

de miedo e indiferencia hacia las necesidades del prójimo, cuando no de fobia. Por este camino, las redes, los medios hegemónicos de comunicación, los *trolls* y la actitud imprudente de dirigentes que llaman a la “desobediencia civil” frente a las decisiones de cuidado y distanciamiento social, o –peor aún– que desconocen de hecho el resultado reciente de las urnas, generan distorsiones inducidas en la opinión pública e intoxican el debate imprescindible en medio de necesidades colectivas que requieren atención urgente y sensata.

La negación de la política y la reducción de la democracia a su mínima expresión (con un discurso reiterado de rescate de la república) ya imperaba como estilo en la actual oposición antes de que ganara las elecciones en 2015, pero su agudización y la invitación a desconocer el resultado de las urnas no se había vivido nunca desde que se recuperó la democracia en 1983. Con mucha preocupación se recuerda que ese clima destituyente fue la antesala de reiterados golpes militares en décadas anteriores. La paradoja de negar la democracia en nombre de la democracia (claro que se trata de otra propuesta, reducida a las minorías) fue un lugar común en aquellas circunstancias. Y la región latinoamericana ya conoce en estos últimos tiempos, por desgracia, nuevos golpes de época que tienen otras características, pero los mismos fines, con mayor o menor presencia de militares.

En este contexto se impone la necesidad de devolver riqueza y profundidad a la construcción de ideas y al debate público, de acuerdo con la complejidad de la realidad. Cuando se banaliza la discusión pública (desanclándola de la realidad y convirtiendo el discurso en sofisma), cabe acercar calidad teórica y comunicacional, estudios y descripciones más ricas (que no por eso, más complicados), a fin de darle robustez al juego político, contenido sustantivo a la deliberación colectiva y validación a una gran cantidad de medidas de fondo que habrá que tomar más allá de ir saliendo del paso.

Este valioso aporte de Daniel García Delgado se ubica en esa línea. Indaga sobre la situación que vivimos desde distintos ángulos: económico, político, social, internacional, cultural y urbanístico. Una mirada rica donde las perspectivas se entrecruzan y clarifican a la vez que insinúan nuevos interrogantes. Un aporte que no se elabora desde fuera sino desde la escena misma; que no sólo contribuye teórica y conceptualmente desde el análisis, sino también de modo propositivo; que articula academia y política, razón y pasión.

Por otra parte, el trabajo aborda la pandemia desde la coyuntura a la vez que profundiza en el estudio de una crisis preexistente que se ha agudizado con el flagelo. Apunta hacia el futuro, imaginando escenarios, al tiempo que piensa el presente y el porvenir inmediato.

Corto y largo plazo, academia y política, crisis estructural y pandemia, crisis nacional y mundial, análisis y proposiciones, tensiones todas en el trabajo del autor que le

imprimen un estilo contrapuntístico de gran dinamismo y que arroja líneas heurísticas para que el lector dialogue intensamente con él a lo largo de la lectura. Sin duda, es un texto para leer con un cuaderno al lado y tomar muchas notas a fin de “continuar” pensando y volcando ideas en el *ágora*.

Como es habitual en su producción intelectual, el autor siempre está leyendo la coyuntura: le preocupa, lo compromete, lo entusiasma. Pero lo inmediato siempre encaja en el largo plazo, de lo que surge una mirada estratégica y, a su vez, un análisis estructurado. Es un lector actualizado y de amplio angular, tanto en los temas que elige como en las perspectivas de los autores a los que hace referencia. Tiene una visión abarcadora de la totalidad de fenómenos, adentrándose en el intrincado laberinto de correlaciones y relaciones causales, ofreciéndole al lector, al estudiante, al investigador y al ciudadano una comprensión profunda, aquello que no se puede ver en la superficie de las aguas. Con este propósito, se sumerge en la opacidad para devolver claridad.

Este libro, como en general la obra de García Delgado, podría representarse a través de cuadros sinópticos con ideas claras y relacionadas entre sí, sin que nada quede suelto o desconectado. Un modelo de escritura didáctica, lo cual no podría ser diferente –aunque no resulte corriente– cuando se trata de un trabajo destinado a quienes tienen vocación por la transformación de nuestro país, por el impulso de un desarrollo con inclusión social y por la profundización de la democracia. Al leerlo me reencontré con la satisfacción que me brindaron otros trabajos suyos y con el entusiasmo que viví hace años en sus clases, cuando cursé el Doctorado en Ciencias Sociales en FLACSO Argentina.

Nerio Neirotti

Buenos Aires, octubre de 2020



INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

El mundo ya no va a ser igual. *Pandemia y Crisis*

“Más que un simple desastre de salud pública, la pandemia de COVID-19 es un evento que define la historia con implicaciones de largo alcance para la distribución global de la riqueza y el poder. Con las economías en caída libre y las tensiones geopolíticas en aumento, no puede volver a la normalidad: el pasado ha pasado y sólo el futuro cuenta ahora.”

Joschka Fischer

El 20 de marzo del año 2020 cuando se declara la cuarentena por pandemia global en la Argentina, se percibió que se trataba de un hecho tan inusual y profundo que iba a impactar todas las dimensiones de la sociedad. Varias metáforas y conceptos se sucedieron para intentar captar tanto la novedad como la profundidad del cambio que advenía: ‘hecho social total’ (Émile Durkheim); aparición de los ‘cisnes negros’ (Nassim Taleb¹), o la ‘tormenta perfecta’ que arribaba inesperadamente desde las placas tectónicas más profundas de la relación de la humanidad con la naturaleza. En la medida en que la crisis conjugaba el desguace previo de la salud pública, una economía que entraba bruscamente en recesión, la crisis era, a la vez, de oferta y de demanda, pero no se podía comparar a la del ‘30 en estos términos –porque hubiera sido más fácil resolverla sólo con gasto estatal y generando demanda–. Ni tampoco con la crisis del 2008, con inflación creciente y crisis de hipotecas *subprime*, que inyectando dinero y liquidez en los bancos se logró conjurar por un tiempo. No. Era más profunda que ambas.

Las cinco dimensiones de la relación Estado-sociedad habían quedado afectadas por el Coronavirus y la crisis económica mundial en un escenario de mucha incertidumbre y complejidad: tanto la de acumulación; la de legitimación; de inserción internacional; la

1 En alusión a la teoría del cisne negro o teoría de los sucesos del cisne negro propuesta por el filósofo e investigador libanés Nassim Taleb, quien con esta metáfora describe un suceso sorpresivo, de gran impacto socioeconómico y que, una vez pasado el hecho, se racionaliza por retrospectión.

cultural, así como la de articulación con la sociedad civil (García Delgado, 1974)². La crisis requería, por lo tanto, contar con una investigación que intentase dar cuenta de lo que estaba pasando, sobre el sentido de este cambio profundo en esas cinco dimensiones de la relación Estado y sociedad y se hacía necesario por varias razones. Primero, porque las primeras interpretaciones del fenómeno surgieron del campo filosófico y desde ciertos países centrales e iban apocalípticamente desde la crisis del capitalismo y el advenimiento de un oscuro o novedoso comunismo –en términos de Slavoj Žižek (2020)–. Por su parte, Agamben (2020) define como la Gran Transformación que los poderes estatales intenten imponer el instrumento que la ha vuelto formalmente posible, no es un nuevo canon legislativo, sino el ‘Estado de excepción’, esto es, la mera suspensión de las garantías constitucionales, haciendo una crítica desde la biopolítica a las medidas de aislamiento y en favor de la salud pública. Por su parte, Franco Bifo (2020), señala que el mundo se detiene (no para todos). Un virus desconocido prolifera en el cuerpo estresado de la humanidad global. La crisis se agudiza, no tiene límites. El colapso parece evidente. ¿Seremos empujados a una guerra de todos contra todos hasta la extensión de la civilización humana? ¿Lograremos, por el contrario, salir del cadáver del Capital, quizá mediante una revolución sin subjetividad ni voluntad política? ¿O se trata, más bien, de aprovechar la interrupción, de transformar el confinamiento en un proceso colectivo de autoanálisis? Lo seguro es que cruzamos un umbral: ya no hay normalidad a la que volver. ¿Podremos resistirnos a lo probable y burlar lo inevitable?

Por su parte, Yanufakis, de la Internacional Progresista, señala que estamos pasando a un pos-capitalismo, con el interrogante de si este será tecnocrático y autoritario o democrático y social. Harari (2020) ve el peligro de nuevas formas de autoritarismo digital. Y, finalmente, Jorge Aleman (2020) ve el fracaso de Occidente, del neoliberalismo y, particularmente, de los Estados Unidos en desligar democracia, economía, y derechos, pero tiene una esperanza de la existencia de una oportunidad emancipatoria que pueda surgir del mundo emergente.

Segundo, necesitábamos contar con un pensamiento situado que nos permita identificar qué está cambiando en la relación Estado-sociedad, particularmente en Argentina, sobre la hipótesis de que la crisis no era del capitalismo, sino de un determinado tipo o etapa del mismo –la neoliberal, global y financiera–. La segunda razón, porque era una crisis de una determinada etapa de la hiperglobalización, la unipolar de libre comercio y con hegemonía de los Estados Unidos, entrando ahora en una faz desglobalizante y de Guerra Fría con China.

Y, tercero, porque existe una oportunidad, en base a la mayor actividad del Estado, de recuperación de la economía, alejándose del capitalismo de especulación, de valoriza-

2 Delgado, D. (1996). *Estado y Sociedad: la nueva relación a partir del cambio estructural*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

ción financiera y yendo hacia otro tipo de Estado más presente y un modelo de desarrollo productivo, con mayor valor agregado y equidad. Sin dejar de considerar situaciones abiertas, en la medida que la derecha no da por reconocida aún su derrota en el 2019.

Este libro aborda el análisis del Estado, la sociedad y la pandemia desde un enfoque teórico del Estado como relación, que puede ser tanto de dominación y autoritaria, como democrática y emancipatoria. Las visiones clásicas tanto liberales como marxistas habían tenido una visión más bien negativa del Estado, en el sentido del Estado “gendarme” del liberalismo³ o el Estado como “gerente” de la clase dominante del marxismo⁴. No ha sido así en la tradición latinoamericana, en donde el Estado fue visto como el actor central de la transformación social y garante de derechos sociales y la posibilidad de un desarrollo industrializante. Si bien, en el siglo XIX, el conservadurismo liberal republicano tuvo en su relación de ‘orden y progreso’ una visión importante del Estado en la construcción de la nación (Oscar Oszlak), la tuvo en términos modernizantes para articular la nación a la nueva división internacional del trabajo –el modelo agroexportador del país–. O una perspectiva de carácter conservadora (Natalio Botana) conflictiva, tanto con las clases subalternas como con la ampliación de la democracia. Esto fue seguido a mediados de siglo por un símil latinoamericano del Estado de Bienestar, que generó el modelo de industrialización sustitutiva y una nueva alianza social de carácter nacional-popular. Luego de diversos interregnos de gobiernos populares y autoritarios con etapas de ajuste y desindustrializantes, especialmente la del Consenso de Washington en los ‘90 y a partir de la experiencia neoliberal tardía⁵ del macrismo que comienza en 2015, de un gobierno abierto desregulador y erosionador del interés público, el Estado adquiere nuevamente una función crucial con el advenimiento del COVID-19, y casi podríamos decir que se convierte en el actor por excelencia del cambio social que se está encarando. Sabiendo, de todas maneras, que desarrollarse es modificar las bases de la sociedad subdesarrollada y que ello es sin duda conflictivo. Se trata de elaborar entonces una teoría del desarrollo más flexible, compleja y paciente, con todas las ideas y vueltas que implica este camino.

Esta investigación, a su vez, se realiza desde la tradición de las ciencias sociales latinoamericanas críticas y del pensamiento situado. Con su sombra de heteronomía y autonomía, pero con su identidad de buscar articular excelencia con incidencia y de trans-

3 Locke, J. (1998). *Segundo Ensayo sobre el gobierno civil*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica.

4 Para este tema, véase Marx, C. y Engels, F. (1973). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Editorial Anteo; y Marx, C. (1859). Prólogo. En *Contribución a la crítica de la economía política* (publicado por primera vez en el libro: *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, von Karl Marx), pp. 249-252. Berlín: Restes, FET.

5 García Delgado, D. (2016). Editorial: La modernización del Estado. El poder vuelve al poder. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Núm. 6, Año IV, mayo, 13-18.

formación. Por lo tanto, trata de generar inteligibilidad sobre los aspectos sociopolíticos de la pandemia, mientras esta todavía se desarrolla; desde un compromiso interdisciplinario y con enraizamiento regional que queda como marca de la crisis del 2001 en la región, donde se habían producido en el inicio del siglo un ciclo progresista y de integración en la región, de desarrollo inclusivo y de Estado orientado a derechos y de cómo había sucumbido por propios problemas como la restricciones externa, junto a diversas formas de ‘golpes blandos’ e institucionales, de elecciones democráticas apalancadas a través del *lawfare*, *fake news*⁶ y mediadas por poderosas alianzas entre medios, política y poder judicial aliados a la presión de los Estados Unidos contra los gobiernos populares de la región.

Este libro es casi un balance de un año de la gestión del Frente de Todos y es el resultado de una investigación sobre las consecuencias de la pandemia en la relación Estado-sociedad a partir de los diversos planos que deja en evidencia esta crisis, sus devastadores impactos tanto de salud pública como económicos, en la pobreza y el empleo y en la búsqueda de identificar escenarios y políticas públicas novedosas para una etapa post-Coronavirus. En este escenario, en que están abiertos tanto posibles avances como regresiones, donde hay futuros en disputa en sociedades casi inmovilizadas, se requiere de alguna hermenéutica o interpretación posible. Esto lo realizaremos a través de los siguientes capítulos.

En el primero se interpreta la reaparición de un Estado con un rol más presente, capaz de intervenir en la emergencia social, en la salud pública y en la economía, en las zonas de vulnerabilidad y con un nuevo tipo de liderazgo y con formas de gestionar las políticas públicas en articulación con la sociedad. Se hace énfasis en las capacidades, en el intento de generar un modelo de gestión diferenciado del anterior y una ética del cuidado, en la revalorización de la política, en contraposición a la anterior visión antipolítica⁷, hiperindividualista y de la posverdad.

El segundo capítulo propone pensar la novedad de un mundo sin liderazgos hegemónicos o instituciones que se hicieran cargo de resolver la crisis sanitaria o económica y los problemas para un país emergente de tener que insertarse a un orden global, conflictivo e incierto. Cuando América Latina es hoy en día el principal foco de la pandemia y está girada políticamente hacia la derecha, en nuestra inserción en el mundo, entonces, cabe interrogarnos: ¿cuál será la estrategia de inserción más propicia para nuestros intereses? Y ¿con qué socios y agendas? ¿Cómo cooperar con otros países en el marco de una globalización que es contemporánea a la crisis del multilateralismo?

6 Para este tema, véase Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

7 Para este tema, véase Díaz Parra, I. y Romano, S. (2018). *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Luxemburg.

En el tercer capítulo se afirma que el COVID-19 ha dejado un mundo incierto y queda al descubierto la desigualdad y la informalidad como producto de la concentración de la riqueza de un capitalismo que la reduce en un número cada vez más pequeño de personas. Como así también, la oportunidad de intentar algo distinto, en términos de impulsar un nuevo modelo de desarrollo más sustentable, con valor agregado y generador de empleo de calidad. De poder salir del recurrente ciclo *stop and go* económico y cívico militar golpista⁸ que frustrara el proyecto argentino durante décadas.

El cuarto capítulo analiza la complejidad de los cambios en la cultura política y de la subjetividad en la lucha por la hegemonía, la construcción del sentido común que se establece en la nueva etapa. ¿Es el fin del individualismo liberal y el surgimiento de un nuevo comunitarismo? El distanciamiento social y el surgimiento de una ética de la solidaridad frente a la anterior prédica individualista y meritocrática, nos lleva a indagar ¿en qué medida esta crisis cambia la subjetividad de la sociedad? Y ¿qué posibilidades hay de superar una grieta que aumenta la crítica al control público sanitario, al distanciamiento social y del cuidarse desde el ‘negacionismo’ del movimiento anticuarentena?

En el quinto capítulo se ofrece una interpretación sobre la relación Estado-sociedad a través del nuevo contrato social que se quiere llevar a cabo, en base a lograr una mayor progresividad contributiva; de realizar una necesaria reforma judicial y lograr mayor concertación social y federal a través de la institucionalización del Consejo Económico Social. En ese sentido, ¿qué elementos quedan pendientes de una agenda democrática y cuáles son las asechanzas de involución o de obstaculización a esta agenda que existen?

Finalmente, el sexto capítulo propone pensar a la metrópolis (específicamente a Buenos Aires) bajo los efectos del Coronavirus. Mostrar el escenario en que, por un lado, las organizaciones sociales y su relación con el Estado contienen la explosión epidémica y social. Donde esta batalla para luchar contra la pandemia se realiza particularmente en la metrópolis del AMBA si bien se extiende progresivamente al resto del país. Queremos mostrar una novedosa coordinación metropolitana que se realiza entre CABA, el Conurbano y la nación, entre oficialismo y oposición y sus posibles grietas. Finalmente, terminar por preguntarnos: ¿cómo será la ciudad post COVID-19?

En suma, en este libro, el/la lector/a quedan invitados/as a sostener la convicción de que entramos en una zona de cambio significativo. De que no somos parte ajena del mismo y que, por lo tanto, estamos interpelados/as. Y, en todo caso, saber y reconocer que ya nada será igual en la nueva normalidad después del Coronavirus.

8 Para este tema, véase O'Donnell, G. (1997). *Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.

A photograph of two people standing on a sidewalk, both wearing clear face shields. The person on the left is wearing a purple jacket and grey pants, while the person on the right is wearing a dark blue jacket and teal pants. They are standing in front of a building with a white slatted facade. A tree trunk is on the left, and a utility pole is on the right. A silver car is partially visible on the far left. A teal banner with white text is overlaid across the middle of the image.

CAPÍTULO I



CAPÍTULO I

La recuperación del Estado y de la política

Introducción

“Los gobiernos que enfrentan así la crisis (con esfuerzos por el bien común) muestran la prioridad de sus decisiones: primero la gente. Y esto es importante porque todos sabemos que defender la gente supone un descalabro económico. Sería triste que se optara, por lo contrario, lo cual llevaría a la muerte a muchísima gente, algo así como un genocidio virósico.”

Papa Francisco

Siguiendo la metáfora de la aparición de “los dos cisnes negros”¹, en el inicio del gobierno de Alberto Fernández, la pandemia del Coronavirus y la crisis global impactaban sobre el conjunto de las actividades sociales, económicas, políticas y sobre la vida cotidiana de la gente. Sumado a la realidad de que ambas se retroalimentan —la enfermedad, el aislamiento y la crisis tanto de oferta como de demanda—, y en nuestro caso, además, asociado a la necesidad de reestructurar una voluminosa deuda externa, nos encontramos en un verdadero viraje histórico. Y tal vez ya sea el momento de empezar a considerar que estos profundos sucesos locales y globales que combinan temores e incertidumbres abren la posibilidad a que, superada la pandemia, la sociedad ya no sea igual; de que un nuevo paradigma esté emergiendo tanto en lo económico, lo geopolítico como en lo político-cultural. Por ello, el objetivo central de este capítulo es analizar el nuevo rol del Estado en el marco de la pandemia. Este retorno del Estado presente y activo tiende a configurar una nueva relación Estado- sociedad-mercado no asimilable ya al del Estado

1 Véase la introducción de este libro.

de Bienestar (ni mucho menos al del Estado ‘abierto’ del neoliberalismo), caracterizada ahora por un contexto de difíciles opciones ético-políticas y por un nuevo estilo de liderazgo y de alianzas sociales.

De allí que este capítulo esté dividido en tres apartados: el primero, muestra la configuración público estatal de Cambiemos del ‘gobierno abierto’ con eje en el mercado y, por contraste, la del Frente de Todos con el Estado presente y activo como actor central en la actual etapa. En el segundo apartado, se señalan la recuperación de la política y la generación de un nuevo tipo de liderazgo, novedoso aún para la misma tradición nacional-popular². En el tercero y último apartado (titulado “Reflexiones finales”), se muestra la ampliación de la coalición gobernante, articulando con sus clásicos apoyos, pero también con nuevos actores e intereses que no figuraban en las alianzas previas.

1. Del gobierno ‘abierto’ al Estado presente

“La crisis y recesión de COVID-19 brinda una oportunidad única para repensar el papel del Estado, particularmente su relación con los negocios. La suposición de larga data de que el gobierno es una carga para la economía de mercado ha sido desmentida. Redescubrir el papel tradicional del Estado como ‘inversor de primer recurso’, en lugar de sólo como prestamista de último recurso, se ha convertido en una condición previa para una formulación de políticas efectiva en la era posterior a COVID-19.”

Mariana Mazzucato

Desde un comienzo, el ‘gobierno abierto’ y modernizante de Cambiemos —o el Estado ‘canchero’, como lo definía Mauricio Macri para facilitar las operaciones empresarias, gestionado por CEOs—, tuvo un carácter antipolítico y funciones manifiestas y latentes. Entre las primeras, se encontraba generar información del sector público para todos los ciudadanos, con facilidad y eficacia digital y con un nuevo estilo que convertía a aquellos en ‘vecinos’ despolitizados. Supuestamente, esa capacidad informativa sería un signo

2 Laclau, E. (1996). *Poder y representación*. En *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

de una *accountability* (O'Donnell, 1997)³ y, al mismo tiempo, suponía una gerencia transparente del sector privado que trasladaba estas cualidades al Estado, eliminando a la política, que sería la fuente de corrupción e ineficacia, mientras que los CEOs serían la garantía de eficacia y de la transparencia necesaria. Pero no fue ni un gobierno abierto ni eficaz, salvo para los intereses de las corporaciones. En realidad, se ponía el acento más en una información pública digital mientras se quitaba al Estado nacional de funciones de fiscalización y control de áreas estratégicas. Más que un gobierno abierto a la participación de ciudadanos y de colectivos de la sociedad civil, se transformó en un gobierno cerrado a éstos. La captura del Estado (García Delgado, Ruiz del Ferrier y de Anchorena, 2018)⁴ permitía eludir el rol estatal en el desarrollo para pasar a ser promotor de negocios (y que la decisión fuera de CEOs que no concertaban ni debatían con otros actores, ni aún bajo el supuesto “diálogo” proclamado por Cambiemos). El esquema de poder era el siguiente: los colectivos no existían o eran anatematizados como posibles ‘mafias’; la sociedad era atomista y emprendedora y las decisiones importantes pasaban por los Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU); mientras se paralizaba el Parlamento, se judicializaba la política y se reprimían las protestas.

El de Cambiemos era un gobierno basado en la especulación y en el *marketing* de la comunicación donde se consideraba que era posible disociar la conciencia de los intereses de los ciudadanos de las políticas que los perjudicaban y que, finalmente, terminó fracasando estrepitosamente ya en el primer mandato. Y esto sucedió cuando la desigualdad y la pobreza aumentaron junto a la concentración en las elites y la financiarización terminó por generar otro cuello de botella en la falta de divisas, de un endeudamiento que llevaba a una inflación descontrolada y al llamamiento apresurado al FMI para un plan de ajuste estructural. En ese momento –antecedido por las protestas a la reforma previsual–, la sociedad ya no espera más y comienza a rebelarse.

Lo que viene con el gobierno del Frente de Todos, que asume hacia finales del año 2019, es un Estado que vuelve a posicionarse como el gran organizador de la sociedad y generador de un nuevo contrato social. En este nuevo escenario, el Estado mostró capacidad de reacción para enfrentar los complejos y múltiples problemas derivados de la emergencia social a través de un conjunto de políticas públicas. El nuevo rol del Estado se asemeja al actuar de muchos de los gobiernos de países centrales de la Unión Europea que actualmente promueven una fuerte expansión monetaria, bajas tasas de interés,

3 O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntes: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Barcelona: Paidós.

4 García Delgado, D., Ruiz del Ferrier, C. y de Anchorena, B. (Comps.). (2018). *Elites y captura del Estado. Control y regulación en el Neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

impuesto a los ricos, salvataje de empresas; una fuerte inversión en el sistema médico y, sobre todo, contra toda la doctrina de la austeridad fiscal que había dominado durante décadas. Además, la reconstrucción económica luego de (e incluso durante) la crisis actual mostrará aspectos que pueden fortalecer la solidaridad social o volver al patrón anterior de austeridad e individualismo neoliberal, acumulación financiera y modelos similares. Hasta ahora, el Estado en la mayoría de los casos ha tenido que elegir principalmente la primera opción.

El mundo está en crisis, pero esa crisis no afecta a todos los sectores sociales por igual. Los más desprotegidos necesitan de mayor protección y el Estado integró tres conceptos clave en su gestión: *la ética del cuidado; la sustentabilidad de la deuda y el aumento de capacidades en la gestión pública* en el marco del teletrabajo. En el primero, el gobierno asumió valores fundamentales para enfrentar esta pandemia: responsabilidad, solidaridad y equidad, tres valores que componen el lema “la salud nos une”. En el mundo donde crecía la desprotección de los sectores más vulnerables, las cuatro dimensiones de las políticas públicas del gobierno nacional están orientadas, por el contrario, a cuidar a los ciudadanos y ciudadanas: la del cuidado de la salud; la del cuidado de los ingresos; la del cuidado de la actividad económica, y la del cuidado de los derechos prioritarios. La pandemia también ha destacado que la población en estos casos extremos busca respuestas en el Estado. Por eso, el Estado asume el doble compromiso de garantizar la salud y de mitigar el impacto económico que la epidemia produce.

El segundo concepto clave de la gestión fue lograr una negociación sustentable de la deuda externa y, para esto, la articulación de capacidades técnicas y políticas fue fundamental. La gestión –en este balance casi anual de la misma– fue central a la hora de defender los intereses de la nación, tanto en la negociación sustentable de la deuda externa con los acreedores privados como con el FMI. Y ello fue parte de una combinación de capacidad técnico-económica del equipo negociador dirigido por el Ministro Martín Guzmán, junto al apoyo académico de prestigios intelectuales con premios nobel que sustentaron la propuesta argentina y la capacidad política de generar relaciones de fuerza a favor por parte del Presidente en su gira por la Unión Europea para conseguir adhesiones de los distintos gobiernos que pesaban fuerte en el FMI. Particularmente fue clave la influencia del Papa Francisco en relación con la nueva directora del FMI y en dar apoyo a esta orientación de defensa de la sustentabilidad del acuerdo. Sin duda, el éxito de la difícil y larga negociación fue importante: salir del *default* con el 99% de adhesiones.

El tercero y último concepto clave se orientó a recuperar un enfoque propio de la gestión pública, distinto del gerencial o tecnocrático del *New Public Management*. Un enfoque que apuntaba a reforzar las capacidades estatales para atender las crisis paradójicamente en un Estado “vacío”, tanto las burocráticas administrativas, como las de control y regulación; las del saber programar, evaluar, gestionar un expediente para una

compra pública o gestionar con eficacia sistemas de control del presupuesto. Vale decir, el ‘saber hacer’ de la burocracia que pone en marcha la función pública. A esto se suma otro núcleo que es el de las capacidades políticas estratégicas, que son las que están dotadas de direccionalidad y que marcan el rumbo. Se introduce una idea de búsqueda de transparencia e integralidad que excede el problema de la opacidad en el Estado y en la política, como la había concebido Cambiemos, mientras que ahora la transparencia e integridad es un problema también del sector privado y de la sociedad. Particularmente del gran capital concentrado sin control ni regulación alguna en sus formas de acumulación y de elusión impositiva. Finalmente, este nuevo modelo de gestión post *New Public Management*, presupone poner en valor la política como arte de poder transformar la realidad y al Estado como garante del bien común.

2. De la gestión de los CEOs a un liderazgo político consensualista

“No nos van a doblegar los que gritan, los que gritan suelen no tener razón. Llegó el momento de dejar de lado las falsas disputas, los falsos discursos, las falsas palabras, y recordar cómo la Argentina fue capaz de salir del pozo.”

Presidente Alberto Fernández

La Argentina siempre tuvo una deriva que llevaba hacia la polarización política. La tensión entre el proyecto liberal y popular se remonta hasta el siglo XIX, sigue en diversas partes del siglo XX zanjado en numerosas ocasiones por golpes militares, terrorismo de Estado y un debate entre proyectos populares pro-industriales y proyectos conservadores apoyados en el agro en la exportación primaria y lo extractivo sin valor agregado⁵. Este conflicto imposibilitó el crecimiento sustentable de la Argentina y fue caracterizado en parte en lo político como el ciclo cívico-militar (O’Donnell, 1982⁶); o visto como ‘el empate hegemónico’ de bloques históricos (Portantiero, 1977); en lo macroeconómico como el conflicto *stop and go* por restricción externa (Diamand, 1985), en lo político-

5 García Delgado, D. (1988). *Raíces Cuestionadas, la tradición popular y la democracia*. Buenos Aires: Centro Latinoamericano Editor.

6 O’Donnell, G. (2010). Revisando la Democracia Delegativa. *Revista Casa del Tiempo*. Vol. III, Época IV, Núm. 31, Universidad Autónoma Metropolitana, México, mayo, 2-8.

cultural como las tensiones entre las tradiciones liberal-republicana y nacional-popular (Vilas, 2004⁷; García Delgado y Ruiz del Ferrier, 2013⁸). Finalmente, el de construcción de ‘la grieta’ en el último período macrista apuntó a una batalla cultural en búsqueda de la fragmentación del pueblo y atomización de la sociedad⁹, apuntando al triunfo de la antipolítica y la posverdad¹⁰.

¿Qué significaba eso? Que la importancia era de la gerencia y que la política y los partidos serían ‘mafias’, signos de corrupción e ineficiencia. El triunfo de la posverdad, que es el triunfo del doblez y de la mentira donde no importaba lo que se dijera, sino el impacto emocional e inmediato que se lograra, hace que la cultura del mundo globalizado de la actualidad haya dejado atrás el ancestral criterio de “verdad” que guió a los pueblos hacia la libertad y hacía el conocimiento. Ello se relaciona con la subjetividad moderna sobre una lógica de dominación que no es ya la del disciplinamiento externo, sino la del control, de la biopolítica¹¹ y que es interiorizada en los sujetos a través promesas¹² y de la creación de climas de irrealidad generados por la posverdad. No se trata sólo de hacer creer a los ciudadanos que si les aumentaban los precios de los servicios públicos iba a ser en favor suyo, sino que era algo más: era hacer creer que había una crisis cuando en realidad no la había. Un ejemplo claro fue cuando asume el gobierno de Cambiemos y donde necesitaban de una crisis para aplicar reformas significativas. Siguiendo el aforismo de Milton Friedman, de ‘no se pueden hacer cambios estructurales o dolorosos si no hay una percepción de crisis en la sociedad’, se amplió artificialmente el déficit fiscal, se reforzó la comunicación sobre lo mal que estaban las cuentas del Estado para poder

7 Vilas, C. (2004). ¿Populismos reciclados o Neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano. *Estudios Sociales* (26).

8 García Delgado, D. y Ruiz del Ferrier, C. (2013). El nuevo paradigma. Algunas reflexiones sobre el cambio epocal. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Nº 1, 64-8.

9 Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder Editorial.

10 Para este tema, véase Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

11 Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

12 Véase: Ruiz del Ferrier, C. (2019). *El poder de las promesas y las promesas del poder. La Argentina en un tiempo de oportunidad*. En D. García Delgado y C. Ruiz del Ferrier (Comp.). *En torno al rumbo. Pensamiento estratégico en un tiempo de oportunidad* (pp. 199-228). Buenos Aires: FLACSO Argentina.

pagar más a los “fondos buitres”¹³ y se persuadió de la necesidad de tomar más deuda¹⁴ e ir al ansiado ‘déficit cero’. Esa sensación de irrealidad, de generar en el fondo temor, hace plausibles políticas de ajuste, de desindustrialización, de persecución política por presunta corrupción o de distribución regresiva del ingreso.

Era la creencia en el *Big Data*¹⁵, en la política como ‘administración de las cosas’, de la modernización del Estado en términos informáticos y el facilitar negocios, ya que con la manipulación comunicacional y los *focus groups* no se podían perder, menos si además se contaba con todo el poder fáctico a su favor. La omnipotencia cegó a Cambiemos y perdieron las elecciones. Y ello fue precisamente un triunfo de la política en reconstruir el *demos*, la unidad del pueblo, los intereses generalizables, en plantear lo ético, lo real, lo que pasaba y no el ocultamiento o la desfiguración de la realidad. La política también es pasión (Vilas, 2013), entrega y compromiso. En otros términos, puede entenderse como servicio, el modo de mostrar el mejor de los caminos para el bien común. La novedad, entonces, tiene que ver con esta recuperación de la política que pasa por:

a) **Un nuevo tipo de liderazgo.** Parte de lo novedoso del triunfo del Frente de Todos se debe en gran medida a una combinación de dos tipos weberianos¹⁶ reunidos en una misma fórmula presidencial: el de la figura carismática y el de la capacidad estratégica de Cristina Fernández de Kirchner, junto a un estilo político concertador e institucional de Alberto Fernández que buscó generar un liderazgo superador de la grieta. En América Latina siempre se tuvo la convicción de creer que si el líder no es el candidato no se podía ganar la elección y, por lo tanto, no podían tener supervivencia política. Como señala Agustín Rossi: “Cristina superó este designio: los líderes pueden ocupar un lugar secundario en el momento de la conformación de una fórmula y pueden ayudar fuertemente a ganar una elección. Cuando se mira lo que pasó con el resto de los movimientos progresistas en el resto de América Latina, hay que reconocer que Cristina pensó dos jugadas más allá”¹⁷. Ahora bien, hay un nuevo salto de calidad en la

13 Véase: Ruiz del Ferrier, C. (2014). Entrevista al Dr. Eduardo Barcesat. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Núm. 3, Año II, 227-241.

14 Recomendamos la lectura de: Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

15 Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid: Areté.

16 Weber, M. (2000). *La política como vocación*. En *El político y el científico* (pp. 81-180). Buenos Aires: Alianza.

17 Fontevicchia, J (2020). Entrevista a Agustín Rossi. *Diario Perfil*. 10-08-2020.

tradición nacional-popular, por ejemplo, en el estilo del discurso de Alberto Fernández, que tiende a no confrontar, a desideologizar, a buscar consensos con los gobernadores como con algunos sectores de la oposición y eso fue recibido favorablemente por la sociedad. En ese sentido, la pandemia ha mostrado imágenes que brindaron consentimiento desde la sociedad, como la del Presidente con las máximas autoridades de la Ciudad y de la provincia de Buenos Aires, junto a científicos brindando conferencias que, en conjunto, llevaron a imaginar un futuro con esfuerzos compartidos. Además, el gobierno ha tenido una capacidad agregativa de los elementos civilizatorios novedosos de la sociedad tanto de la economía popular como de los movimientos de género, medio ambiente, derechos humanos y, a la vez, articula partidos de izquierda y progresistas¹⁸. La adopción del progresismo latinoamericano en su presentación internacional del peronismo, tanto en el Grupo de Puebla como en su relación con los partidos progresistas de la Unión Europea, es también otro salto en la creatividad e inteligibilidad de la coalición y en la capacidad de síntesis que el peronismo ha demostrado a lo largo de su historia. Porque ¿cuál era ese estilo de liderazgo demandado por la sociedad para una situación tan compleja y de una sociedad tan polarizada? Probablemente requería una gestión político-técnica de calidad y un liderazgo que fuera moderado y conciliador. En este sentido, el liderazgo de Alberto Fernández pareció cerrar con las demandas del conjunto de la sociedad, tanto para ganar elecciones y unir al peronismo, como en la articulación con diferentes movimientos sociales. A diferencia de lo que ocurría durante el macrismo, donde existía un escenario muy fracturado y polarizado, hoy hay una gran parte del electorado que ve mejor las opciones de centro. No obstante, parte de la antipolítica se reproduce actualmente en la cantidad de infundios y denigraciones a un gobierno que sólo lleva once meses de gestión, a través de los medios, redes sociales, *trolls*, declaraciones de referentes de la oposición, que son interminables –diputados de la oposición que califican al gobierno reiteradamente como una mafia o aquellos que llaman dictadura al gobierno o eufemismos como la ‘infectadura’–. “Curiosamente todas estas afirmaciones no son pronunciadas en espacios político institucionales, sino en los medios de comunicación; es cierto que buena parte del diálogo político se trasladó hacia allí, pero no deja de indicarnos que prefieren construir política en la televisión o en las redes, que en el Congreso o en los lugares donde ejercen el Poder Ejecutivo. Desde luego, las pautas de convivencia democrática que plantean las instituciones, se esfuman en los medios de

18 Quedan en el debate los importantes trabajos de Ernesto Laclau en dar una consistencia teórica más universal al peronismo y de Chantal Mouffe, quien ha intentado reivindicar un populismo de izquierda en la actualidad. Por ejemplo, Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica o bien Mouffe, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

comunicación y las redes, zona de *confort* donde se comparte con periodistas y algún público, lenguaje y sentencias: allí se pueden reproducir frases alejadas de la realidad sin que sean interpelados”¹⁹. Lo cierto es que el Presidente Alberto Fernández había planteado durante la campaña electoral, y lo sigue diciendo desde que asumió, que había un modo distinto de metabolizar el conflicto político. Que no se planteara como un juego de matar o morir. Pero la derecha entendió mal: procesar las tensiones políticas sin plantearlas como disputas sin retorno no significaba renunciar a esas disputas. Comenzaron y van a continuar²⁰.

b) Otra articulación del Estado con la sociedad civil. En contraste con la relación propuesta por el neoliberalismo, donde el mercado era considerado como el gran asignador de los recursos disponibles y la sociedad era sólo “individuos”, o quizás “vecinos”, pero no ciudadanos. La nueva relación que está generando el Estado con la sociedad significa un importante acelerador de innovaciones públicas/privadas. Asimismo, también se generaron nuevas relaciones con áreas o actores clásicos:

- Con los movimientos sociales y sus demandas, particularmente de la economía popular, de género y medio ambiente. Curiosamente, es un Estado vacío de personal por el teletrabajo²¹, pero a la vez muy activo en sus políticas públicas y una sociedad civil invisibilizada en el sector comunitario, agrupaciones sociales, iglesias, de la economía popular, en las tareas de atender los comedores, las acciones contra la violencia de género e institucional y en articulación con el sistema sanitario público.
- Con la ciencia y técnica dedicada a la salud y a lo productivo. Un desarrollo de capacidades en términos de asesoramiento técnico, particularmente a los infectólogos, sobre la evolución de la pandemia en los distintos niveles de Estado, medición, testeo, producción de *test*, entre otros. Emerge y potencia el prestigio de la ciencia argentina en términos del descubrimiento de diversos insumos que se tenían que importar para abastecer la dimensión de demandas que supone el COVID-19, sus potencialidades productivas y que tiene un punto de culminación con la elaboración conjunta de la vacuna contra el Coronavirus de Oxford, con laboratorios argentinos y mexicanos.
- Con los gobernadores para establecer políticas comunes y flexibles contra el COVID-19. La articulación federal es la de un gobierno que concierne con las máximas autoridades de las provincias, sean del oficialismo o de la oposición. Tiene una impronta

19 de Piero, S. (2020). Mentir la democracia. *El Destape*. 24-08-2020.

20 Verduga, D. (2020). Era un *bluff*: en realidad se llama Conservemos. *Tiempo Argentino*. 30-09-2020.

21 Para este tema, véase Menéndez, F. (2020). *Estrategia empresarial y teletrabajo*. En *La Fiebre*. La Plata: ASPO.

más federal en lo que concierne a las decisiones sobre la pandemia y ayudas para superar la emergencia social y económica. Gestionar aún con esta incertidumbre no implicó improvisación técnica, sino consulta y cooperación política entre el gobierno nacional y las autoridades de los gobiernos provinciales y municipales.

Por ello, si bien la coalición demostró ser electoralmente exitosa, ahora es una coalición de gobierno y el desafío es la responsabilidad de ser también exitosos en esto. Porque una cosa es ser parte de un dispositivo electoral y otra de un dispositivo de gobierno en el marco de una coalición, en donde lo que debe primar es el funcionamiento. “Las alianzas –señala Rossi– no se arman entre quienes piensan igual, sino entre quienes piensan parecido. La actitud política primordial de la coalición tiene que ser la unidad en la acción. Gobernar la Argentina en pandemia con una crisis económica que se profundizó con la irrupción del virus. La coalición tiene que funcionar o latir al ritmo que le impone quien conduce o quien lidera el proceso político en la Argentina”²². No obstante, liderazgo y pluralismo interno era todo un desafío, porque lo que se le criticaba al kirchnerismo era una suerte de un verticalismo, que había una sola idea y que no se podía opinar distinto, incluso siendo parte del mismo movimiento o partido. Ahora se generan las elecciones presidenciales con una coalición en la que hay distintas ideas. Era parte de lo que se buscaba y parte de lo que la sociedad pensaba. Es algo nuevo, distinto de los tres mandatos anteriores, algo muy diferente. Es algo que en la gestión hay que ejercitar hacia adentro sin impacientarse o creer que la única manera de resolver las cosas es tener una voz fuerte que pega el puñetazo en la mesa y todo se logra. Como así también es importante el diálogo con la oposición y no responder a sus provocaciones.

c) Nuevas alianzas para un bloque social distinto. Pero no todo significaba articular el Estado con actores que eran apoyos clásicos, o preconstituidos de la sociedad, sino que también el desafío era constituir nuevas alianzas, incluso con aquellos actores que tuvieran intereses adversariales en gestiones previas, como lo fuera la anterior crisis del campo por la 125 y la Mesa de Enlace. En ese sentido, es importante la concertación que se comenzó “a tejer” desde el Senado de la nación a partir de Cristina Fernández de Kirchner y desde el Ministerio de Hacienda con el Consejo Agroindustrial Argentino (CAA) para multiplicar la producción argentina y el empleo (considerándose que entre 2020 y 2030 se podrían generar 210.000 empleos directos en el interior del país y 700.000 en el total de la economía, sin descuidar el entorno ambiental). Asimismo, el Presidente prepara una nueva ley de la Hidrovía, la desprivatiza con el apoyo de los gobernadores de las provincias ribereñas. El gobierno comienza a modificar su arco de alianzas con el sector del gran empresariado, también con el sector industrial de la UIA, a diferencia de su anterior etapa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Se

22 Fontevecchia, J. (2020). Entrevista a Agustín Rossi. *Diario Perfil*. 10-08-2020.

empieza a convertir a los adversarios en socios de una Argentina ahora más orientada a lo productivo. Empresarios en parte golpeados por la crisis o desencantados de la política y de la persona de Mauricio Macri a la que habían apostado. Sin dejar por ello “de tejer” alianzas y proyectos, con actores de la economía popular y del movimiento de los trabajadores. Pero es evidente que no todo es diálogo, negociación y moderación en política, *so riesgo* de que sea diluida la propia agenda o se considere una posición tibia. La política también es conflicto hegemónico²³, agonista²⁴ y más aún cuando se busca el desarrollo y reconstruir un país vaciado por una elite irresponsable. No todo puede ser consenso²⁵ en la medida que la oposición escala en confrontación a medida que toma las calles en medio de la pandemia, ataca desde las redes sociales, en los medios hegemónicos y en algunos actores se insinúa claramente como destituyente. Asimismo, porque no todo puede ser consensual sobre aspectos básicos de proyectos de país. El pensar que todo se arreglaba con el diálogo y la moderación cuando en algunos momentos se necesita de relaciones de fuerza, hubiera requerido también de movilizaciones de apoyo, pero ello hubiera sido un *oxímoron* en las actuales circunstancias. Por eso, sobre el fin del invierno del 2020, y luego del 17A, el Presidente Alberto Fernández toma dos decisiones firmes, pero necesarias contra lo irreductible que presentaba la oposición –tanto la mediática en la promoción del movimiento anticuarentena²⁶, como la de Cambiemos en el rechazo en el parlamento contra la reforma judicial–: contra el grupo *Clarín* en lo comunicacional (con la ley que fija a las telecomunicaciones e internet como servicio público) y contra el sector que busca la devaluación a partir de reforzar el cepo en el mercado cambiario. Y también contra el adversario político de una coalición opositora dividida, pero decidida a ir por el desgaste del gobierno y el quiebre de su agenda.

Reflexiones finales

La primera reflexión sobre estos temas es que se amplía la capacidad del Estado de intervenir en el mercado, como país que más defendió el trabajo con el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), y a los sectores informales

23 Para este tema, véase Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

24 Mouffe, Ch. (1999). *Por un pluralismo agonístico*. En *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (pp. 26-42). Barcelona: Paidós.

25 Para este tema, véase O'Donnell, G. (1997). *Hacia un nuevo consenso democrático: conversaciones con la política*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

26 Sebrelli, J. J. (2020). *Desobediencia civil y libertad responsable*. Buenos Aires: Sudamericana.

y vulnerables con el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la tarjeta alimentaria. Un gobierno que necesita recuperar la soberanía frente al sistema financiero internacional y a los acreedores privados. Y encarar la negociación con el FMI y promover la fabricación de una vacuna contra el COVID-19. Todo esto activa la esperanza de que el nuevo liderazgo y el gobierno genere recuperación económica y comience a lograr sus objetivos de reconstruir el país en el difícil marco de una pandemia global. No obstante, todavía falta un pensamiento estratégico, o un plan que articule diversos ministerios y le de coherencia al conjunto de acciones y políticas que se realizan hacia el mediano plazo.

La segunda reflexión es que no necesariamente el contar con una buena orientación gubernamental o con el apoyo social o de la opinión pública va a implicar el éxito del Frente de Todos. No hay un único resultado político automático o racional inherente a esta crisis. Aquí como en todas partes las democracias serán puestas severamente a prueba, no sólo por la crisis de salud pandémica todavía irresuelta, sino también por la crisis económica global²⁷. Por tomar sólo por caso a la Argentina, nuestro país caerá en 2020 un 8% del PBI. Uno de los principales motivos que explican esta caída reside en una derecha residual que no se resigna a haber perdido y que mantiene bases de poder mediáticos, judiciales y económicos importantes. Si la respuesta democrática progresista inicial a la pandemia era un Estado presente y activo —una suerte de Estado de Bienestar en otro contexto histórico y en otras latitudes—, también están las respuestas posibles de un modelo populista de derecha con un gobierno neoliberal como sucede en nuestra región y en diversas partes del mundo²⁸.

Tercera reflexión: no sólo es importante articular un bloque social de apoyo al gobierno y al rumbo con actores clásicos y propios, trabajadores y movimiento sociales, o la política de ‘pescar en la pecera’, sino de generar nuevos y ampliar otras posibilidades de alianzas impensadas con anterioridad, de generar un nuevo bloque histórico productivo. Y esto es particularmente decisivo en la lucha contra el capitalismo especulativo y de financiarización; es decir, tener una nueva relación con sectores productivos, tanto del campo y con la gran industria —desencantados del macrismo, que les redujo sus ganancias, amenazó con quitarles empresas y hasta ponerlos presos—.

Si bien el retroceso ideológico del modelo de austeridad, ajuste y ausencia del Estado es un dato, la antipolítica no está esperando los errores del gobierno para volver, ya está presente en el movimiento ‘anticuarentena’, en la obstrucción parlamentaria, judi-

27 Véase: Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.

28 De Munck, J. (2020). *Tres respuestas a la crisis del capitalismo contemporáneo*. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 53-63). Buenos Aires: CLACSO.

cial, en las presiones devaluatorias y sobre todo en los medios masivos de comunicación, en las redes sociales y en los intentos de ganar la calle por la derecha. Por eso, reivindicar el rol del Estado presente, junto a su vinculación con las organizaciones sociales, los productores y las familias es una parte fundamental de la reconstrucción del significado de pueblo²⁹. También será necesario que la política y las alianzas del Estado con la sociedad terminen por generar un bloque social que sostenga su agenda frente a los intentos de bloquearla, regenere una épica en favor de un modelo de desarrollo sustentable y, para reconstruir el país frente al desánimo y la negatividad que se intentan configurar desde la oposición al actual gobierno.

Por último, la recuperación de la política en tiempos turbulentos se muestra en la unidad que mantiene el Frente de Todos. Podrá haber imperfecciones, funcionarios inadecuados, corregibles seguramente, pero la clave para atravesar tiempos de amenazas devaluatorias, de ampliación de la grieta y de resistencias judiciales y mediáticas es la unidad de todos sus componentes. De una unidad forjada junto a la búsqueda del diálogo para encarar juntos y con distintos sectores respuestas a los desafíos de la pandemia y de la crisis económica en el marco democrático siempre respetando el juego institucional. Apostando, en términos weberianos³⁰, a una ética de los resultados y de la responsabilidad más que a una ética de los principios.

29 Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. London: Zone Books.

30 Weber, M. (2000). *La política como vocación*. En *El político y el científico* (pp. 81-180). Buenos Aires: Alianza.

ATENCION
LOS NIVELES SONOROS
DE ESTE LUGAR PUEDEN
PROVOCARLE LESIONES
PERMANENTES EN EL OIDO

CAPÍTULO II





CAPÍTULO II

Ausencia de liderazgo global y nueva inserción internacional de la Argentina

Introducción

“En 2022 habrá que ser capaces de leer con ojos propios el mundo de 2022, no el que existía en los años ‘90, ni en los 2000. Ese mundo está definitivamente terminado”.

Ricardo Aronskind

La irrupción del COVID-19 vino a acentuar las tendencias a la desglobalización que ya estaban presentes con anterioridad a la pandemia y que están siendo estimuladas por las políticas del gobierno norteamericano. El presidente del país del norte, Donald Trump, fue muy claro cuando en la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre de 2019 afirmó: “el futuro no es de los globalizadores, es de los patriotas”. Y, de esta manera, atacó a cada uno de los pilares creados a instancias de los Estados Unidos en la posguerra: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y se retiró de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Ahora, el desorden económico es general, con desprestigio acentuado de las instituciones que moldearon el orden mundial desde la posguerra, es decir, desde Bretton Woods. La comprensión de esta transición del poder global es importante dado que el Estado no es sólo política nacional, sino también internacional y crecientemente global, y de su configuración depende qué alianzas y qué agendas integre y qué grado de soberanía logre en un mundo muy competitivo¹. Donde la Guerra Fría entre las principales

¹ Para este tema, véase Petrella, R. (1996). *Los límites a la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

potencias tiene un lugar de encuentro en América Latina. A su vez, la Argentina tiene una posición de país emergente y endeudado. La pregunta entonces es, después de la subordinada inserción macrista al mundo, ¿cómo se inserta la Argentina, con qué estrategias y con qué alianzas para recuperar autonomía y un rumbo más favorable para sus intereses?

1. Ausencia de liderazgo y nuevo momento geopolítico global

“La pandemia de COVID-19 desatada a comienzos de 2020 subrayó la indefensión de una Latinoamérica dividida ante los desafíos mundiales. Aunque el virus tardó en llegar a la región, una vez instalado en ella recibió una respuesta más bien caótica. Cada país siguió el principio de “sálvese quien pueda”, con los costos de vidas consiguientes. Fronteras cerradas de la noche a la mañana, decenas de miles de viajeros varados en el extranjero, gobiernos compitiendo unos con otros en los mercados mundiales por equipamientos médicos y casi ninguna coordinación intergubernamental en un tema que, por definición, trasciende las fronteras nacionales, han sido el sello de este trágico episodio. No tendría por qué ser así. Una década antes había acuerdos de cooperación regional en materia de salud, entre otros, al amparo de la Unión de Naciones Suramericanas y del Mercado Común del Sur (Mercosur), que hubieran podido contribuir a aliviar el impacto de esta crisis, la mayor que vive la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial, según el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), António Guterres.”

Marcos Ominami²

La incapacidad o bien la falta de voluntad de las principales potencias mundiales para concertar una salida colectiva a la crisis desatada por la pandemia del Coronavirus³, o para ofrecer una solución a un problema de naturaleza global, terminó por confirmar

2 *Foreign Affairs*, 2020. Recuperado en *La mirada. El nuevo Observatorio*. Disponible en: <https://lamiradasemanal.cl/latinoamerica-no-alineamiento-y-la-segunda-guerra-fria/>

3 Para este tema, véase: Žižek, S. (2020). *Pandemia. El COVID-19 sacude al mundo*. Barcelona: Anagrama.

los pronósticos que venían anunciando el eclipse del orden internacional neoliberal y su gobernanza. Ausencia de liderazgo en el nuevo momento geopolítico global COVID-19, el cierre de fronteras y los aislamientos nacionalistas o precautorios han estado a la orden del día ante la rápida propagación de la pandemia, imponiéndose sobre las soluciones que apostaban a la cooperación y la solidaridad global⁴. Veamos:

a) Los Estados Unidos, en estos años de gobierno de Trump, mostraron desde un comienzo que no tenían una política para el mundo. El proteccionismo, la desglobalización, el cierre de los tratados de libre comercio y el ‘*American First*’ fueron acompañados de un desacople con adversarios y propios. A su vez, esta política fue acompañada por una creciente adversariedad y multiplicidad de sanciones comerciales con China⁵ y con todos aquellos países que no concordaban con su agenda o podrían amenazar “su seguridad nacional”: el fin del acuerdo nuclear con Irán, la salida del tratado ambiental de París, la salida de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel y los ataques indirectos y bloqueos a Venezuela. Sin embargo, un nuevo tipo de enemigo invisible y para el cual el gasto norteamericano en defensa y toda su preparación para un enemigo convencional no servían ya, el COVID-19 vino a acentuar las tendencias anteriores de la pandemia⁶.

i. El debilitamiento de su poder blando se produce rápidamente tanto por razones internas como externas. Su posición en relación con el Coronavirus por la apertura económica tampoco fue exitosa, generó 150.000 muertos y no promovió más trabajo, sino la pérdida de más de 30 millones de empleos. La represión policial racial en Minneapolis y las consiguientes movilizaciones en más de 50 ciudades de los Estados Unidos dejan a un país dividido en medio de la pandemia. Es el fin del sueño americano.

ii. El COVID-19 y la crisis global dejan una situación de debilidad a esta potencia y de alto conflicto interno en términos de una larvada lucha de clases donde la concentración del ingreso en los súper-ricos aumenta y la falta de destino para muchos jóvenes americanos también (Roubini, 2020). Al igual que la Unión Soviética en sus últimos años, los Estados Unidos no se está recuperando de fallas catastróficas de liderazgo y tensiones socioeconómicas reprimidas durante mucho tiempo que finalmente emergieron⁷.

4 Zibechi, R. (2020). *A las puertas de un nuevo orden mundial*. En *Sopa de Wuhan* (pp. 113-118). La Plata: ASPO.

5 Para este tema, véase: Merino, G. E. (2019). La reconfiguración imperial de Estados Unidos y las fracturas frente al ascenso de China. *Revista de Estudios Estratégicos N 07, Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)*. Disponible en: http://www.cipi.cu/sites/default/files/2020-01/CEE_07.pdf

6 Véase: Žižek, S. (2020). *El Coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill*. En *Sopa de Wuhan* (pp. 21-28). La Plata: ASPO.

7 Harold, J. (2020). *Late Soviet America*. *Project Syndicate*. 01-07-2020.

iii. Este país tiene que dilucidar, antes, un enigma interno muy fuerte en las elecciones presidenciales de noviembre entre los candidatos demócratas y republicanos. Ante esto, puede decirse que tres errores significativos de Donald Trump le costaron la continuidad de la Presidencia: 1) haber tomado con desdén o liviandad el impacto el virus, mientras morían miles de norteamericanos; 2) la pandemia sin control y sin consensos internos con los gobernadores que llevó a la pérdida de más de 40 millones de empleos; y finalmente, 3) que también este liderazgo ha servido para sacar lo peor de los Estados Unidos, como alentar el conflicto racial, lo que ya no es aceptado por las grandes ciudades más cosmopolitas ni por la mayoría de su población y haber declarado una guerra fría sin precedentes a China por motivos hegemónicos⁸. Tal vez sea posible pensar actualmente en una declinación del imperio americano que se expresa en una crisis de la hegemonía protagonizada en los dos últimos siglos y, más aún, del bloque reactivo que se opone a una transformación hacia un nuevo orden global⁹ más progresivo.

b) Por su parte, la Unión Europea, ya no parece ser una región que pueda constituir un nuevo centro global en mediano o largo plazo, recuperando posiciones previas a la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, no pudieron ser efectivos frente al Coronavirus de la primera ola. En el viejo continente, el Estado de Bienestar es mucho más débil de lo que se percibía. Italia y España llegaron tarde y fueron los más afectados por la crisis y eso no es una casualidad. Como todos los gobiernos mediterráneos de la Unión Europea, sufren la dureza del monetarismo alemán a la hora de prestar ayudas excepcionales. La Unión Europea es un único mercado económico y monetario de 300 millones de personas, pero está muy lejos de ser un proyecto político común de preservación de una solidaridad interna, como se demostró en el caso de la crisis griega y en los primeros meses del Coronavirus con los países mediterráneos. En realidad, esta oportunidad de recuperar centralidad ya se había perdido en repetidas oportunidades previas y el escenario del Brexit y del COVID-19

8 Según Marcos Ominami, no es un problema solo de Trump, sino un consenso bipartidista: “A ello se agrega la preocupación del poder establecido estadounidense, tanto conservador como liberal, de enfriarse en una batalla por la hegemonía para evitar que China desplace el modelo de capitalismo anglosajón por su propia versión de capitalismo de Estado. Quien expresó esta preocupación con máxima claridad fue el presidente Barack Obama en mayo de 2016: “El mundo ha cambiado. Las reglas están cambiando. Los Estados Unidos, no China, debe ser quien las dicte”. Y hay líderes del Partido Demócrata, como la senadora y ex aspirante presidencial Elizabeth Warren, y el líder de la minoría en el Senado, Chuck Schumer, son partidarios de una política hacia China más estricta que la del propio presidente Trump.” *Latin America Foreign Affairs*, “Latinoamérica: no alineamiento y la segunda Guerra Fría”, julio/septiembre 2020: 109.

9 Held, D. (1997). *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.

la terminaron de confirmar¹⁰. La primera ocasión de ese intento de recuperar centralidad fue la de instaurar ‘la tercera vía’ frente el modelo de financiarización que empezó a hegemonizar el mundo desde los Estados Unidos. Y en los últimos trabajos de Ulrich Beck¹¹, se proponía un nuevo orden global basado en una gobernanza cosmopolita similar al modelo de la Unión Europea dado que, para este autor, era el mejor ejemplo que parecía conjugar unidad y diversidad en un mismo gobierno. Pero no fueron más que buenos deseos, y la aceptación de las diferencias no parece ser la característica del gobierno de los Estados Unidos ni de la Unión Europea. Ahora es ya el fin del Atlantismo y se observan los esfuerzos de Alemania y de Francia por recomponer algún liderazgo de la Unión Europea y tomar distancia de los Estados Unidos y comenzar su transición ecológica. También estos países comprobaron que mantener la estrategia de la austeridad era a la larga un error y generaba muchos problemas políticos, de integración y económicos de competitividad, sobre todo por el ascenso de gobiernos de la extrema derecha. De allí que se haya determinado un paquete de ayuda significativo en Bruselas. El paquete de recuperación económica, el gran premio para los países más afectados por la pandemia del Coronavirus, fue que el fondo de recuperación incluyera 390.000 millones de euros en subvenciones no reembolsables.

c) El caso de China. El COVID-19 ha generado un nuevo giro en la geopolítica y actualmente –como se señala– estamos en el proceso inverso del que sucedió a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en donde el imperialismo capitalista occidental encabezado por el Reino Unido logró subordinar y hacer declinar las economías más importantes del mundo, a China y a la India, convirtiéndolas en periferia. “En 2001 identificamos un primer momento clave. Después de recuperar Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, últimos grandes vestigios coloniales territoriales de occidente, en dicho año se consolida finalmente la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), una especie de OTAN defensiva en Eurasia. Además, aquel año ingresa a la Organización Mundial del Comercio y, por otro lado, George W. Bush pone fin al encuadramiento geopolítico de ‘asociación estratégica en el siglo XXI’ y pasa al de ‘competencia estratégica’¹². El segundo momento se produce a partir de la crisis financiera global de 2008, con epicentro en los Estados Unidos. Allí Beijing produjo un gran giro, apuntando sus enormes recursos excedentes al mercado interno. “Hacia el 2009 se produjo el lanza-

10 Para este tema, véase: Mora, M. (2019). Entrevista a Wolfgang Streeck. ¿La crisis del capitalismo y el hundimiento de Europa? *Revista Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/capitalismo-europa-crisis-streeck/>

11 Beck, U. (2001). Interview with Ulrich Beck. *Journal of Consumer Culture*. 1 (2), 261-277.

12 Merino, G. E. (2020). *China y el nuevo momento geopolítico mundial*. CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/china-y-el-nuevo-momento-geopolitico-mundial/>

miento del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), articulando en un bloque a las potencias industriales de la semi-periferia en la búsqueda de reconfigurar el Orden Mundial”. El tercer momento se produce en 2013, cuando Beijing lanza la revolucionaria iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda” de conectividad de infraestructura y finanzas para los países que quieran adherir, frente a las estrategias de contención impulsadas por Washington y sus aliados. “Junto a esta iniciativa impulsa una nueva arquitectura financiera de escala mundial, como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura y el Banco de los BRICS, que ensombrecen al FMI y el Banco Mundial”¹³. Con la crisis del COVID-19 se inicia un cuarto momento, con un creciente conflicto con los Estados Unidos casi en todos los planos, particularmente en el tecnológico y territorial (Taiwán, Hong Kong). Se manifiesta en el cierre de consulados de uno y otro país; en la alianza de China con Irán, en la profundización de la conflictividad Índico-Pacífico con alianza de los Estados Unidos con Japón. Lo cierto es que mientras el polo de poder que hasta la pandemia era el dominante (aunque ya no hegemónico) muestra más signos de declinación y China sigue convirtiéndose en un actor global de significación.

d) Rusia. Otro actor significativo de esta multipolaridad, ha anunciado recientemente que su vacuna estará lista a fines de este año. Además, el gobierno de Vladimir Putin difundió que su fármaco –Avifavir– llegará a siete países latinoamericanos. De manera subyacente, la carrera por encontrar la solución definitiva a esta pandemia parece presentar una nueva oportunidad para el gigante euroasiático en apariencia dormido, anticipándose al descubrimiento a todos los laboratorios de Occidente y de China. Pero también es cierto que, en esa búsqueda de mayor protagonismo mundial, Rusia encuentra problemas en uno de sus países aliados, Bielorrusia, que está en un estado de agitación desde las últimas elecciones.

Ahora bien ¿qué reflexiones nos despierta este juego de intereses y estos cambios en el poder mundial acelerados por el COVID-19 y, asimismo, la actuación de algunos de estos países frente a la pandemia? Por un lado, muestra la importancia de las instituciones y de las culturas políticas: por ejemplo, los Estados Unidos y el Reino Unido tuvieron semanas, si no meses, para prepararse antes de que comenzaran los brotes, pero ambos han tenido unas de las tasas de infección y mortalidad más altas del mundo. Por el contrario, los países de Asia oriental fueron los primeros en infectarse, lo que significa que tenían poco tiempo para prepararse. Y, sin embargo, muchos de ellos se encuentran entre los países que han reducido los casos de COVID-19 a casi cero. “La diferencia se reduce a las actitudes: qué papel y responsabilidades atribuye cada sociedad al gobierno y hasta qué punto espera que la comunidad actúe como un agente colectivo del bien común. En los Estados Unidos,

13 Merino, G. E. (2020). *China y el nuevo momento geopolítico mundial*. CLACSO. Recuperado de: <https://www.clacso.org/china-y-el-nuevo-momento-geopolitico-mundial/>

desde hace mucho tiempo se hace hincapié en la libertad personal. El ‘pequeño gobierno’ es un refrán que se escucha comúnmente, y muchos argumentan que los individuos que actúan como participantes interesados en los mercados y en los procesos sociales y políticos producirán resultados positivos de forma natural. La intervención del gobierno, incluso en el caso de una pandemia, infringe los derechos individuales y, de hecho, el significado mismo de ser estadounidense. Las protestas por las órdenes de refugiarse en el lugar y los mandatos de máscaras reflejan esta opinión”¹⁴.

Por otra parte, la segunda conclusión es que occidente, como bien lo señala Jorge Alemán (2020), mantenía su hegemonía cultural en base a tres términos que ya funcionan sin ninguna articulación. A saber: la economía de mercado, el liberalismo político y la vida democrática civil. Estos tres términos han sido desanudados por el neoliberalismo, cuyo único interés es la acumulación del capital por encima de cualquier orden político. Es evidente que la fuerza simbólica de los Estados occidentales está en declive y la pandemia actual ha revelado esto. “En este aspecto, el Coronavirus es el primer eclipse serio del dominio norteamericano que ya no parece disponer de ninguna idea de civilización”. En ese escenario, se podrá ver si serán los países emergentes los que podrán ser capaces de una invención política distinta, ser capaces de invertir en una perspectiva de justicia y solidaridad global en el siglo XXI, de distribución del ingreso soberano con respecto a las experiencias de lo común, el medio ambiente, la salud pública y la educación y que sea para profundizar la democracia, “esquivando las derivas neofascistas que, ahora más que nunca, disputan el sentido de la experiencia de la Patria y del Otro que la sostiene”¹⁵.

2. América Latina: una región fragmentada

“Nunca antes había sido tan importante la integración de los países, especialmente latinoamericanos, y nunca habíamos estado tan desintegrados como estamos ahora.”

Ernesto Samper

14 Sheng, A. and Geng, X. Minimizing the Social Cost of COVID-19. *Project Syndicate*. 26-08-2020.

15 Alemán, J. (2020). Coronavirus: Pandemia XXI. *Página 12*. 24-03-2020.

En esta increíble situación que provoca la pandemia global, América Latina, sin embargo, aparece más fragmentada y sin respuesta común ni a la crisis económica, ni siquiera a la pandemia¹⁶. La economía de la región caería este año entre 1,8 y 5,5%, según lo estima el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Meses atrás, esta entidad anticipaba un crecimiento de la región del orden del 1,6% (BID, 2020). La pandemia “tritura” empleos y agrava la desigualdad y la pobreza en la América Latina. Ésta, a su vez, aparece dirigida en su mayoría por gobiernos de derecha, que apuestan más a mantener la agenda dominante que a preocuparse por la salud de sus poblaciones. Sin la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), sin instituciones propias que la representen, con la adversariedad panamericanista de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la mayoría de los gobiernos intentan una vía más represiva en su relación con la sociedad, como en el caso del actual Presidente de Chile, Sebastián Piñera, o Lenin Moreno en el Ecuador, o con más fundamentalismo como es el caso de Jair Bolsonaro en el Brasil.

Una mirada provisoria de la situación regional nos permite advertir que es una región profundamente penetrada por el capital global y políticamente intervenida por los intereses estratégicos norteamericanos. Luego de un interregno de relativa autonomía en la década del 2000 hasta el 2015, el sucesivo desplazamiento de gobiernos progresistas por neoliberales mediante elecciones, *lawfare*, *fake news*, golpes tradicionales o ‘blandos’, parlamentarios de nuevo tipo, abrieron la puerta a un período de fuerte presencia de gobiernos que expresan la alianza entre intereses económicos concentrados locales y la presencia de firmas multinacionales. Si bien la potencia productiva de China¹⁷ ha ingresado con fuerza a la región por la vía comercial, de crédito e infraestructura, su presencia política aún es escasa en relación a la afianzada y extensa estructura de aliados norteamericanos. La peculiaridad de esta relación es que los Estados Unidos es una potencia que tiene indudable capacidad para incidir políticamente en ciertos casos en la región, pero que no ofrece un orden ni nada a cambio, ni siquiera comercio¹⁸.

16 Véase: CEPAL. (2016). *Principales rasgos del comercio y la inversión entre América Latina y el Caribe y China*. En *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. Santiago de Chile. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/38196>

17 Para este tema, véase: Rosales, O. (2010). China y América Latina: impactos, desafíos y opciones estratégicas. *Boletín Informativo Techint*. Núm. 333. Asimismo, recomendamos: Mouron, F. Urdinez, F. y Schenoni, L. (2016). Sin espacio para todos: China y la competencia por el Sur. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. Núm. 114. Disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/114/sin_espacio_para_todos_china_y_la_competencia_por_el_sur

18 Sólo control geopolítico y ‘acumulación por desposesión’. Para este tema véase Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

Ahora bien, la situación de estos países de América del Sur es particularmente crítica. Por un lado: a) el caso de Chile: tras las masivas manifestaciones de 2019, la estrategia de Sebastián Piñera de usufructuar el manejo de la pandemia chocó contra sus desastrosos resultados fruto de la negociación de una realidad social excluyente. El plebiscito constitucional realizado en octubre sirve de válvula de escape a una situación explosiva. En todo caso, es el derrumbe del oasis neoliberal de treinta años. Chile es la historia patente del fracaso del modelo elitista que quería adoptar la Argentina durante el gobierno de Cambiemos¹⁹.

b) El caso del Brasil: a Jair Bolsonaro parece funcionarle la estrategia de polarización y la profundización de posiciones que sacan a relucir su intolerancia y el extremismo de derecha que suele encarnar sin reparos. Actualmente, presiona para que los planes de asistencia por el impacto de la pandemia se mantengan en 2021 y es un desafío al programa de austeridad del Ministro Paulo Guedes. Su apoyo reside en las fuerzas armadas, el evangelismo y parte de los medios masivos de comunicación y, tal vez, en la dificultad de la oposición de encontrar una salida a la profunda crisis económica, social y sanitaria y a la brecha cultural que ha introducido Jair Bolsonaro en el Brasil²⁰. Incluso ecológica, como los incendios en el Amazonas y en el Mato Grosso que han terminado por poner fin al posible tratado de libre comercio entre la Unión Europea y el MERCOSUR.

c) En Bolivia: las acusaciones infundadas de fraude contra Evo Morales en los comicios de 2019 privaron al ex presidente boliviano de una victoria en primera vuelta y condujeron a un golpe de Estado. Detrás de la maniobra está la elite reaccionaria del país –principal beneficiaria– con sede en Santa Cruz de la Sierra. No obstante, el Movimiento al Socialismo (MAS), como partido de coalición generó con éxito una fuerza social de unidad y mayoritaria para recuperar la democracia en los recientes comicios de este año en medio de un desastre sanitario²¹.

d) En el Ecuador: Rafael Correa intenta generar la misma estrategia que Cristina Fernández de Kirchner en la Argentina, que consiste en no ponerse en primer término para las elecciones presidenciales de octubre de este año y poner, en la candidatura principal, a un prestigioso economista. Así, el partido de Rafael Correa pateó el tablero electoral al presentar a su candidato a presidente, Andreas Arauz, al frente de la Unión por la Esperanza. Si bien no es probable que el Consejo Nacional Electoral se lo acepte, esto muestra que las nuevas formas de hacer política empiezan a insinuar modificaciones en varios países de la región.

19 Ominami, C. (2020). Chile, historia de un fracaso. *Le Monde Diplomatique*. 253.

20 Singer, A. (2020). La cabalgata autoritaria de Jair Bolsonaro. *Le Monde Diplomatique*. 253.

21 Mariette, M. (2020). Viaje al centro de la extrema derecha boliviana. *Le Monde Diplomatique*. 253.

e) En Colombia: la situación del gobierno de derecha del Presidente Iván Duque Márquez y su modificación depende en gran medida de cómo se resuelva la situación de Venezuela. Colocada en el rol de apoyo a todos los intentos de desestabilizar el gobierno de Maduro, la posibilidad de una Venezuela estabilizada y sustentable, mediante acuerdos internos democráticos, dará mayores posibilidades para que Colombia se pueda despegar de este rol asignado por los Estados Unidos. Si bien el reciente apresamiento de Álvaro Uribe muestra que hay un cierto resquebrajamiento del bloque de poder que ha guiado a Colombia durante casi tres décadas, no obstante, las masacres de campesinos y de dirigente sociales continúan a pesar de los Tratados de Paz.

Por lo tanto, podemos concluir tres cosas de la situación de la región en el mundo COVID-19. La primera es que la mayoría de los países de la región se debaten hoy en situaciones dramáticas, entre movimientos intensos de protesta contra el neoliberalismo, pero, a la vez, con sistemas de salud pública desastrosos o inexistentes; sin gastos estatales preventivos, con aperturas económicas o sin aislamientos responsables. Democracias que funcionan como simulacro, donde los candidatos mayoritarios son proscritos o perseguidos en complicidad con los poderes judiciales, locales y fácticos. Es una región pandémica y sufriente y, a la vez, en lucha, donde se busca destrabar el cerco de hierro en que se ha puesto la vida de la gente por las elites que han capturado el Estado.

La segunda conclusión es que las consecuencias de la crisis sanitaria no son iguales para todos los países. Entre las dos potencias mundiales es sencillo entenderlo. Las bondades de la planificación muestran un claro ganador. Y la idolatría del individualismo muestra un claro perdedor. Las secuelas tampoco pueden ser iguales en países desarrollados y emergentes. Las regiones como la Zona Euro registran una nueva ola de contagios junto a una fuerte caída de la actividad, pero tienen condiciones sanitarias y capital suficiente para garantizar la recuperación. La contracara son las regiones como Latinoamérica con una infraestructura de salud limitada y un número impactante de la población viviendo en condiciones de pobreza y marginalidad. La realidad para estos países será compleja en los próximos años.

Por último, la tercera conclusión desde una óptica más amplia: el hecho más significativo en la historia de la inserción internacional de la región en el mundo ha sido la irrupción de China. “Hoy China es el principal socio comercial de Sudamérica, pues ha desplazado a los Estados Unidos y a Europa, los socios tradicionales durante sus dos siglos de independencia. El comercio entre China y Latinoamérica ha crecido en forma vertiginosa: de 10.000 millones de dólares en el 2000, a 307.000 millones en el 2018. Algo similar puede decirse de las inversiones chinas en la región a partir de 2010 y de los flujos financieros de la banca china, hoy superiores a los del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de De-

sarrollo de América Latina juntos. China es el principal socio comercial del Brasil, Chile, Perú y Uruguay, y el segundo de la mayoría del resto de los países sudamericanos”.²²

3. La Argentina y su inserción en un nuevo orden mundial post COVID-19

“Estamos observando el surgimiento de un mundo multipolar, con países emergentes y disputas por la hegemonía. Como región tenemos que consolidar alianzas para fortalecer el multilateralismo. El problema principal es desconcentrar una economía concentrada y redistribuir la generación de riqueza para democratizar la economía.”

Jorge Taiana

Se hace evidente un claro contraste entre dos formas de entender la inserción en el mundo. La neoliberal-conservadora, sustentada por Mauricio Macri, que creyó encontrar la panacea de su gobierno al “abrirse al mundo”, desregulando, abriendo el comercio y la cuenta capital y anunciando que “lloverían las inversiones” en la Argentina. La confiabilidad de los capitalistas era la condición necesaria para que ambas cosas se sucedieran. La realidad demostró que estaba equivocado, la globalización que él pensaba abierta en realidad se estaba cerrando. Las inversiones que vinieron eran especulativas para terminar generando un fenomenal endeudamiento. Esa inserción fue fallida lo que, sumado a la ineptitud de su gobierno para gestionar el Estado, derivó en su fracaso fomentando la pérdida de soberanía en el Atlántico Sur en la cuestión Malvinas y la destrucción de instituciones de integración como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

El Frente de Todos, por el contrario, tuvo cuatro ejes en su inserción internacional inicial: en primer lugar, privilegió la región de América Latina a través del Grupo de Puebla como una articulación de gobiernos y políticos progresistas para buscar una vía posible de integración y una alianza con México. El segundo eje, una búsqueda de acuerdos con países de la Unión Europea en apoyo a la negociación que mantendría la Argentina por su deuda externa con bonistas y con el FMI. El tercer eje, intentó generar un estilo pragmático en sus relaciones con sus vecinos del MERCOSUR para salvar el

22 Ominami, C. (2020). Chile, historia de un fracaso. *Le Monde Diplomatique*. 253.

bloque regional, frente a las grandes diferencias ideológicas que tiene con los otros países miembros. Finalmente, el cuarto eje fue tratar de mantener una posición equidistante en el conflicto con Venezuela. Y una suerte de no alineamiento estricto entre el conflicto de guerra fría entre China y los Estados Unidos.

A partir de este diagnóstico habría algunos puntos de oportunidad para una nueva inserción de la Argentina en el mundo, que privilegian aspectos comerciales y de cooperación:

1. Continuar con el proceso de integración regional, con pragmatismo en el MERCOSUR y con cierto progresismo en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeño (CELAC)²³. Salir del posicionamiento subordinado ante los Estados Unidos, sin tampoco entrar en posición conflictiva. La CELAC ha sido el escenario desde el cual generar un impulso novedoso para el proceso de integración regional: la vacuna contra el COVID-19 y la producción combinada entre la Argentina y México y su distribución masiva para la región. “Lo que demuestra –señaló el jefe de gabinete de la Cancillería, Guillermo Justo Chávez–, que la integración de América Latina no sólo consiste en unidad política para cuestionar aspectos ideológicos y tampoco es sólo comercio, sino una forma de concebirnos para responder a las demandas de nuestras sociedades.”²⁴ Lo importante es que lo que empezó como un grupo intelectual y político en el Grupo de Puebla, ahora comienza a tener su primera concreción: el eje México-Argentina.

2. La primera Guerra Fría entre los Estados Unidos y Rusia tuvo consecuencias desastrosas para la región, no hay razones para pensar que la Segunda Guerra Fría no podría llegar a tener consecuencias similares. La diferencia es que, esta vez, lo que hay en juego desde el punto de vista económico es mucho mayor, dado el tamaño de la economía china y su considerable presencia en la región, algo muy diferente a lo que fue la Unión Soviética y su presencia en su momento. Y no es un tema ideológico o de izquierda o derecha. Los gobiernos conservadores tienen tanto que perder como los progresistas o los de centro. Por lo tanto, “el desafío radica en cómo transmitir este mensaje y en que la región en su conjunto perciba la magnitud del problema. Por eso es importante que Latinoamérica acepte lo que significa dejar de ser zona de influencia exclusiva de una sola potencia y se disponga a practicar un verdadero no alineamiento activo. Más allá de las profundas diferencias ideológicas existentes hoy entre los gobiernos, este podría ser un punto de convergencia.”²⁵

23 CEPAL. (2016). *El Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019*. En *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. Santiago de Chile. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/38196>

24 Felipe Solá en la reunión de la CELAC y por el combate a la COVID-19: “La vacuna es ejemplo de solidaridad e integración”. *Página 12*. 18-08-2020.

25 Ominami, C. (2020). Chile, historia de un fracaso. *Le Monde Diplomatique*. 253.

3. Se trata de apuntar en lo económico a una exportación diversificada sin dejar de tener en cuenta puntos fuertes de competitividad tradicionales. En ese escenario, las perspectivas de los exportadores de *commodities* van a prosperar porque el COVID-19 ha agudizado la necesidad de alimentos y es importante empezar a cambiar el modo de exportar alimentos para animales, para pasar al modo de generar alimento con valor agregado para las personas. En ese sentido, esto sigue siendo una de las cartas fuertes de la Argentina en su inserción económica internacional. Por ejemplo, el gobierno cree que África es una oportunidad porque es una región en expansión, que tiene tasas de crecimiento de población y mejora del poder adquisitivo, y que quiere incorporar ventas de maquinaria agrícola, genética y medicamentos en el menú exportador.

4. Buscar una inserción con socios estratégicos. Los tratados de libre comercio ya no van y el multilateralismo está en crisis²⁶. Si bien la voluntad manifiesta del gobierno argentino es comerciar e intercambiar con todo el mundo, lo cierto es que el acuerdo con la Unión Europea ha cambiado y las posibilidades de los Estados Unidos con el BID en manos de un no latinoamericano como era tradicional en esa institución serán menores. Por el contrario, con China y con la pandemia han habido actitudes de cooperación y de solidaridad en el suministro de materiales sanitarios. Y también es claro que la salida hacia el Pacífico y el OBOR (*One Belt, One Road*)²⁷ e integrar la Franja y la Ruta de la seda como ya lo hacen otros países de la región, puede configurar una oportunidad estratégica al incluir fuertes inversiones en el sector alimenticio, energético, de telecomunicaciones, agroindustrial, de infraestructura y de transporte de cargas; *swaps* financieros; *joint ventures* y asociaciones empresariales para las exportaciones de alimentos y de servicios²⁸. Así, queda la posibilidad de una cooperación amplia y estratégica con este país y también con la India con quien se tiende a una sintonía común porque presentan complementariedad en sus economías y también en cuestiones territoriales, tanto en el caso de China con Taiwán, como en el caso de la Argentina con las islas Malvinas.

5. Avanzar en la soberanía del Atlántico Sur, para asegurar delimitaciones para la pesca depredatoria y para no abandonar los derechos sobre la Antártida, las Malvinas y

26 Malacalza, B. y Hirst, M. (2020). ¿Podrá reinventarse el multilateralismo? El orden internacional y el coronavirus. *Revista Nueva sociedad NUSO N° 287*. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/podra-reinventarse-el-multilateralismo/>

27 Véase: The Economist Intelligence Unit. (2015). *Prospects and challenges on China's 'one belt, one road': a risk assessment report*. Disponible en: <http://static1.squarespace.com/static/529fcf02e4b0aa09f5b7ff671/t/554c49cee4b06fc215162cb4/1431062990726/One+Belt%2C+One+Road.pdf>

28 Girardo, G. (2018). *El despliegue transcontinental de la iniciativa china. El caso Latinoamericano. En China, América Latina y la geopolítica de La Nueva Ruta de la Seda* (pp. 101-138). Buenos Aires: UNLa.

las islas del sur. En lo institucional, significa reconocer que la Argentina no es solamente un país agrícola-ganadero, sino también marítimo. En ese sentido, es clave ampliar espacios de soberanía en relación a la conservación y explotación pesquera, lo que se relaciona con una parte central de la disputa geopolítica y de los recursos que se da y que se dará en los mares, fortaleciéndose el debate sobre el Atlántico Sur y de las Malvinas, no sólo por petróleo, pesca, biodiversidad, sino como producto del aumento de carga de 100 a 400 mil toneladas de los súper-contenedores y su tránsito obligado por el Pasaje de Drake al Pacífico, ante la imposibilidad de usar el Canal de Panamá.

6. También se requiere tener una meta humanista y realista con todos los países tras la necesidad de configurar un nuevo contrato social global y un multilateralismo basado en la solidaridad. Ello supone buscar una cooperación con aquellos países que se orienten a configurar una nueva arquitectura financiera internacional, la paz global, una planificación para el cambio climático y para modificar las deudas soberanas de países pobres y emergentes, es decir, buscar el bien común global. Como señalara el Presidente de la Argentina, Alberto Fernández, en la última reunión del Grupo de Puebla, se trata de convocar a pensar de otra manera en construir el mundo con igualdad: “todo se pone en tela de juicio cuando vemos lo que le pasa al mundo. Una sociedad donde algunos ganan y muchos pierden es una estafa.”²⁹

A modo de cierre

Junto a este escenario geopolítico actual incierto y abierto, también deberíamos considerar tres certezas: la primera, es que el mundo ahora que es multipolar, desglobalizado, multilateral y des-occidentalizado, por lo tanto, también requiere de un nuevo humanismo y de un no alineamiento a los Estados Unidos. Asistimos a dos polos en tensión a nivel mundial: el regresivo, de sanciones que plantea dominación y no cooperación, y el progresivo que busca un multilateralismo solidario. “Si la pandemia ha dejado una cosa clara, es que somos una familia humana. Solo reconociendo esto, cuidándonos unos a otros, así como al planeta del que todos dependemos, podemos esperar que tengamos un futuro mejor. En este sentido, la cooperación no es sólo un imperativo ético, sino también existencial”³⁰. Un mensaje similar ha sido transmitido por el Papa Francisco y, en todo caso, en este necesario nuevo orden global, los países del sur global tienen un pa-

29 Véase el discurso del Presidente en la primera cumbre virtual de líderes progresistas del Grupo de Puebla sobre las consecuencias del COVID-19. 10 de abril de 2020.

30 Elbaradei, M. (2020). Building a Better Post-COVID-19 World. *Project Syndicate*. 12-06-2020.

pel significativo y los movimientos sociales y grupos intelectuales como la Internacional Progresiva están paulatinamente contribuyendo a dicho papel.

La segunda certeza es que nuestra suerte no depende ya tanto del contexto internacional, sino de lo que hagamos nosotros de nuestra capacidad político-estratégica de promover una inserción conveniente a nuestros intereses y de la capacidad de generar acuerdos internos que logremos, es decir, de evitar las grietas. Ningún país o potencia nos va a venir a salvar; dependeremos de lo que hagamos para cambiar el modelo financiero-especulativo actual por uno productivo-exportador. Esta es nuestra responsabilidad histórica, de la misma forma que tenemos que ‘cuidarnos del virus’, tenemos que tener un pensamiento político-estratégico propio y situado, y evaluar las tendencias internacionales predominantes en relación con nuestros propios objetivos. Porque finalmente ningún viento es bueno si no se sabe adónde se quiere ir.

Por último, la tercera certeza es que “la América Latina insumisa” está en marcha. Así como señalamos el intento de configurar una “jaula de hierro” de una nueva hegemonía norteamericana en la región, bajo el neoliberalismo, las elites hasta ahora subordinadas a la agenda de Trump, empiezan a surgir signos de una América Latina insumisa que busca retomar el camino de la democracia y de la unidad. Este momento emancipatorio comienza con México, le sigue con la Argentina en el 2019, con la creación del Grupo de Puebla y, en América del Sur, junto con las protestas y los movimientos populares contra el neoliberalismo en diversos países. En el 2020, se estimula con las elecciones democráticas en las que triunfa el Mas en Bolivia y con el *referéndum* por una constitución democrática en Chile, una verdadera “onda expansiva” que probablemente impacte positivamente en las próximas elecciones del Ecuador y en la ya confirmada derrota de Donald Trump en los Estados Unidos lo que debilitaría significativamente a Jair Bolsonaro en Brasil, su principal aliado en la región.

CAPÍTULO III





CAPÍTULO III

Desigualdad e informalidad: *Hacia un nuevo modelo de desarrollo post-COVID-19*

Introducción: un “hecho social total”

Si Émile Durkheim¹ hubiera podido imaginar algún ejemplo para explicar lo que era un hecho social total, no podría haber elegido mejor caso que la pandemia global que se genera en el 2020. El Coronavirus tiene todos los elementos para ejemplificarlo en el sentido de que convulsiona el conjunto de las relaciones sociales y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores, ya que se prolonga indefinidamente sin solución de continuidad. Esto es así hasta el punto en que países que han superado la primera ola de contagios, tienen que hacer hoy como algunos países de la Unión Europea frente a una segunda oleada del virus.

El modelo de acumulación está fuertemente impactado por la pandemia —aquí y en todo el mundo—, con caídas profundas del PBI y del empleo. ¿Qué será del desarrollo cuando la pérdida de empleos en 2020 ya ha sido de 200.000? La informalidad es rampante y la caída del PBI se pronostica en un 12% y con una inflación del 40%² ¿Cómo y en cuánto tiempo podrá recuperarse la economía y la desigualdad de semejante caída, tanto por el legado macrista de concentración y recesión como por el impacto del COVID-19? A partir de estos interrogantes, este capítulo apunta a responder a dos objetivos principales: el primero, el develamiento de las causas de la desigualdad y de la informalidad en estas últimas cuatro décadas y particularmente del último período neoliberal. El segundo objetivo es indagar cuáles podrían ser los ejes de un nuevo modelo de desarrollo post COVID-19 en el siglo XXI, que atienda a las nuevas condiciones, situación y contexto que generen un sistema de previsión social, de salud y educación de equidad y calidad.

1 Durkheim, É. (1972). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Pleyade.

2 Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM) del Banco Central, julio de 2020.

1. Capitalismo de especulación, desigualdad y aumento de la informalidad

“El neoliberalismo puede significar muchas cosas, incluyendo un programa económico, un proyecto político y una fase del capitalismo que data de los años ‘70. Sin embargo, en su raíz, el neoliberalismo es la idea de que todo debe ser manejado como un negocio; de que las metáforas, métricas y prácticas del mercado deben permear todos los campos de la vida humana”.

Ben Tarnoff

En casi todo el mundo, la desigualdad y el nivel de informalidad ya venían acrecentándose en los últimos 40 años a causa del pasaje de la gran transformación del capitalismo a la gran financiarización a partir de mediados de los '70³. Vale decir, concentración y distribución regresiva del ingreso, donde las elites eludían impuestos y exigían ajustes y políticas de austeridad. Y particularmente de la opción tomada en América Latina por el gran empresariado apoyando golpes de Estado, capturando el Estado, no para promover el desarrollo, sino para facilitar los negocios de los CEOs⁴. La desigualdad ha sido anteriormente denunciada como característica principal del capitalismo del siglo XXI⁵, aún en los foros de los decisores económicos del mundo, como Davos. Al respecto, “Oxfam informó que en América Latina las 32 personas más ricas poseen la misma riqueza que el 50% de las más pobres. Al mismo tiempo, el 10% con más dinero en la región acapara el 70,8% de la riqueza y el patrimonio y el 1% posee el 41% de la riqueza⁶”. De seguir en esa tendencia se advierte que, en 2022, el 99% de la población tendrá que repartirse el 49% de la riqueza de la región y que el resto estaría acaparado por el 1%⁶. Es evidente quiénes se enriquecieron y quiénes padecieron en estos años, al menos desde la mal re-

3 Véase: Polanyi, K. (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo [1944]*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

4 Véase: García Delgado, D., Ruiz del Ferrier, C. y de Anchorena, B. (Comps.). (2018). *Elites y captura del Estado. Control y regulación en el Neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

5 Piketty, T. (2015). *El capitalismo del siglo XXI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

6 Laborde, O. (2020) ¿Quién pagará la crisis? *Tiempo Argentino*. 12-04-2020.

suelta crisis del 2008. Ahora hay que afrontar una nueva crisis desatada por la pandemia, pero que profundiza la que se venía gestando hace años. Si por un lado, como se señala, “es claro qué sectores deben pagar la crisis, y deben hacerlo con impuestos especiales que graven las grandes fortunas y las riquezas descomunales que consiguieron estos años con el sacrificio y el empobrecimiento de la mayoría de la población”⁷; también lo es que estos no están dispuestos a generar un mínimo de solidaridad hacia otros aún en circunstancias excepcionales como las de la pandemia y de la crisis global actual.

De otra forma también lo ha señalado recientemente el economista Dani Rodrik (de Harvard), quien afirma que los gobiernos pueden atacar la desigualdad en tres etapas del proceso económico: i) las políticas de preproducción pueden influir en dotaciones como la educación, la salud y la riqueza; ii) las intervenciones en la etapa de producción pueden afectar la creación y composición de empleos, la dirección del cambio tecnológico y el poder de negociación del capital y el trabajo; y iii) las políticas de posproducción, como los impuestos y las transferencias pueden redistribuir los rendimientos de la mano de obra y el capital⁸. Veamos:

i) Las desigualdades de pre-producción, o diferenciales de puntos de partida y de igualdad de oportunidades. Este es un enfoque completamente distinto al de la perspectiva liberal meritocrática e individualista que intentó imponer Cambiemos, quien consideraba que todos tenían similares puntos de partida e igualdad de oportunidades desde la escuela y, desde allí, se destacaban los que tenían talentos, los innovadores, el individualismo meritocrático. Pero, en realidad, los puntos de partida son muy diferentes: barrios humildes sin servicios públicos, sin cloacas, electricidad o sin internet, sin escuelas que vayan más allá de comedores para chicos o para familias enteras. Generar vivienda digna masiva y ayudar a superar el *gap* tecnológico en los barrios pobres y los distintos espacios del país debería ser un objetivo estratégico para el nuevo contexto de la sociedad digital actual.

ii) El debate por la equidad en el espacio de trabajo y en el espacio productivo. No deben reducirse solamente al debate sobre el nivel de salarios o paritarias, puesto que se informalizan muchos trabajos por automatización, terciarización o por falta de marcos regulatorios como en el capitalismo de plataformas⁹. En las empresas y en un Consejo Económico Social, gremios y empresarios¹⁰ deben comenzar a debatirse los problemas

7 Laborde, O. (2020) ¿Quién pagará la crisis? *Tiempo Argentino*. 12-04-2020.

8 Derviş, K. y Strauss, S. (2020). Trust Funds for all. *Project Syndicate*. 09-07-2020.

9 Derviş, K. y Strauss, S. (2020). Trust Funds for all. *Project Syndicate*. 09-07-2020.

10 Para este tema, véase Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid: Areté.

que se van a plantear cada vez con más fuerza y que de alguna manera la pandemia puso en el centro de la discusión, que son los de la productividad, los de la introducción de las tecnologías de ruptura, de la cuarta revolución industrial, de consensuar si estas tecnologías como la automatización, los *robots*, las impresoras 3D, van a complementar las tareas y los saberes de los trabajadores, o si van a ser utilizados para eliminarlos y, de esa forma, aumentar las ganancias de los accionistas. Y, en segundo lugar, se necesita comenzar a regular al capitalismo de plataformas como *Google, Uber, Amazon, Glovo, Rappi* o *Mercado Libre* con nuevos marcos normativos laborales para las formas de trabajo flexibles que han aumentado y para que estos trabajadores generalmente de grupos con baja inserción en el mercado laboral formal (jóvenes con bajas o nulas calificaciones, migrantes y desempleados recientes), tengan derechos y no sufran una mayor vulneración quedando precarizados totalmente.

iii) En la redistribución pos-productiva: se consideran reformas impositivas progresivas y diversos planes sociales como los que se han generado en el 2020, créditos, moratorias, congelamiento de precios de servicios, etcétera. Dani Rodrik (2020) advierte que la solución no es volver a aplicar las políticas clásicas del Estado de Bienestar¹¹. En cambio, plantea que el desafío es más complejo y considera que el Estado no debe solamente asegurar educación, salud e ingresos mínimos, sino también involucrarse junto al sector privado en la generación de conocimiento y empleo para evitar el “dualismo productivo”, uno de los grandes problemas de la economía como sucede en la Argentina. El dualismo productivo estaría dado por un nicho muy productivo que genera poco empleo y otra gran cantidad de sectores poco productivos que emplean a mucha gente¹². Ello achica las oportunidades para la franja de ingresos medios. El Estado debe involucrarse más en políticas de producción con fuerte integración del sector privado. Es una prioridad mejorar las habilidades de los trabajadores para que puedan maniobrar la tecnología, pero también acomodar la tecnología a las habilidades de los trabajadores.

2. Restricciones y conflictos principales para el desarrollo y la previsión social

“Con la pandemia de COVID-19, obligando a los gobiernos a gastar en una escala sin prece-

11 Véase: Rodrik, D. (2020). Discutir las empresas para pensar el capitalismo. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/nuevas-empresas-para-una-nueva-era/>

12 Lewkowicz, J. (2020). Rodrik va por la avenida del medio. *Página 12*. 24-06-2020.

dentos para mantener a las empresas y los hogares, nunca ha habido un mejor momento para restaurar el Estado a su papel adecuado como timón para la economía en general. El mercado solo no es rival para los desafíos del siglo XXI.”

Mariana Mazzucato

Pensar en un desarrollo que supere la desigualdad y la informalidad con miras a que genere crecimiento en un marco de pandemia no es nada fácil. Sin duda, se alteran las condiciones básicas en que fue pensado el concepto desde sus inicios. Este proviene de los '50 y fue elaborado desde una perspectiva latinoamericana por la escuela de la CEPAL. Tuvo distintas etapas: tanto en las décadas del '60, el desarrollismo con fuerte inversión extranjera; en los '70 en el conflicto con la teoría de la dependencia y, posteriormente, a fines de los '80, es desplazada por el enfoque neoliberal del crecimiento y de privatizaciones. Se retoma nuevamente con la crisis del Consenso de Washington del 2001-2003, con una reformulación más política de desarrollo con inclusión y un Estado orientado a derechos, que va a ser fuertemente conflictivo con la derecha neoliberal en conflictos distributivos –como los del campo– y, finalmente, va a culminar en la Argentina en el 2015, con el acceso democrático del gobierno neoliberal de Cambiemos en el caso argentino y en otros países por medios no tan democráticos, a través de golpes parlamentarios, ‘blandos’ o más clásicos, el *lawfare*, las *fake news*, las redes sociales, etcétera. Estos gobiernos redujeron el impuesto a las ganancias, a los bienes personales y favorecieron los blanqueos de capitales, eliminaron cualquier contribución significativa al financiamiento del Estado y, a la vez, preconizaron el ajuste del mismo, el ‘industrialicidio’ y el aumento de la informalidad, una sociedad de pobres, ricos y clases medias en desaparición, vale decir, el modelo neoliberal de sociedad. El inicio de la crisis de este modelo por inflación y por endeudamiento, más la crisis del COVID-19 nos obliga a repensar otro modelo tributario con características y capacidades del Estado realmente novedosas. El conflicto habitualmente se produce con el gran empresariado y su poder estructural e instrumental de *lobby* para influir en el sentido común de la sociedad.

La Argentina ha tenido tres restricciones importantes a la ahora de alcanzar el desarrollo y tener una distribución más igualitaria. La primera y la más importante

es ‘la restricción externa’ (Diamand, 1985¹³; Ferrer, 2011¹⁴) que es la crisis de divisas que aumenta cuando crece el producto y dado nuestro nivel de desarrollo intermedio aumentan las importaciones y la necesidad de divisas. tal y como es el conflicto actual, derivado de la no liquidación de divisas por parte de los exportadores de granos. De allí la necesidad de generar bienes con mayor valor agregado y exportables para evitar esta crisis de reservas del Banco Central que se termina convirtiendo en crisis fiscal y devaluaciones de mercado. Se necesita exportar productos con mayor valor agregado, y como dijo el Ministro de Economía, Martín Guzmán: “El desarrollo de la energía es esencial para que la Argentina no se choque contra la restricción de dólares.”¹⁵

La segunda restricción es la ‘interna’, producida como consecuencia del rol de las elites latinoamericanas ante gobiernos populares o progresistas que no se comportan como oposición racionales y constructivas, sino de manera salvaje y llegando a generar casos destituyentes¹⁶. Ello va junto a la débil capacidad de recaudación tributaria del Estado, de una riqueza que se concentra cada vez más, que no invierte, que elude impositivamente y se fuga. Triangula, lava y pide ajustes para el Estado y créditos para sí que no devolverá, como en el caso de Vicentín y de otras empresas con el apoyo de estudios jurídicos con gran capacidad concursal y para hacer de los acreedores, las víctimas y de los deudores, los ganadores. De allí la necesidad de generar mayores capacidades regulatorias en el Estado, particularmente la UIF, lo que implica fiscalizar mejor y hacer cumplir los que ya están, internacionalizar la información, así como promover una nueva reforma impositiva que permita financiar el Estado de forma más equitativa.

Y, finalmente, la tercera es ‘la restricción del poder internacional o imperial’, que son los obstáculos y presiones de los países desarrollados que han tendido al *‘kick the stair off’* –tiren la escalera abajo– (Chang, 2012), a impedir la evolución científico-tecnológica de los países emergentes. Durante los tres períodos neoliberales, la destrucción del aparato científico argentino fue similar, donde no fue ajena la política de los Estados Unidos, así como la promoción de “la fuga de cerebros”. Esto es logrado principalmente a través de programas de ajuste del gasto público en salud, educación, ciencia y tecnología preconizados por institucionales multilaterales como el FMI o por los procesos de endeudamiento inducidos por las elites. Primera constatación, un modelo de desarrollo

13 Diamand, M. (1985). El péndulo argentino: ¿hasta cuándo? *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Económica*. 1, 1-39.

14 Ferrer, A. (2011). Los problemas fundacionales y la densidad nacional. *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época*. Núm. 19, Año 3.

15 Guzmán, M. (2020). El precio de la nafta se analizará junto a YPF. *Más energía*. 11-8-2020.

16 Sader, E. (2020). El neoliberalismo es incompatible con la democracia. *Página 12*. 17-07-2020.

post COVID-19 tiene que tener en cuenta el conflicto con diversos actores que están en función de la desindustrialización o de la primarización y la conformación de un país de enclave, sin soberanía alguna. Debe tener en cuenta estas tres restricciones para no caer en la trampa del volver a empezar cada 7 ó 10 años, de golpearse una y otra vez contra la ventana de vidrio del no-desarrollo. Segunda, se necesita generar coaliciones políticas amplias sobre el eje de lo productivo, no sólo electorales, sino sociales. Es decir, se necesita construir un nuevo bloque social que articule tanto a los tradicionales actores que acompañaron a los gobiernos populares o progresistas (movimiento obrero, sociales, PyMEs) y, por otra parte, al sector de los grandes conglomerados industriales y agrarios, necesarios para generar divisas y una capacidad competitiva mayor del país.

3. Ejes principales para un nuevo modelo de desarrollo post COVID-19

“El objetivo número uno en el *ranking* es generar trabajo, no vamos a aceptar nada que dañe ese objetivo”.

Martín Guzmán

La eliminación de las desigualdades y el paso de la informalidad a la formalidad, generar una sociedad inclusiva, no es sólo producto de políticas sociales –por muy necesarias y exitosas que sean– como se han ensayado con el Plan Alimentar, el IFE, los ATP y diversas otras, sino que deben ir acompañadas de correctas políticas macroeconómicas que generen inclusión por el trabajo de calidad. Las últimas estadísticas en la Argentina resultan alarmantes: un 40.9% de la población por debajo de la línea de pobreza, más de la mitad de los niñas y niños de nuestro país son pobres, un 13.1% de desocupación y una importante caída de la tasa de ocupación y de actividad con impacto diferencial sobre los trabajadores informales¹⁷. La implementación de políticas que operen sobre esta realidad para reducir brechas de desigualdad y mejorar la calidad de vida de amplios sectores de la población requiere recuperar las experiencias pasadas con sus éxitos y errores, y avizorar algunos de los ejes principales de un nuevo modelo en un contexto regional y global totalmente diferente.

17 INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (segundo trimestre de 2020).

a) Un primer eje o principio estratégico es que el nuevo modelo sea sustentable. Que no esté sujeto a las permanentes crisis de divisas y crisis fiscales. En principio, el acuerdo logrado con los acreedores externos es un primer paso exitoso para el logro de este objetivo y, asimismo, las tratativas con el FMI sobre comienzos de octubre de 2020 parecen ir por buen camino. Los objetivos reiteradamente señalados son generar trabajo y divisas para que haya estabilidad, distribución y poder pagar. En ese sentido, el Estado en el siglo XXI no puede tener ya las mismas características de los modelos de desarrollo que predominaron en el siglo XX o de los modelos neoliberales tardíos ni tampoco su relación con la sociedad. Para salir de la crisis es necesario repensar el modelo de desarrollo y consolidar las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible. Porque, como señala el Presidente de la Argentina, Alberto Fernández: “El mundo ya no será igual. A pesar de la incertidumbre tenemos una certeza: sabemos que ha fracasado un modelo basado en la especulación.”¹⁸ La sustentabilidad macroeconómica tiene mucho que ver con lo financiero, con evitar reproducir la lógica de valorización financiera. Como lo señalara el director del BCRA, Jorge Carrera, cancelar en 12 meses toda la deuda acumulada en cuatro *años* de empresas privadas no era eficiente para la economía¹⁹. En el gobierno de Mauricio Macri, la Argentina aumentó su deuda externa privada en U\$S 18.600 millones y este año tendremos un superávit comercial muy alto U\$S 18.000 millones y será superavitario el año próximo. En este 2020 se usó parte del excedente para cancelar deuda sustituyéndola por deuda local. En solo ocho meses se canceló una sobredosis de deuda de cuatro años y hacerlo demasiado rápido con pesos es un problema. De allí lo correcto de la decisión adoptada por la autoridad rectora cuyo objetivo era evitar una devaluación de la moneda. Por ello, lo que está en las manos del gobierno en estos momentos es modificar ciertas inconsistencias financieras, como políticas monetarias que puedan beneficiar a los bancos a la financiarización y a la especulación de exportadores que no liquidan o en todo caso establecer otros acuerdos relativos a las retenciones. Por otro lado, es necesario recuperar nuestra moneda, ya que en la memoria de los argentinos y de las argentinas hay un problema vinculado a esto, lo que ha generado un patrón bimonetario. “No creo que sea un problema cultural —señala Matías Kulfas—, es un problema económico que se va a resolver justamente cambiando esas condiciones, porque todos los objetivos que se trazan presentan un grave condicionante en una economía bimonetaria, donde hay casi un PBI fugado o debajo del colchón. Hay que avanzar en instrumentos financieros que estimulen el ahorro en pesos,

18 Carta del Presidente Alberto Fernández a los argentinos. Publicada a través de sus redes sociales el 10-05-2020.

19 Carrera, J. (2020). El dólar Macri: guerra financiera y política. *Página 12*. 20-09-2020.

con incentivos para la producción y desdolarizando las transacciones de algunos bienes o servicios que, quizás no son tan altos en volumen, pero sí bastante representativos del problema que hay: desde comprar o refaccionar una casa, hasta hacer un tratamiento de fertilidad.”²⁰ Sin lugar a dudas, la sostenibilidad no es sólo macroeconómica y social, sino también ambiental, de “la casa común.” Como señala Naomi Klein: “hay más y más pandemias que saltan del mundo animal. Estamos atacando a la naturaleza, por eso nos responde... El Coronavirus nos enseña sobre los valores de la naturaleza, lo fundamental de la economía del cuidado. Nos está diciendo que hay que parar, ir más lento para frenar esta situación. De lo contrario, volveremos a una normalidad que no es otra cosa que ‘una crisis permanente’.”²¹ El cambio climático es un verdadero desafío. Deben crearse leyes e instituciones con capacidad de sanción para aquellas violaciones permanentes al medio ambiente, desde la quema intencional donde la mayoría de los incendios son provocados para emprendimientos ganaderos e inmobiliarios, hasta el problema de las prácticas de la minería durante la pandemia, o el hecho de fumar con agrotóxicos. Sin capacidad de sanción, multas, acciones jurídicas específicas gracias a los vacíos legales, los actores que provocan estos desastres ambientales y sociales siguen actuando sin problemas, haciendo *lobby* para intentar frenar la ley de Humedales o considerando a la propiedad privada en un carácter de absoluto.²² A la vez, la sociedad está generando un activismo que antes no se veía, como el accionar de “Jóvenes por el Clima”, junto a otras organizaciones socioambientales de relieve. Un programa de recuperación verde significaría impulsar la electromovilidad e ir convirtiendo el parque automotor que se desplaza

20 Fontevecchia, J. (2020). Entrevista a Matías Kulfas: “La Argentina bimonetaria no se va a resolver en este período de gobierno”. *Diario Perfil*. 22-08-2020.

21 “Naomi Klein: lecciones de la pandemia y la urgencia de un plan de reparación”. *Página 12*. 19-09-2020. Por su parte, el Papa Francisco señala que “el desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos”. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que “quien se apropia algo es solo para administrarlo en bien de todos.” Papa Francisco. Carta Encíclica “*Laudato si*” (24 mayo de 2015).

22 En la última carta encíclica del Papa Francisco, “*Fratelli Tutti*”, se señala que: “El derecho a la propiedad privada solo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivador del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia” (2020: 50).

con energías fósiles a movilidad con baterías eléctricas. Esto puede contribuir no sólo a reducir las consecuencias del cambio climático, sino también a impulsar el sector de la electrónica y el desarrollo industrial y de capacidades tecnológicas en la industria de baterías hechas con litio. La movilidad del transporte público podría ser otra de las alternativas para empezar a considerar para ir hacia una reconversión verde e iniciar la inevitable transición ecológica. En ese sentido, el modelo productivo tiene coincidencias con los cinco ejes de la agenda pospandemia gubernamental, vale decir, ejes de largo plazo para la reactivación productiva: 1) recursos naturales y sus cadenas (agroindustria, hidrocarburos, minería); 2) *Green New Deal* (renovables, electromovilidad); 3) Economía del conocimiento e industria 4.0; 4) Industrias de la salud y un sistema de Banco de desarrollo que estimule emprendimientos que premien la innovación y el bajo impacto ambiental; y, 5) Dar curso a la economía circular. En este sentido y, de todas formas, surge un interrogante relevante respecto de las alternativas para compatibilizar un modelo sustentable medioambientalmente con modelos económicos de crecimiento del consumo y de las exportaciones agropecuarias.

b) El segundo eje del modelo es que sea productivo, es decir, que a diferencia del anterior de financiarización y captura de rentas, se trate de apostar a la producción, a la inversión y al consumo; tanto al mercado interno tanto como al externo²³. Se necesitan políticas para que el país se industrialice al máximo y, a la vez, en forma desconcentrada y diversificada, no a la especialización que promueven la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Que potencie la producción argentina como el desarrollo tecnológico de todos los sectores. Para ello, es necesario generar alivio ante una crisis sin precedentes, propiciar moratorias como la que está promoviendo la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Lo cierto es que, en el programa gubernamental del 2021, la obra pública tendrá un rol muy significativo, así como también la vivienda. Son políticas que generan un impulso a la demanda general y que serán acompañadas de créditos a tasas sostenibles. Gran parte de la lucha contra la desigualdad será la de generar trabajo de calidad en los cuatro sectores –el privado, el público, el social y el de servicios–, tanto en aquellas tareas de empleo intensivo como de alta tecnología. Resulta fundamental apoyar a las PyMEs, desendeudarlas y darles crédito dado que son las que generan la mayoría de los empleos. Se necesita generar empleo digno. Hace años que la Argentina no genera empleo registrado y ese es nuestro principal problema. “La gente necesita un trabajo digno, los 9 millones de personas que están recibiendo este subsidio del IFE enfrentan realidades heterogéneas”, y desde el gobierno “se

23 Nota de opinión: “Cinco ejes para la pospandemia. El plan de Desarrollo Productivo para superar la crisis”. *Página 12*. 10-07-2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/277556-cinco-ejes-para-la-pospandemia>

está trabajando en desgranar esa heterogeneidad”²⁴. En este último punto, cabe destacar la incorporación del IFE como base del ingreso universal en el proyecto de presupuesto presentado por el Frente de Todos al Congreso de la nación. Por último, un modelo productivo nuevo tiene que vincularse con el modelo educativo. Este no debería ser sólo un problema de pensar en los aislamientos o en tiempos de distanciamiento social, sino también pensar en una nueva *paideia* adecuada a los desafíos del siglo XXI: ¿cuáles son las capacidades que necesitan los trabajos del futuro? ¿Cuáles las nuevas normas que rigen la competitividad global? Todo va a ser mucho más sofisticado, técnico y regulado. La nueva economía mundial está dominada por la tecnología y por la información. De no atender a estos cambios, tal como señaló Gustavo Béliz, se corre el riesgo “de ser un exportador de datos crudos e importador de tecnología de no mejorar su capacidad educativa.”²⁵

c) El tercer eje estratégico es generar mayor valor agregado a todas las producciones y sectores. Es decir, que se contraponga a la primarización de las exportaciones, de vender todo a granel y al extractivismo no regulado. Con mayor ciencia y tecnología, para incorporarse a la cuarta revolución industrial, poder producir más competitivamente y exportar una economía diversificada. Lo que revela esta pandemia es que hay bienes y servicios que deben ubicarse lejos de las leyes de mercado. Esto requiere tener una banca de desarrollo que permita fondear nuevas empresas del tipo público-privadas, en salud, vivienda, alimentación, industria naval, biotecnología y agroexportadoras. Un modelo con mayor valor agregado supone estimular un desarrollo científico aplicado a la producción y a la tecnología, generar cadenas de valor locales *versus* comprar tecnología de afuera. Esto es particularmente importante ahora, por la cuarta revolución industrial y porque el conocimiento en el siglo XXI es la principal fuerza productiva competitiva para insertarse con posibilidades en el mundo digital. Al respecto, Fernando Porta de la Universidad de Quilmes señala la necesidad de generar cambios en la matriz productiva del país, incentivar la modernización y aumentar la productividad de las industrias, con políticas en que “primen las opciones no especulativas de la inversión, que faciliten la internalización de los excedentes y no que se fuguen que, en definitiva, nos permitan generar un salto en productividad”²⁶. Asimismo, Carolina Castro resume algunas políticas industriales específicas “como el control de la cuenta capital para proteger los dólares, fomentar las exportaciones, tasas de interés para financiamiento de largo plazo y permitir saltos de productividad, controlar la macroeconomía y generar una red público-privada

24 Dell’Oca, M. y Todesca, C. (2020). “La gente necesita un trabajo digno, no que le tiren plata desde un helicóptero”. *La Política Online*. 14-07-2020.

25 Lamiral, C. (2020). Apelan al “acuerdo social” para mejorar el mercado laboral. *Ámbito*. 28-08-2020.

26 Porta, F. (2020). “Lo urgente es la reactivación”. *Página 12*. 15-08-2020.

en el mundo científico-tecnológico para permitir la llegada a las PyMEs en el país²⁷. Este mayor valor agregado debe acompañar un desarrollo territorial con desconcentración de la producción: un modelo de desarrollo sustentable debería revertir los desequilibrios espaciales, productivos y demográficos. Para eso, se necesita hacer efectiva la federalización y regionalización productiva tan anunciada. Todas las regiones cuentan con un amplio potencial productivo y de industrialización a partir de los recursos naturales y de la producción de servicios de calidad en el sector minero, agroindustrial, ganadero, petrolero, forestal, pesca, energético y en las industrias metalmecánica, siderurgia, naval y ferroviaria, eléctrica, electrónica, química, petroquímica, de plásticos, autopartista, farmacológica, biotecnológica, de *software*, maderera, textil, calzado y el desarrollo de la industria de bienes de capital que pueden dar lugar a la diversificación de la matriz productiva, la generación de empleo y al desarrollo industrial. Esto requiere un plan de desarrollo integral que contemple tanto lo productivo y sectorial como el desarrollo de infraestructura básica (gas, electricidad, agua potable, saneamiento y conectividad), viviendas sociales y, para sectores medios, para arraigar a la población y mejorar la calidad de vida.

Ir hacia una sociedad asalariada de la diversidad. Desde los '80 se asistió, se compensó, se puso el centro en la pobreza, pero esta no se resolvió y el problema de la desigualdad y de la informalidad y la falta de empleo siguieron aumentando. Y si bien es poco probable que se pueda retornar a la sociedad asalariada fordista de pleno empleo o del contrato social del Estado de Bienestar, se requiere considerar una configuración distinta de la estructura del mercado de trabajo, con un salario social que puede ser una acción decidida para formalizar el trabajo de los sectores de la economía popular en diversos aspectos de sus capacidades de generar valor.²⁸ Puede ser asimilado a un ingreso universal, pero es distinto en términos de sentido e identidad porque se asignan ingresos por trabajo específico donde se agrega valor y se forma parte de la previsión social en carácter de aportante. El trabajo es organizador social, da identidad y dignidad y tiene un valor ontológico en las personas, ellas contribuyen a transformar la realidad. Sin embar-

27 La Escuela de Economía y Negocios de la Universidad de San Martín (UNSAM) generó un diálogo entre especialistas en producción y desarrollo para pensar en políticas productivas: "Desafíos durante la pandemia y perspectivas para el futuro". Puede verse en: "Lo urgente es la reactivación". *Página 12*. 15-08-2020.

28 Campana, J. y Cappa, A. (2020). *Entre la crisis coyuntural y la desigualdad estructural: apuntes para la construcción de una protección social universal en Argentina*. En Ruiz del Ferrier, C. y Tirenni, J. (Comp.). *La protección social en América Latina: El Estado, Políticas Públicas entre la crisis social y la búsqueda de la equidad*. Buenos Aires: (en prensa).

go, el sistema capitalista tradicional no ha reconocido hasta ahora el valor que generan, sino que se apropia del mismo, maximiza su tasa de ganancia a través de la explotación de estos trabajadores, o directamente los “descartan”.

Luego del desmantelamiento de las políticas públicas vinculadas a la producción, al trabajo y a la educación, entre otras, realizado por la alianza Cambiemos durante su gobierno, el Frente de Todos pone en el centro la reconstrucción del país a partir de la generación de trabajo. Se trata de reconstruir por el lado del trabajo como, por ejemplo, el objetivo central del Programa “Potenciar Trabajo” que se impulsa desde el gobierno nacional y específicamente desde el Ministerio de Desarrollo Social como la política social de la pospandemia. Para ello, se promueve una reconstrucción y un fortalecimiento de la trama social, alejándose de visiones de transferencias condicionadas y promoviendo articulaciones entre economía social y solidaria con economía popular. Finalmente, es claro que si lo que se quiere es generar trabajo y formalización en el corto plazo y en gran escala, modificar las desigualdades y la informalidad, las acciones inmediatas pasan por un presupuesto que asigne un gran volumen del gasto a la obra pública, a la construcción masiva de vivienda en todo el país y grandes obras de infraestructura, de saneamiento, agua potable y cloacas. Autopistas, túneles cordilleranos, trenes de alta velocidad y ductos de conectividad de fibras ópticas e internet. Generar toda la cadena de valor de la construcción e infraestructura local, sustituir importaciones en maquinaria y reconvertir parte del parque automotor hacia autos ecológicos o híbridos. Es claro que, si se quiere lograr impacto y una verdadera transformación, hay que pensar en grande y ello también requiere de financiamiento internacional y de tratar de unir lo que parece comenzar a perfilarse como “nuestra ruta hacia el trabajo de calidad” con “la Franja y la ruta”²⁹ de un programa global.

Conclusiones

El COVID-19 y el neoliberalismo dejan un mundo y a la Argentina con más desigualdad, pobreza e informalidad. Pero, a la vez, han abierto una puerta de cuestionamiento a un modelo de capitalismo especulativo, inequitativo y precarizador y han propiciado una mayor presencia del Estado en las capacidades de regulación y de intervención en los mercados: por lo tanto, nos queda aprovechar esta oportunidad para construir un país con más trabajo, menos desigualdad y mayor dignidad.

Al mismo tiempo, el gobierno en la Argentina debe enfrentar el desafío de construir un nuevo bloque social histórico con el gran empresariado industrial y agrario,

29 Ferrari Mango, C. (2020). Del “desmantelamiento” a la “reconstrucción”. Desde la política social: el Potenciar Trabajo. *Revista Movimiento*. 24, 97-101.

quienes no estuvieron en el modelo nacional-popular previo. Pero junto a una situación de COVID-19 no controlada, con un federalismo explosivo en número de casos, porque no se preparó, el gobierno no tiene recursos humanos y muchos gobernadores no están dispuestos a ir a fases de mayor aislamiento por cuestiones electorales. Y, finalmente, nos encontramos con una oposición que gira rápidamente a la ultraderecha y hacia posiciones destituyentes a solo once meses de haber comenzado un gobierno democrático y en medio de una pandemia global. Donde no acepta ser minoría, se judicializan las acciones del Parlamento, se estimula una presión devaluatoria y se quiere configurar a la Corte Suprema como poder constituyente por encima de los demás poderes y a través de los medios masivos de comunicación, generar un sentido de desánimo y un sentido común de terminación. Ello es más grave aún con un gobierno que mostró un estilo moderado, de negociación y no confrontación, de buscar cerrar 'la grieta' más que de profundizarla. No obstante, la Argentina tiene a su favor en lo económico una gran capacidad de recuperación tradicional al conjunto de estímulos a la demanda que ya se están generando, la protección del mercado interno y si se estabiliza el frente externo con un acuerdo con el FMI y se mantiene el superávit comercial es posible lograr una recuperación significativa para el 2021. En la perspectiva del gobierno, existe un consenso sobre la necesidad de un crecimiento económico basado en estimar ambas a la vez, el mercado interno y las exportaciones. En donde la época del crecimiento a tasas chinas ya habría pasado y el perfil actual exige cuidar el mercado interno, pero más allá de las exportaciones de crudo y de semillas sin procesar. Se trata de vender cada vez más valor agregado y alimentos para personas y no para animales. Con un financiamiento para la compra de maquinarias y capital de trabajo que tenga tasas competitivas y con la generación de empleo que se apalanque desde el sector privado.³⁰ Salir del modelo de financiarización requiere trabajar sobre una nueva ley de entidades financieras que permita realizar préstamos a proyectos productivos a PyMEs (y no solo fomentar la especulación). Cambiar la lógica de los Bancos nacionales y de sus burocracias es tan necesario como urgente. La falta de un Banco de desarrollo (al estilo del BNDES) es también un problema, como lo es la necesidad de un debate sobre el rol Anses donde están los fondos previsionales. Necesitamos pensar cómo lograr que las regalías de las corporaciones mineras, energéticas y de los grupos de siembra queden en los territorios y cómo evitar que emigren a la capital o al exterior. No vamos a resolver el problema de las asimetrías federales que se predicen modificar sólo con voluntad. Se requieren instrumentos prácticos para ello, que generen un paradigma de acumulación que revierta el modelo anterior; que los procesos de acumulación queden en los territorios junto a direccionar las universidades y los centros tecnológicos aumentando su vinculación con lo productivo-regional. Es preciso

30 Renou, L. (2020). La estrategia poscanje de Guzmán. *Página 12*. 30-08-2020.

entonces salir de un modelo concentrado y centralizado hacia otro más desconcentrado y menos asimétrico. Estamos en tiempos excepcionales y, por consiguiente, deben tomarse decisiones de ese tenor. Por lo tanto, el tema del financiamiento del desarrollo, local, nacional e internacional resulta estratégico para lograr la reconstrucción nacional.

Finalmente, un rumbo exitoso al desarrollo sustentable, con una mejor previsión social y equidad será producto de un Estado presente y de una sociedad civil que acompañen con mayor solidaridad y consensos este rumbo. La salida de la crisis a superar del neoliberalismo tanto como la del COVID-19, hacia un modelo sustentable y de inclusión social supone una suerte de radicalización de la democracia³¹, una sociedad con mayor justicia social. Quizás valga recordar, que también se requiere contar con pensamiento político estratégico de mediano y de largo plazo con ejes precisos y objetivos evaluables. Así lo hizo China, así lo hicieron Finlandia, Corea del Sur, Israel, Australia y otros países que consiguieron saltar por encima “de la ventana de vidrio” del no-desarrollo y tuvieron la capacidad de impedir que les ‘tiraran la escalera abajo’. Los que pudieron desarrollarse lo hicieron desde la voluntad política, se anticiparon y superaron la incertidumbre. Eso es necesario para lograr un modelo de bien común, de previsión social y de desarrollo para la etapa post Coronavirus.

31 Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guardia

EMERGENCIAS

AMBULATORIA

STANLEY

CAPÍTULO IV



ergencia

AMBULANCIAS



CAPÍTULO IV

Subjetividad y lucha por el sentido común

Introducción

“¿Puede la crisis actual desafiar la “governabilidad” neoliberal y su individualismo extremo? Una vez más, la política tendrá que desempeñar una función importante, ya que lo que se elija después de la crisis (más austeridad o más política social, aunque no necesariamente derechos sociales) definirá en gran medida cómo nos percibiremos y relacionaremos.”

José Mauricio Domingues

Los cambios culturales son muy importantes en la evolución de los regímenes económicos y en los proyectos políticos como en la democracia misma. Ello se relaciona con la gobernabilidad y con la continuidad del apoyo que logren los gobiernos para poner en práctica sus proyectos políticos¹. Precisamente, la alianza Cambiemos hizo de la lucha cultural por el sentido común uno de sus ejes centrales de su proyecto hegemónico durante sus cuatro años de gobierno en la Argentina. No fue algo improvisado, provenía de una lectura gramsciana de su principal ideólogo, Durán Barba. Porque como señala Paula Canelo: “el cambio cultural que se le propuso a la sociedad argentina entre 2015 y 2019 estuvo basado en un diagnóstico sobre las causas de la larga decadencia argentina –en referencia al libro de Tulio Halperín Donghi (2012), profundo historiador dentro de la línea liberal opuesta a la revisionista–. De allí surgía que eran las anorma-

¹ Para este tema, véase: Lechner, N. (1995). *Cultura política y gobernabilidad democrática. La cuestión democrática*. México: Editorial IFE. Asimismo, véase Lefort, C. (2004). *La cuestión de la democracia. En La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político* (pp. 36-51). Madrid: Anthropos.

lidades, muy arraigadas en la cultura argentina las que nos habían hecho extraviar el camino repetidas veces, unos cincuenta o setenta años, y que se expresaban en determinadas costumbres, valores e instituciones, que nos hundían en el error y fracaso”². Discurso dicho en repetidas veces por el entonces Presidente de la Argentina, Mauricio Macri, en relación a sus críticas al Estado de Bienestar: los errores –en su relato– que habrían sido alentados por el “populismo”, que había prometido bienestar, pero en forma irresponsable, a costa de desastres futuros, que prohíjo salidas fáciles que no atacaban las verdaderas causas de los problemas. Que generó una cultura de demanda colectiva sobre el Estado imposible de sostener ni justificar que generaba inflación, y porque determinados sectores no podían ni debían pretender el acceso a bienes a los que solo podían acceder sectores medios y medios altos de la sociedad. Y para resolver ese error, los argentinos debían someterse a un cambio cultural, modificar su sentido común, es decir, el conjunto de significados y creencias que tendemos a compartir y que organizan nuestra vida en sociedad. No sólo eran aspectos materiales e institucionales, sino fuertemente simbólicos y valorativos, configurando un nuevo relato sobre el pasado, el presente y el futuro, con la promesa de la sociedad aspiracional, de consumo e hiper-individualista.³ Ahora bien, este relato comenzó a ser erosionado con la crisis financiera del 2018, particularmente por lo simbólico de la llamada de urgencia del salvataje del FMI y, finalmente, la inesperada derrota en las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) del 2019. El Coronavirus implica otro momento de impacto cultural, ¿significará un cambio favorable a un relato superador que se intentó estos últimos años?

A partir de este interrogante, en este capítulo nos proponemos trabajar sobre tres puntos centrales. El primero, sobre la relación entre posmodernidad, neoliberalismo e individualismo que se produce en los últimos cuarenta años fuertemente influyente en los escenarios conservadores que se producen en los tres momentos neoliberales (la experiencia autoritaria; del Consenso de Washington; y del ‘neoliberalismo tardío’). El segundo punto consistirá en mostrar cómo la crisis del modelo de austeridad y de ajuste junto a la irrupción del COVID-19 y del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), han comenzado a construir una nueva subjetividad en valores solidarios. Y, finalmente, un tercer punto, donde se señalará que en este tiempo no deja de

2 Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

3 Véase: Ruiz del Ferrier, C. (2019). *El poder de las promesas y las promesas del poder. La Argentina en un tiempo de oportunidad*. En D. García Delgado y C. Ruiz del Ferrier (Comp.). *En torno al rumbo. Pensamiento estratégico en un tiempo de oportunidad* (pp. 199-228). Buenos Aires: FLACSO Argentina.

haber conflicto por la hegemonía: entre la sociedad del control y la del cuidado; entre el anhelo por una regresividad autoritaria e identitaria o por un avance transformador y democrático.

1. Posmodernidad, neoliberalismo e individualismo

“El gran ordenador del discurso opositor es el sistema concentrado de medios. Determinan la agenda, cuáles son los elementos más importantes. Son los que legitiman voces y palabras que no tienen la representatividad que les adjudican, como Elisa Carrió o Javier Milei. La oposición mediática tiene un objetivo claro, enrarecer el clima político para que nada de lo que haga el gobierno, adquiera importancia y se legitime de cara a la sociedad.”

Luis Alberto Quevedo (FLACSO)

En el tránsito modernidad-posmodernidad se intersectan dos grandes cambios: el material –las formas de producción del capitalismo que se generan en los últimos cuarenta años y que podemos sintetizar como el pasaje de “la gran transformación” a “la gran financiarización”⁴–, y el cultural –el pasaje de la modernidad de los grandes relatos a una posmodernidad⁵– que fluye, que deja atrás lo sólido, los mandatos de las grandes instituciones, donde el sujeto ya no es colectivo sino individual y donde se genera un pasaje a la “modernidad líquida” –en el sentido de Zygmund Bauman (2018)⁶–. Quedan atrás los grandes relatos de la modernidad⁷, de la sociedad sin clases, del interés general logrado por el capitalismo de libre mercado, de una sociedad reconciliada por la razón

4 Polanyi, K. (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

5 Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

6 Bauman, Z. (2018). *Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0*. Barcelona: Paidós.

7 Lefort, C. (2004). *La cuestión de la democracia*. En *La incertidumbre democrática*. Madrid: Anthropos.

y la historia. Es un tiempo sin utopías teleológicas y del fin de la historia⁸. Donde las vanguardias artísticas anticapitalistas pasan a configurar una alianza entre la estética y el capital (Lipovetsky, 2015), y la perspectiva de Gilles Deleuze (1991)⁹ inaugura una reflexión crítica sobre la relación entre la política y la modernidad, resaltando al individuo y su libertad emancipada de los colectivos, de grandes relatos históricos que podría generar peligros autoritarios. Es una configuración cultural que fortalece el sentir sobre la razón, el hoy y la vivencia individual sobre proyectos comunes y que coincide con el cambio de un modo de capitalismo y de producción global. Funge con los regímenes neoliberales que promueven el consumo, la desterritorialización de las elites, la desigualdad y el narcisismo.

En nuestra sociedad, este cambio es captado por Cambiemos en el neoliberalismo tardío. Por una alianza política que, junto con el *lawfare*, las *fake news*¹⁰, y los *trolls*, manipuló los cambios que se habían producido en la sociedad, abriendo la puerta para una captura del Estado por la elite y una oportunidad de restauración conservadora. Este relato logró permear el sentido común y resignificar algunos de sus elementos fundamentales, lo que planteó una lucha cultural contra la tradición del Estado de Bienestar, los derechos laborales, el sentido de lo público y de la distribución del ingreso asociados a lo nacional-popular. Para ello, se apoyó en la exaltación del mérito, la aspiración, el sacrificio individual y el deseo de un “país normal”. El abrirse al mundo significó abrirse al sistema financiero internacional, a desregulaciones públicas, al “desindustrialización”, a fragmentar la integración regional y aceptar una agenda de los Estados Unidos para la región como propia.

Ese hiper-individualismo, consumista y despolitizador asumía la posverdad de un relato que comenzaba a atravesar la sociedad, pero tenía su centro en parte de las clases medias, que naturalizaba la desigualdad y deseaba preservarse de la movilidad de los de abajo y sentirse identificado con los de arriba. El neoliberalismo explotaba la moral de muchas maneras, donde cada política pública venía asociada a un valor social, ecológico o de futuro, pero su contenido era regresivo y conservador. Lo cierto es que la política en que se basaba el neoliberalismo tardío era una política emocional y de la posverdad, en la que no importaba la veracidad sino el efecto, el impacto que crea

8 Fukuyama, F. (1994). *Reflexiones sobre “cinco años después*. En *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Madrid: Editorial Alianza.

9 Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. En C. Ferrer (Comp.). *El lenguaje literario*. Montevideo: Ed. Nordan.

10 Richter, U. (2018). *El Ciudadano Digital: Fake News y Posverdad en la era de Internet*. España: Océano.

junto a la reiteración. La psicopolítica neoliberal¹¹, los algoritmos, la IE (inteligencia electoral), el *Big Data*, trabajaban para concitar emociones, desencuentros y odios, y explotarlas para fragmentar al *demos*¹². Y cuanto más atomizada estuviera la sociedad, y más fragmentado estuviera el sistema político, mayor capacidad de dominación tendrían las elites.

2. El COVID-19 y el surgimiento de una nueva subjetividad

“Lo que entra en una crisis brutal es toda la noción del individualismo. Porque en esta pandemia, en términos tanto sanitarios como económicos y sociales queda más claro que nunca, que nadie se salva solo. Entonces, entre los discursos neoliberales que hegemonizaron el mundo desde hacía varias décadas, cuatro podríamos decir (el comienzo de la finalización y la globalización neoliberal). En Argentina y otros países de América Latina hubo una clara interrupción de esa hegemonía de poco más de una década. Pero en términos globales, la hegemonía es una hegemonía neoliberal desde hace mucho tiempo desde los últimos 40 años. Y esta hegemonía entró ahora en crisis.”

Alejandro Grimson

Lo que daba sentido a esta ‘modernidad líquida’¹³ y a esta “lucha cultural” en favor de las elites comenzó a desvanecerse en un horizonte de incertidumbre. Si pensamos a la cultura como conjunto de modo de vida, costumbres, rituales, conocimientos y un cierto grado de desarrollo artístico, científico, industrial propios de una época, nada de esto

11 Han, B-Ch. (2020). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

12 Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. México D.F.: Malpaso.

13 Bauman, Z. (2015). *Management in a Liquid Modern World*. Cambridge: Polity Press.

quedó inmune a los efectos de la pandemia. El Coronavirus y la crisis económica mundial le dieron un golpe impensado, no solo al capitalismo neoliberal especulativo, sino también a la cultura anti-Estado de Bienestar y anti-organizaciones sociales en la que se apoyaba. Ahora el individuo queda solo frente al abismo de la pandemia y el empresario o rentista, ante una enfermedad transversal que no respeta sectores sociales, es decir, frente a una economía sin oferta ni demanda. Ambos quedan amenazados y comienzan a requerir aquello mismo que anteriormente habían denostado: el Estado¹⁴. Se comienza a producir un giro ideológico en el apoyo mayoritario dado a la acción pública del gobierno, en una subjetividad de sectores y actores sociales que antes pregonaron el Estado mínimo, el egoísmo y el mito del mérito propio. Y hoy requieren subsidios, créditos y salvatajes públicos¹⁵.

El individuo productor de sí mismo se empieza a desvanecer como la bruma matinal de un día signado por el temor sobre lo que vendrá. La incertidumbre predomina, porque ahora, con la doble crisis –sanitaria y económica–, el dinero no sirve para viajar, es difícil comprar o reproducir la sociedad aspiracional (Canelo, 2019)¹⁶. Tal vez, para algunos, quede exiliarse al Uruguay como la última *ratio* de protesta. Al mismo tiempo, se ven despojados tanto los que tienen como los que no tienen. Frente a esa realidad, el actor que emerge como único capaz de dar una respuesta es el Estado. El Estado-Nación en particular vuelve a tener el control de sus fronteras frente a la desglobalización de libremercado y del peligro de la importación del virus. Algunos de los principales aspectos de este cambio de subjetividad pueden sintetizarse de la siguiente forma:

i. *La experiencia de finitud, del valor de la vida y de los que la cuidan.* “Donde el miedo, el sentimiento que prevalece en momentos en que la textura de la vida cotidiana –como sostiene John Gray– está cambiando, alterada por una espeluznante sensación de fragilidad¹⁷. Que ésta es una crisis tan única que lleva a replantearnos muchos aspectos que no se tematizaban con anterioridad, a comprender que estamos todos unidos en un destino común y del que “nadie se salva solo.” Comprobamos que, si todos no están sanos y salvos, nadie lo estará, incluso varios de los líderes políticos mundiales se han contagiado, al igual que muchos millona-

14 Véase: Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

15 Coyle, D. (2020). COVID-19 and the End of Individualism. *Project Syndicate*. 04-05-2020.

16 Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

17 Natanson, J. (2020). Pánico. *Le Monde Diplomatique*, 251.

rios. Y esta lección muestra la importancia de contar con buenos sistemas sanitarios universales y seguros de desempleo o ingresos universales. Y de buscar en el futuro post COVID-19 una mayor armonía con el medio ambiente y de contar con una salud desde una concepción preventiva. También lleva a una conciencia sobre la vida que se llevaba previamente al Coronavirus, como frenética, llena de tensiones y ansiedades, entre otros. Y ahora, en este paréntesis de la vida cotidiana, en esta “vida en latencia”¹⁸, nos volvemos conscientes de que hay más tiempo para reflexionar. La gente se ha replanteado qué es lo importante en sus vidas. El gobierno nacional estableció la categoría de trabajadores “esenciales” y así han sido reconocidos en la cotidianidad. Quizá algunos no se den cuenta, pero ese es un desafío para una economía de mercado en el que nadie tenía un valor intrínseco. Si algo era popular o exitoso en el mercado, generaba dinero y fama entonces era valioso: los innovadores, los ricos, con diferencias gigantescas de ingresos y ganancias entre los que generaban valor y los que se apropiaban de este. Ahora empezó a valorarse a todo el personal sanitario que da su vida por los demás, le damos valor a todas las personas solidarias y voluntarias que ponen en riesgo su salud y su vida, al igual que muchos funcionarios y organizaciones sociales que se exponen al intentar ayudar a los demás¹⁹. En ese sentido, experiencias sociales, familiares y personales que se vivieron en estos meses son únicas y hay tantas historias como personas; donde no hay recuerdo de ninguna otra época en la que no se nos sea permitido ir a un velatorio o a acompañar a nuestros familiares enfermos como hoy, como tampoco asistir a un familiar en un geriátrico con Coronavirus. La sensación de soledad ha crecido en estos meses. Las personas están hablando sobre conexión y afectos como nunca antes, porque ahora que estamos perdiendo nuestras interacciones sociales habituales y nuestros rituales comunitarios²⁰, nos damos cuenta de cuán importante eran. También se observan signos de amabilidad y apoyo solidario, personas ayudándose entre sí, colaborando con sus vecinos, lo cual no solo incrementa los niveles de felicidad de quien ayuda, sino que contribuye a los lazos comunitarios²¹.

ii. *La valoración del rol de protección del Estado.* El surgimiento de un Estado con un rol presente y con una ética del cuidado son los datos relevantes en la actua-

18 Natanson, J. (2020). Pánico. *Le Monde Diplomatique*, 251.

19 Mazzucato, M. (2019). *El valor de las cosas: Quién produce y quién gana en la economía global*. Madrid: Taurus.

20 Han, B-Ch. (2020). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder.

21 Alconada Mon, H. (2020). Coronavirus. Sonja Lyubomirsky: “La conectividad social de las personas es el factor más relevante para la felicidad, incluso durante la cuarentena”. *La Nación*. 15-08-2020.

lidad en el caso argentino. ¿Por qué? Porque la gente ha acudido al confinamiento ante el llamado de sus instituciones estatales que justifican la medida como modo de frenar la expansión del COVID-19 de elevada incidencia letal entre las personas. La respuesta es probablemente por una ética del cuidado implementada y la opción por la salud y una cultura política que avala la existencia de prioridades públicas. ¿Cómo es que la gente ha aceptado suspender abruptamente la mayor parte de sus actividades laborales remuneradas, recreativas y sociales ante este llamado del Estado? Probablemente por la confianza generada en un liderazgo político sustentado por voces científicas. Y, más intrigante aún, ¿cómo es que el Estado, que se supone está subordinado para reproducir el orden económico dominante (Bonnet y Piva, 2017)²², sin embargo, decide suspender la reproducción ampliada del capital, colocando por “encima de la acumulación económica, a la salud”? Probablemente por la situación de amenaza que sufrieron los mercados en el inicio de la pandemia y la experiencia marcrista previa. Lo cierto es que la mayor parte de nuestras definiciones sobre lo que es el Estado no ayudan demasiado a comprender este hecho extraordinario que involucra enteramente la relación estatal y los ciudadanos. Es como si la crisis hubiera hecho estallar también muchas de las categorías con las que analizamos la realidad²³. Frente a la incertidumbre, este papel fue importante. “La incertidumbre puede convertirse, en el caso de ser reconocida como una contingencia insoslayable para llegar a un mejor futuro, en fenómeno modelador de individuos y sociedades comprometidos con los desafíos del futuro”²⁴.

iii. *La experiencia del teletrabajo*. Es toda una experiencia entrar de golpe en la era digital. También hay un momento del teletrabajo en que es claro que las tecnologías no nos acercan al otro, sino que solo nos comunican con éste²⁵. Las pantallas y el Zoom o de *Google Meet* no sustituyen la experiencia única de estar con los/las otros/os. No hay cuerpo en las plataformas, por lo tanto, es una experiencia sensorialmente

22 Wirth, M. (2017). *Acerca de la crítica de la teoría del capitalismo monopolista de Estado*. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.) *Estado y capital. El debate alemán de la derivación del Estado* (pp. 401-439). Buenos Aires: Herramienta. Disponible en <<http://www.herramienta.com.ar/ediciones-herramienta/estado-y-capital-el-debate-aleman-sobre-la-derivacion-del-estado>>.

23 García Linera, Á. (2020). *El Estado en tiempos de coronavirus. El péndulo de la “comunidad ilusoria”*. Discurso inaugural del Seminario sobre La topología del Estado, en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), 07 de mayo de 2020.

24 Jaime, S. (2020). Pospandemia: cultura del miedo o incertidumbre. *Diario Jornada*. 25-08-2020.

25 Véase: Vocos, F. y O. Martínez. (2005). *Teletrabajo: ¿otro canto de sirenas? El movimiento obrero frente a una nueva estrategia empresarial*. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales.

pobre y extrañamos el uso pleno de nuestros sentidos. A nadie, ni a los que compartimos nuestra casa con familiares, nos resulta ajena esta ausencia del otro. También está la creatividad, las formas nuevas de trabajar en equipo, el modo en que algunos han sabido sostener las actividades en la era digital. Queda claro que el teletrabajo vino para quedarse. El post COVID-19 mostrará variantes y regulaciones diversas. Pero, por otro lado, lo que prima a la hora de evaluar el teletrabajo en la vida de los empleados afectados es el “estrés y el agobio”²⁶. De hecho, la abrumadora mayoría de los trabajadores consultados aseguró experimentar o haber experimentado el síndrome de “burnout”²⁷ durante la cuarentena. Se trata de una sensación de agobio, estrés y agotamiento. Una de las sensaciones más recurrentes, además de la de sentirse estresado es la de “no lograr desconectarse”. De hecho, entre los argentinos encuestados una mayoría destacó un agotamiento “fuera de lo normal por la carga excesiva de trabajo” y la “imposibilidad de desconectarse del trabajo, aunque la jornada laboral haya finalizado”. También existe una tendencia a la precarización, donde hay riesgos de que las empresas se aprovechen de esto, para no caer en la transferencia de trabajadores presenciales incorporados a una legislación, a la precarización del ‘sálvese quien pueda’. En la era digital bajo pandemia están en juego los nuevos conflictos laborales con respecto a empresas del capitalismo de plataformas²⁸. Esta época será recordada como el tiempo en que cambió nuestra noción del tiempo, como una época en que trabajamos duro sin *ir a trabajar*, y como un momento extraño en que se combinó la soledad con las pantallas, la vida familiar intensa pero sin salidas ni encuentros, las ausencias no deseadas con el cuidado a distancia de nuestros mayores, los olores de la comida casera con el alcohol en gel, la época del barbijo obligatorio y la distancia social, pero con una necesidad de abrazar y de estar con otros que no sentíamos desde hace mucho tiempo. Esa transición a lo virtual no es posible sin esta estructuración social y comunitaria que no deja de asumir riesgos individuales en función de las necesidades colectivas, de organizaciones sociales, políticas o solidarias, sosteniendo esta cercanía que da cuenta también de la centralidad de estas tareas habitualmente invisibilizadas o desvalorizadas. Estas respuestas a nuevas situaciones se constituyen en la reserva

26 “Nueve de cada diez trabajadores que hacen *home office* dicen estar ‘quemados’”. *Tiempo Argentino*. 26-08-2020.

27 Para este tema, véase: Ruiz del Ferrier, C. (2018). *Poderes: Contra el elogio a la inacción. Byung-Chul Han y el no-poder-poder-más como racionalidad neoliberal*. En *¿Por qué (no) leer a Byung-Chul Han?* (pp. 28-57). Buenos Aires: UBU Ediciones.

28 Mazzucato, M. (2018). *The value of everything: Making and taking in the Global Economy*. New York: Public Arrairs.

moral de nuestra sociedad que parecía desaparecida y que conjugan la solidaridad y la fraternidad. Estamos ante una transición, pero no sólo de un cuestionamiento del modelo de acumulación del capitalismo liberal, sino de la subjetividad y del sentido común en que estos se legitimaban.

iv. *El surgimiento de una ética de la solidaridad y del cuidado.* Este tipo de ética se produce en el Estado y en el conjunto de políticas públicas orientadas a la protección a los sectores vulnerables, al empleo e incluso al activo físico de las empresas. También, en una preocupación por la vida en la estratégica lucha contra la pandemia. “La solidaridad se explica porque, ante una pandemia, la solución solamente puede ser colectiva. La coordinación entre todas y todos es condición indispensable para el éxito. En este caso, si bien el riesgo que corremos es variable según distintos factores, nuestra obligación es brindar colaboración en función de nuestros recursos y capacidades, porque los resultados dependen de lo que hagamos... todas y todos”²⁹.

También hay experiencia del “desconsumo” en una sociedad de consumo. La realidad del COVID-19 ha diferenciado dos tipos de sociedades, la de los que no tienen lo mínimo para consumir y deben ser asistidos, y aquellas formalizadas o con rentas que pueden consumir, pero a veces no lo hacen no sólo por imposibilidad material del aislamiento, sino por nuevas pautas culturales que han comenzado a introducirse en su subjetividad. Nos hemos vuelto minimalistas sin darnos cuenta. El poder prescindir de lo que creíamos imprescindible o el empezar a hacer cosas por nosotros mismos que antes eran realizados a través de servicios contratados. Lo cierto es que la gente ha hecho otra ecuación con sus gastos en función de sus ingresos. Si antes privilegiaba viajes, salidas a un *restaurant*, el auto, aparatos electrónicos u otros consumos, ahora se vuelcan a ordenar su casa, a rediseñarla y a comprar cosas solo de primera necesidad.

3. Sociedad del control y sociedad del cuidado

En el momento en que la cuarentena no desaparece y la pandemia no decrece, sino que tiende a extenderse espacialmente en algunas ciudades capitales del interior del país, también la existencia de un conflicto creciente con los que rechazan el aislamiento se hace más evidente. Para unos, la epidemia del Coronavirus podría marcar un hito importante en la historia de la vigilancia. Primero, porque podría legitimar y normalizar el despliegue de herramientas de control masivo en países que hasta ahora los habían rechazado. En segundo lugar, y aún más importante –en la perspectiva de

29 Fontela, M. (2020). ¿Quién pone en peligro a la democracia? *Revista Movimiento*. 24, 40-46.

Yuval Harari³⁰ analizando la resolución China de la pandemia—, significa una transición traumática de la vigilancia sobre la piel a la vigilancia “debajo de la piel”. Si anteriormente los gobiernos supervisaban principalmente sus acciones en el mundo, de saber a dónde vas y con quién te encontrarás, ahora se interesan en lo que respecta a la temperatura corporal y a la presión arterial. Este tipo de información biométrica podría decirle al gobierno mucho más sobre cada uno de ustedes que nunca antes. Y esto Harari lo imagina como la posibilidad del advenimiento de “un Estado totalitario en 10 años, que exija que cada ciudadano use un brazalete biométrico que lo vigile las 24 horas del día”³¹. Pero el autor olvida que Occidente inventó la sociedad de la supervigilancia masiva a nivel planetario bastante antes³². No es necesario más que recordar las revelaciones de Edward Snowden, Julian de Assange y Cambridge Analytica y el traspaso de información de los cinco grandes del Silicon Valley a organismos de seguridad para darse cuenta de ello.

Perspectivas como las de Yuval Harari³³ y de Giorgio Agamben³⁴ tiene raíces en Foucault³⁵, en la biopolítica que paradójicamente toman aquí sectores de la derecha, “los negacionistas”, que encuentran razones para justificar su rechazo a las medidas de cuidado de la cuarentena que se dictan desde los gobiernos. Como lo hace aquí, desde la tradición liberal republicana, siendo interpretado como una pérdida de libertades de la república y escenificado en banderazos pro-pandémicos, de explícito rechazo al Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), y donde se llevó a promover por intelectuales reconocidos del PRO la desobediencia civil frente a lo que sería una suerte de “autoritarismo estatal” y de “restricciones de derechos”. Estas voces vienen acrecentando su presión para retroceder en el tiempo. “Ellos mismos están enfurecidos y cada vez disimulan peor su odio tras la fachada de la indignación. Es difícil no percibir que varios “comunicadores” y dirigentes están cada día más y más desencajados. Apuestan al fracaso, olvidando —espero— que este fracaso significaría

30 Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. New York: Debate, 2014.

31 Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. New York: Debate.

32 Peralta Ramos, M. (2020). Final abierto. La pandemia acelera conflictos pero puede permitir una transformación profunda. *El Cobete a la Luna*. 12-04-2020.

33 Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus: Breve historia del mañana*. New York: Debate.

34 Agamben, G. (2008). *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

35 Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

varias decenas de miles de personas muertas³⁶. Se ven en las declaraciones desestabilizadoras de la presidente del PRO y otros nostálgicos de la dictadura, la pretensión de suplir al Congreso por el Estado deliberativo de autos de alta gama. Donde se apela a la posverdad, a crear una realidad negativa para condicionar la agenda del gobierno, arrancarle concesiones y reducir derechos. En cierta forma, la derecha no acepta que perdió las elecciones, piensa que el gobierno debería subordinarse al mandato de los que votaron en contra y perdieron. O en todo caso, la oposición busca no sesionar si no se realiza con la agenda que ellos creen propia o de 'consenso'. Si es necesario paralizan el Senado con un recurso de amparo presentado en rechazo a la extensión de las sesiones virtuales, pero judicializar la política es no aceptar las reglas del juego democrático. Sería un error pensar que sólo se busca deslegitimar o impedir una decisión política o desgastar una institución con descalificaciones a los políticos que las impulsan, cuando lo que se intenta es impactar en la imagen que las personas construyen sobre las políticas mismas. Este es el plano de la disputa política y de la construcción de subjetividades; en el cual se induce desde la derecha la construcción de sentido en un proceso eminentemente performativo que no tiene que ver con el contenido proposicional de los enunciados³⁷.

Es por eso que la reconstrucción del país se relaciona con una ética pública, a partir de un discurso y de logros que se contrapongan a los climas de desánimo, negacionistas y destituyentes que busca generar la oposición; planteando con claridad la contraposición entre un proyecto ético de bien común en contraposición a otro de dominación, de sectores que no desean mayor justicia social, ni distribución y que quieren nuevamente involucrar a la captura del Estado. Por lo tanto, se trata de una lucha agonística³⁸ en la que estamos involucrados por definir el modelo de país y, en esos términos, también por la hegemonía³⁹, por la definición de qué es hoy el bien común, qué es lo justo y, finalmente, también, cuál es la realidad.⁴⁰

36 Fontela, M. (2020). ¿Quién pone en peligro a la democracia? *Revista Movimiento*. 24 (40-46).

37 Tiranti, S. (2020). El conflicto sin la grieta. Un intento diferente de administrar lo que viene, sin caer en la emboscada. *Papeles de coyuntura*. Área Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina. Disponible en: politicaspublicas.flacso.org.ar

38 Ver Mouffe, Ch. (2013). *Agonistics: thinking the world politically*. Londres: Verso.

39 Mouffe, Ch. (2016). *Política y Pasiones. El papel de los afectos en la perspectiva agonista*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso - Manifiestos.

40 García Delgado, D. (2020). Ética pública en tiempos de pandemia. *Papeles de coyuntura*. Área Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina. Disponible en: politicaspublicas.flacso.org.ar

Como dice Jorge Alemán, la cuestión esencial aquí “es que la cuarentena responde a una ética del cuidado y a los imperativos de renuncia a favor del bien común y no a la biopolítica de la sociedad de control. Señalemos al pasar que en el último Foucault encontramos interesantes reflexiones sobre el cuidado de sí en el mundo griego. Sin embargo, hoy en día, en medio de esta pandemia, el cuidado de lo Común donde habitamos ha provocado un cortocircuito en la tesis de Foucault. No es un asunto de control del poder, sino de una prueba donde la especie humana deberá mostrar su capacidad para contener y sublimar la pulsión de muerte que la habita de un modo constitutivo. Se trata de los grandes motivos de la solidaridad en lucha con las pulsiones narcisistas que siempre buscan en el uso de la ley su plusvalía de goce desconociendo las consecuencias mortíferas de su acción. Las desigualdades sociales desplegadas por el capitalismo se corresponden siempre con este aspecto tanático de la subjetividad. Si hay una dimensión donde se revela la crisis de la hipótesis de la sociedad de control es en la aparición estremecedora y sintomática de los libertarios actuales que marchan por el mundo”⁴¹.

Reflexiones finales

La pandemia nos dejará una experiencia social inédita y esto tiene que ver con una subjetividad en formación, no ya individualista e insolidaria del capitalismo neoliberal, pero tampoco colectivista. Es una forma nueva de relación individuo-comunidad que permite otra configuración política. Podemos concluir que, efectivamente, entramos en una nueva constelación subjetiva y de relación individuo-comunidad tanto a partir de la experiencia de finitud y de fragilidad; del replanteo de la relación con el Estado, del cuidado; de las diversas solidaridades públicas estatales y territoriales, como de considerar qué es importante en la vida.

Para Diane Coyle, esta experiencia se trata del fin del individualismo, porque la pandemia ha demostrado que no son los peligros existenciales, sino las actividades económicas cotidianas las que revelan el carácter colectivo y conectado de la vida moderna. Así como una telaraña se arruga cuando se rompen algunos hilos, el Coronavirus ha puesto de relieve los riesgos que surgen de nuestra interdependencia económica. “Aristóteles tenía razón, los humanos nunca han sido individuos atomizados, sino seres sociales cuyas decisiones afectan a otras personas. Y ahora la pandemia del COVID-19 nos está llevando a casa este punto fundamental: cada uno de nosotros es moralmente responsable de los riesgos de infección que presentamos a los demás a través de nuestro propio comportamiento. De hecho, esta pandemia es sólo uno de los muchos proble-

41 Alemán, J. (2020). Cuarentena y sociedad de control. *Página 12*. 21-08-2020.

mas de acción colectiva que enfrenta la humanidad, la vacuna contra el Coronavirus, incluido el cambio climático, la pérdida catastrófica de biodiversidad, la resistencia a los antimicrobianos, las tensiones nucleares alimentadas por la creciente incertidumbre geopolítica⁴².

Tampoco es el regreso a un comunitarismo orgánico, tradicionalista y homogeneizante, sino de una subjetividad que valora la unidad y las diferencias, donde el sujeto no se disocia del conjunto y siente su suerte ligada a éste. Que aspira a otro tipo de sociedad, con trabajo y con mayor equilibrio, en todo caso, sería una suerte de posmodernidad neo-comunitaria. También podemos preguntarnos en qué medida la influencia del Papa Francisco, en sus críticas al neoliberalismo, su preocupación por los más vulnerables, su apoyo a la reestructuración de la deuda sustentable, y sus diversas acciones y palabras en favor de ‘la casa común’, la paz mundial, los derechos de los pueblos originarios y la necesidad de un nuevo orden global mundial forman parte de este cambio cultural que se está produciendo. Pero también están los riesgos, los desafíos de una situación económica y social problemática, donde este año la caída del PBI será del 12% y no necesariamente la evolución natural de los acontecimientos va a determinar un buen rumbo y más oportunidades. Los grandes desafíos económicos y sociales a levantar y una derecha movilizada y destituyente está buscando precisamente lo contrario, generar temor para debilitar la agenda gubernamental. De este modo, a “la narrativa del miedo habrá que contraponer la narrativa de la esperanza. La disputa entre las dos narrativas será decisiva. La forma en que se decida determinará si queremos o no continuar teniendo derecho a un futuro mejor⁴³.

No obstante, observamos signos alentadores de cambio en la sociedad y en las políticas públicas en búsqueda de construir una manera diferente de organizar la vida y de controlar el propio destino. No deja de ser una lucha cotidiana junto a la expectativa esperanzadora de que hacia el 2021 la salida de la pandemia y la aplicación de políticas de reactivación económica construyan un paisaje diferente al de la cuarentena y la recesión. Pero eso también depende de la aceptación del cambio y, sobre todo, de que ya nada va a ser igual.

42 Coyle, D. (2020). “COVID-19 and the End of Individualism”. *Project Syndicate*. 04-05-2020.

43 Bringel, B. y Pleyers, G. (2020). *Introducción: La pandemia y sus ecos globales*. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 41-51). Buenos Aires: CLACSO.

CAPÍTULO V





CAPÍTULO V

Post-pandemia, nuevo contrato social y democracia

Introducción

“Si el Estado no interrumpe con acciones decididas la vertiginosa carrera actual hacia la concentración de ingresos y riqueza en cada vez menos manos, los super-ricos no solo van a controlar los resortes de poder de las democracias occidentales –como ya lo hacen– sino que van a terminar por enterrarlas como forma de gobierno, ante la creciente resistencia que generaran sus privilegios, y el descrédito en que se sumirá la ficción de ser ‘iguales ante la ley.’”

Piketty y Milanovic

La pospandemia¹ es el horizonte que se abre hacia finales del año 2020 y principios del 2021 con un decurso incierto, donde la reestructuración de la deuda con los bonistas y probablemente con el FMI inicia una expectativa económica más abierta y esperanzada. El Estado recupera soberanía y la sociedad gana en esperanza. Ahora bien, la promesa implícita que estaba inicialmente en el Frente de Todos, la idea de reconstrucción del país, la necesidad de constituir un nuevo contrato social, un nuevo consenso entre Estado y sociedad sin duda era potente y aglutinadora. El contrato era una idea de la temprana modernidad, *aggiornada*, pero donde el último recuerdo de la misma era la

¹ Para este tema, véase: Svampa, M. (2020). *Reflexiones para un mundo post-coronavirus*. En *La Fiebre* (pp. 17-38). La Plata: ASPO. Asimismo, recomendamos leer Siegrist, L.; Escribal, F. y Sosa, N. (2020). *El futuro después del COVID-19*. Buenos Aires: Argentina Unida.

del Estado de Bienestar. Durante el siglo XX, vivimos un contrato social. El Estado era el mediador entre el capital y el trabajo. Hacia mediados de los años '70, ello junto con los sindicatos, proveían cobertura y protección a los trabajadores y una redistribución entre renta y mano de obra a través de salarios mínimos y acuerdos colectivos, que también permitían financiar la previsión social en la proporción equilibrada entre activos y pasivos. Ese pacto social de la era fordista comenzó a cambiar a fines de los '70, con la financiarización, la globalización neoliberal de libre comercio, aún más con las nuevas tecnologías que ahorran trabajo. Con la crisis global del COVID-19, sin duda, ese contrato social actualmente está roto.

Como señala Dani Rodrik: “la globalización de las finanzas no implica nada bueno en cuanto a las cosas que más importan. El problema es la falta de autonomía que tienen los países para poder aplicar políticas tendientes a mantener el contrato social y apuntar al crecimiento”². En consecuencia –señala Juan Carlos Herrera– nuestras economías, sometidas al modelo extractivista y al agro-negocio, se debaten en un dualismo traumático: nichos de alta productividad con bajo nivel de empleo y una dispersión de unidades con baja productividad y empleos precarios. “Aquella vocación por el riesgo y la competencia que caracterizaba al capitalismo liberal, se ha convertido en pura incertidumbre. Todo resulta precario en una sociabilidad utilitaria que devalúa la cooperación e incentiva la sospecha como actitud dominante en la interacción humana. Ocurre que se ha roto el compromiso entre capitalismo y democracia liberal, cuando la soberanía popular no podía eliminar al mercado y éste encontraba sus límites en el veredicto de la representación política”.³

A partir de esta constatación de la ruptura del anterior pacto social, este capítulo se propone plantear tres elementos centrales para reconstruir un nuevo contrato: 1) en términos de ir hacia un país más justo, donde se requiere contar con una reforma tributaria progresiva; 2) tener una justicia independiente y una reforma necesaria para lograr la recuperación del Estado de derecho; y por último, 3) lograr consensos sociales más amplios a través de instituciones como un Consejo Económico Social que puedan replantear el tipo de capitalismo y de modelo de sociedad deseable hacia futuro.

2 Lewkowicz, J. (2020). Rodrik va por la avenida del medio. *Página 12*. 24-06-2020.

3 Herrera, J. C. (2020). ¿Capitalismo neoliberal, crisis sistémica? *Revista Movimiento*. Septiembre del 2020.

a) Hacia una reforma impositiva progresiva

“Lo más importante para la democracia es que no existan grandes fortunas en pocas manos.”

Alexis de Tocqueville

En la actualidad, está en marcha la iniciativa legislativa de dar impulso al impuesto solidario a las grandes fortunas por única vez, lo cual sería importante porque hasta ahora el gran empresariado no ha contribuido en las respuestas al COVID-19 ni a la crisis económica. Este tributo será de 300 mil millones de pesos y tendrá el destino de comprar equipamiento de salud para atender la pandemia, apoyar a las PyMEs con subsidios y créditos, urbanizar barrios populares, hacer obras, equipar a YPF para producir y envasar gas natural y apoyar el Plan “Progresar” para que las y los jóvenes puedan seguir estudiando. Esto es necesario por dos razones: no hay Estado eficiente si no hay contribuyentes; y si los que más tienen no contribuyen más, no hay Estado que sostenga con eficacia y con capacidades a quienes más lo necesitan. Esta lógica que provenía del Estado de Bienestar fue distorsionada durante los últimos 40 años, con el advenimiento del capitalismo financiero y con la ruptura del pacto tributario. A partir de ese momento, las elites decidieron eludir pagar impuestos, comenzaron a fugar ganancias a paraísos fiscales, a generar blanqueos sucesivos como conmutaciones en complicidad con los Bancos y estudios jurídicos. De burguesías nacionales se pasó a burguesías rentistas y residenciales porque sus empresas están radicadas aquí, pero su dinero está depositado en el extranjero.

Sin lugar a dudas, este es el momento de avanzar con el aporte de las grandes fortunas, porque una situación excepcional requiere medidas y decisiones excepcionales que, a su vez, precisan de cuantiosos recursos. Las proporciones de la crisis son gigantescas a nivel global y sus consecuencias sociales, económicas y políticas aún resultan inconmensurables, sólo comparables a los efectos de la crisis del ‘29 o las guerras mundiales. La CEPAL estima que la pobreza por ingresos aumentaría en 29 millones de personas por la pandemia y 11 millones perderán sus trabajos en América Latina⁴. Son cifras que se actualizan semana a semana. En este contexto, aún la ortodoxia mundial e incluso el FMI recomiendan aplicar medidas fiscales que aumenten la contribución de los sectores más adinerados.

4 Lewkowicz, J. (2020). América Latina registrará la peor crisis económica de su historia. *Página 12*. 22-04-2020.

Esta progresividad impositiva se requiere no sólo por la inequidad de los últimos años, sino por el COVID-19 y la crisis mundial. No es un invento nacional. Forma parte de lo que están haciendo países de la Unión Europea pidiendo tributos excepcionales. Lo cierto es que en el caso argentino la relación entre la elite económica y el resto de la sociedad está mediada por la fuga de capitales y el fenómeno bloquea la discusión sobre el excedente económico y le otorga a esa elite desterritorializada un *bill de indemnidad*. En las últimas décadas, los ricos se han salvado y, de hecho, pagan mucho menos; mientras que los pobres, a través de los impuestos al consumo, y la clase media, cuyos ingresos están gravados, se han convertido en los principales pilares de la política fiscal. Es posible que esta situación continúe sin cambios, pero es difícil imaginar cómo, al estar más empobrecidos y depender del Estado, puedan pagar más. Sin embargo, gravar a los ricos no será fácil. Este es un problema en la base del poder de clase y la redistribución actual que afecta a algunos de los principales resultados de la contrarrevolución neoliberal de fin de siglo. Se vincula estrechamente con el papel del capital financiero, con respecto a si su poder continuará siendo ilimitado⁵ o si se verá modificado por una orientación crecientemente productiva y un papel de los Estados más presentes y reguladores, en una suerte de capitalismo de Estado o directamente en un post-capitalismo. De allí que si se pone atención a los que aportan bienes personales, podemos considerar que es cerca del 0,4% de lo que se recauda, mientras que, en relación al IVA, cerca del 50%. La revisión de la estructura tributaria es sumamente inequitativa y la propia CEPAL llama a aprovechar los espacios que permitan aumentar la recaudación fiscal: llama a “combatir la evasión y la elusión fiscales”, ya que antes de la crisis la región perdía en promedio el equivalente al 1% del PBI (U\$S 325.000 millones debido al incumplimiento tributario). Estas operaciones estaban a la vista, aunque eran y son validadas por un sistema que premiaba al lucro máximo a como diera lugar y terminaron dejando sin financiamiento a los Estados.

Lo cierto es que el gobierno está avanzando en la elaboración de una reforma impositiva que implique una menor carga fiscal sobre las actividades productivas y compensarlo con una mayor presión sobre los sectores de la sociedad de alta y mediana capacidad contributiva. Uno de los cambios esenciales eran modificaciones en el impuesto a los bienes personales, el cual tendrá un carácter mucho más progresivo. El objetivo es ampliar la base imponible de ese impuesto para el próximo año abarcando más contribuyentes y modificar las escalas para que sea más progresivo en función

5 Domingues, J. M. (2020). *Coronavirus, riesgo y cambio social*. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 41-51). Buenos Aires: CLACSO.

del patrimonio declarado por los contribuyentes, en tanto se sigue analizado si se eleva la alícuota de lo declarado en el exterior. Un segundo aspecto son cambios en el impuesto a las ganancias, aplicar una alícuota adicional sobre las ganancias extraordinarias que puedan presentar grandes empresas y contribuyentes. Dentro de este lineamiento de darle mayor “progresividad al sistema tributario” se implementa como etapa inicial el impuesto a las grandes fortunas, cuyo proyecto ya está debatiéndose en el Congreso de la nación. Se trata de favorecer rubros productivos y a la exportación de valor agregado y de simplificar el sistema tributario, haciendo un sistema más simple y más tecnológico que permita eludir canales de evasión. La equidad reside también en que no sea la sociedad la que pague la totalidad de los gastos y la deuda externa contraída por un grupo reducido de responsables, las elites. Esto podría realizarse a través de un conjunto de medidas: i) como auditar la deuda para conocer dónde se fueron gran parte de los dólares, si la gestión no fue de acuerdo a derecho, proceder internamente a que se haga público y se castigue a los culpables por el delito de malversación de fondos públicos y abuso de autoridad⁶; ii) que todas las cuentas en el exterior de argentinos entregadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) a la AFIP, que no fueron declaradas, deban pagar por ello, u ofrecerles fideicomisos de inversión productiva a cambio de retornar los capitales; iii) finalmente, que no pueda haber salvatajes, ni créditos ni Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) para empresas que tengan sociedades *off-shore*.

Pero el tema tributario en estas sociedades tiene un elemento cultural y de sentido común. El macrismo hizo creer al conjunto de la población que había ‘exceso de presión tributaria’ y que los impuestos –su plata– iba indebidamente a los ‘planeros’ y no al gasto en bienes y servicios que debía realizar el Estado. El sector alto logró que pagaran todos menos ellos, por lo que, si no se producen al mismo tiempo cambios en la comunicación y en la configuración del sentido común, se gana la batalla cultural sobre los tributos que será necesario revertir, y no sólo por una razón de equidad, sino por una razón más básica y democrática: porque ésta no funciona bien o termina desapareciendo en sociedades crecientemente desiguales.

6 Thomas Piketty en su libro *Capital e ideología*, rescata la cuestión del crecimiento económico vinculada tanto a la lógica economicista de acumulación en un momento histórico dado como a la cuestión de las inequidades, centralmente de ingresos o de clases, al poner el énfasis en las desigualdades crecientes de renta y patrimonio como uno de los problemas del presente económico en todo el mundo. Recordando que los grandes éxitos del siglo XX en el crecimiento económico se obtuvieron, en gran medida, requilibrando los derechos del propietario con los asalariados, el consumidor. Véase Piketty, Th. (2019). *Capital e ideología*. Buenos Aires: Paidós.

b) Hacia una reforma de la Justicia

“La degradación de la calidad jurisdiccional fue creciente, y en los últimos cuatro años quedó al descubierto la dimensión del problema. Ya no se buscó que la justicia avalara las decisiones de un gobierno o preservara a sus propios funcionarios. Se trató de la utilización del sistema federal de Justicia para lograr el disciplinamiento político a través de la persecución de opositores. Si lo dicho denota gravedad por sí mismo, el conflicto adquiere mayor dimensión cuando se observa la construcción por parte de fiscales y jueces, de toda una doctrina jurisprudencial diseñada a la exacta medida de la necesidad política de la persecución.”

Presidente Alberto Fernández

La justicia en la Argentina es el único de los tres poderes que no es democrático porque en realidad es estamental. Su falta de democraticidad se asocia a que tampoco es muy compatible con la meritocracia al menos exigible por la ley. Como señala Mauro Benente: “mi intención ha sido relativizar el supuesto criterio meritocrático, que en buena parte se diluye en un sistema que prima la mera antigüedad en cargos similares a los concursados. Asimismo, he puesto de relieve que la situación se agrava con la matriz discrecional que, sobre este esquema dudosamente meritocrático, imprime la entrevista personal”⁷. El Poder Judicial tiene una propensión además a vincularse a los gobiernos conservadores, a operar como legitimador de golpes de Estado y a facilitar procesos de pérdida del Estado de derecho al aceptar al *lawfare*⁸, la ‘doctrina Irurzun’ de la justificación de las prisiones preventivas, y todo ello fue limando la credibilidad en la justicia en los últimos cuatro años. Por lo tanto, la reforma de la justicia es un elemento central del nuevo contrato social, que intenta también considerar las eventuales

7 Benente, M. (2020). *Cómo se elige un juez o una jueza en la Argentina*. En Fernández, A. *La justicia acusada* (pág. 292). Buenos Aires: Sudamericana.

8 Kittrie, O. F. (2016). *Lawfare: la ley como arma de guerra*. Oxford: Oxford University Press.

reformas a la Corte Suprema, del Ministerio Público y el Consejo de la Magistratura a partir del dictamen de un Consejo Consultivo.

Gran parte de la lucha por el sentido pasa por la existencia, o no, de tener una justicia independiente y de evitar la impunidad de los que presionaron jueces, los que los movieron de lugar y elevaron de jerarquía sin pasar por el Senado; a los que juzgaron e hicieron juicios políticos a magistrados cuando no admitían sus fallos y generaron un Estado de investigación policial en complicidad con Comodoro Py, la AFI (Agencia Federal de Inteligencia) y algunos periodistas. Esto es lo que hay que cambiar. Ello es parte del contrato electoral realizado con el Presidente en sus promesas de campaña, donde planteó la necesidad de una reforma de la Justicia Federal y devolver las garantías constitucionales que se vieron vulneradas durante el gobierno de Mauricio Macri. De hecho, Cambiemos desde el comienzo de su gobierno había establecido poderosas alianzas con los sectores financiero mediáticos y con fuertes ramificaciones hacia el Poder Judicial. La ‘mesa judicial’ en la Casa Rosada era un ejemplo de ello. Por eso, a partir del proyecto presentado por el Ejecutivo al Senado se busca una ampliación de los tribunales federales para tener mayor accesibilidad a la justicia, descentralizar y, a la vez, diluir el poder de Comodoro Py. Pero esta iniciativa, más las investigaciones sobre la AFI de las operaciones de espionaje, la indagación sobre pruebas clave que pueden comprometer a la plana mayor del gobierno se convierten en uno de los campos de batalla principales entre oficialismo y oposición. Los argumentos opositores versan sobre el gasto, las proclividades a la impunidad, pero queda claro que hay duplicidad y que no quieren modificar nada de aquello que conformaron a su medida. Saben que la justicia está mal, que la población piensa que es el más desprestigiado de los poderes, pero no quieren ni siquiera hablar de un cambio de la misma.

Sobre todo, la reforma es decisiva dada la gran influencia que tuvo el *lawfare* y las *fake news* en la región, donde los poderes judiciales fueron los instrumentos principales para las nuevas formas de intervención en la política regional, para facilitar que accedieran a los gobiernos elites conservadores o populismos de derecha. Los que posibilitaron armar causas judiciales, convertir opositores en delincuentes y subordinar los gobiernos a la agenda de los Estados Unidos para la región, para estigmatizar todo liderazgo que estuviese en favor de la justicia, el desarrollo con inclusión social o la soberanía de los países. Le pasó a “Lula” da Silva en Brasil, le pasa a Rafael Correa en Ecuador, le pasó a Evo Morales en Bolivia, le pasó antes a Fernando Lugo en el Paraguay, le pasó a Cristina Fernández de Kirchner en la Argentina. Es este Poder Judicial aliado al poder fáctico, tan emblemático en Comodoro Py, el que es necesario modificar, al igual que el mal funcionamiento de la Corte Suprema y del actual Consejo de la Magistratura. En este sentido, los cambios introducidos en el Senado buscan mejorar la transparencia en los sorteos de las causas que deberán ser grabados

a través de medios técnicos bajo apercibimiento de nulidad. Además, se mantendría en los concursos de selección el examen escrito, manteniendo el anonimato, también de las audiencias públicas y se garantiza la aplicación de la ley de acceso democrático a la justicia.

En cuanto al criterio de especialidad en el ámbito no penal, no se unificará el fuero Civil y Comercial Federal con el Contencioso y Administrativo Federal con asiento en la Ciudad de Buenos Aires, pero para resolver los conflictos de competencia (que generan muchos atrasos en las decisiones judiciales) se creará un tribunal de resolución de conflictos con plazos establecidos y procedimientos ágiles para resolver estas cuestiones preliminares. Por otro lado, se crearán nuevas Cámaras de Apelaciones y sus respectivos distritos judiciales. Lo mismo respecto a defensores oficiales y cargos de fiscales, quienes tendrán un rol fundamental en el nuevo sistema acusatorio. En tanto al Régimen Penal Juvenil, se avanzará con un proyecto de ley para no discriminar y dotar a la Justicia Federal del interior del país como a la Ciudad de Buenos Aires de la especialidad que la Convención de los Derechos del Niño exige para los conflictos de los niños, niñas y adolescentes con el sistema penal. Las investigaciones quedarán en manos de los fiscales, para que en tiempos acotados reúnan la prueba e impulsen el juicio oral⁹. Este proyecto, que crea juzgados en la Ciudad de Buenos Aires y en todo el país, aborda cuestiones de competencia, que le da una mayor transparencia al ingreso y al sorteo de causas e introduce la perspectiva de género.

La reforma de facto que hizo Mauricio Macri tuvo cuatro ejes fundamentales –como señala Cristina Fernández de Kirchner–: “creó e impuso una mesa judicial en la órbita del Poder Ejecutivo integrada por funcionarios y abogados del poder cuya función era digitar causas judiciales contra opositores en Comodoro Py. Esa ‘mesa judicial’ fue naturalizada en los medios de comunicación hegemónicos como si fuera un órgano extrapolado de la Constitución Nacional. 2. Incorporó la llamada “Doctrina Irurzun” (en referencia al camarista de Comodoro Py, Martín Irurzun) por la cual se utilizaba el instituto de la prisión preventiva para aplicarla a los opositores, privándolos de su libertad en forma ilegal. 3. Comenzó a trasladar jueces a juzgados y tribunales para los cuales no habían sido designados, sumándole además el incumplimiento de los requisitos que fija la Constitución para la designación de los jueces. Se violó de esta manera, en forma flagrante, no sólo el principio de Juez Natural, sino la prohibición de tribunales *ad hoc*. 4. Convirtió a la AFI en el órgano directriz de la cuestión judicial a través del manejo de los agentes orgánicos e inorgánicos en la creación de causas, espionaje y seguimiento

9 Expósito, N. (2020). Una garantía para destrabar la reforma judicial. *Tiempo Argentino*. 26-07-2020.

de opositores.”¹⁰ Lo cierto es que la justicia funciona mal no sólo porque faltan juzgados o están mal distribuidos, sino por muchas razones que todavía no son abordables en este proyecto. Funciona mal porque hay una cultura institucional, sobre todo de los magistrados, de trabajar poco, de trabajar en papel, de tener una lógica ausente en el sentido de que los jueces no tienen contacto con las partes, con la víctima, el imputado o los testigos¹¹. Son todas audiencias que hoy se toman por escrito ante un trabajador y no ante un magistrado como dice la ley. “Nosotros tenemos un sistema de concursos que está direccionado a consolidar la familia judicial. Lo que más le interesa a la sociedad es que la justicia responda rápido y que tenga respuestas en tiempo y forma. Esas reformas se logran en materia penal poniendo en funcionamiento el código acusatorio. Esta ley sí es importante porque sienta las bases para una reorganización más racional de la Justicia Federal”¹².

Todo esto es muy importante dado que los recientes descubrimientos del espionaje generalizado, realizados durante el gobierno anterior contra opositores y propios es tan significativo como los anteriores escándalos vinculados tanto al ‘D’Alessio Gate’. Por lo tanto, la reforma a encarar no debería quedar bajo la sospecha de si ocurrirá con este proyecto como pasara en anteriores ocasiones lo mismo que con los otros. ¿Será la justicia capaz de metabolizar nuevamente en sus vericuetos procesales de Comodoro Py, de una Corte Suprema hierática y reducida en miembros y cámaras amigas, todo intento de cambio? Pero lo cierto es que hasta ahora el Poder Judicial dilata y como una ameba consigue digerir todo lo que le ingresa, todo lo que pueda cuestionar su poder o el del *establishment*, y así lo deglute y lo disuelve. De allí la importancia de la Reforma Judicial, que no se detenga, que se debata democráticamente en el Congreso de la nación y que logre constituirse en ley para terminar siendo un hito del nuevo contrato social.¹³

10 Fernández de Kirchner, C. (2019). *Sinceramente*. Buenos Aires: Sudamericana.

11 “Cristina Vázquez pasó 11 años presa por un crimen del cual era inocente, en prisión injustamente en una cárcel de Misiones, por la desidia del Poder judicial argentino y su Corte Suprema. Hoy acaba de morir sola en un departamento sin medios para nada”. Vazquez sostuvo que ella y Cecilia Rojas fueron condenadas solo por “ser mujeres y por no tener recursos, por ser pobres, por no poder pagar un abogado”. Véase: Carabajal, M. (2020). La historia de Cristina Vázquez, la inocente que estuvo 11 años presa. *Página 12*. 28-08-2020.

12 Entrevista a Rodolfo Tailhade: “El sector recalcitrante del Poder Judicial tiene cada vez menos fuerza”. *Tiempo Argentino*. 30-08-2020.

13 Un tema pendiente para la agenda de la reforma jurídico-política de la democracia es la persistencia de la violencia institucional, como si las fuerzas de seguridad, que fueron empoderadas por el macrismo contra los ciudadanos –particularmente por su Ministra Patricia Bullrich– se sintie-

c) El Consejo Económico Social

“El Estado es pues por momentos sociedad civil en la medida en que se apoya, gatilla, utiliza relaciones de poder e instituciones de la sociedad civil diferenciadas del Estado para producir una densa red de ensambles cognitivos que funcionan como estructura.”

Néstor García Canclini

El nuevo contrato social y electoral supone consensos: que el rumbo estratégico del país esté apoyado en acuerdos e instituciones como el denominado Consejo Económico Social, en dos dimensiones, una social y la otra federal. Esta propuesta supone que no se espera ni que la clase política lo resuelva todo, ni tampoco la clase empresarial o las tecnocracias económicas. Supone deliberación y actores diversos, la deliberación tiene ante todo el efecto de producir una ciudadanía sensible y reflexiva, así como de hacer retroceder las simplificaciones que oscurecen a las condiciones de la institución de lo social y el reconocimiento de las divisiones reales que lo constituyen. Porque la deliberación posibilita una participación activa de todos en la vida pública. De allí que el pacto social, institucionalizado en un Consejo Económico Social, fuera pensado inicialmente como el debate capital-trabajo en términos del debate precios y salarios e inflación, de paritarias que actualicen los ingresos de los trabajadores, la puja distributiva, pero con el tiempo la misma complejidad del contexto le está sumando temáticas.

Lo cierto es que el gobierno, los empresarios y los sindicatos en reuniones informales analizan poner a la productividad de la economía como uno de los temas centrales de una futura convocatoria al Consejo Económico y Social. Tema que, por un lado,

ran también legitimadas por la pandemia, para presionar, maltratar ciudadanos como actores de la intimidación pública, golpear o generar la desaparición forzada de jóvenes. Y no le cabe a la víctima sino al Estado investigar si hubo una desaparición forzada. El titular del Grupo de Trabajo de la ONU advierte “que no hay una política desaparecedora, sino prácticas de disciplinamiento de las fuerzas de seguridad a los sectores populares”. Véase: El PRO y la violencia policial: ¿Autocrítica o tomadura de pelo? *Página 12*. 03-06-2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/270079-el-pro-y-la-violencia-policial-autocritica-o-tomadura-de-pel>

ha sido habitualmente considerado “tabú” por los gremios porque tradicionalmente han asociado este concepto a la pérdida de derechos; pero también es cierto lo que significan a veces las “barreras” para el ingreso de trabajadores al mercado formal. Allí se pueden incluir los costos impositivos asociados al empleo. Donde se puede correr el riesgo de “perjudicar al que se quiere beneficiar”, cuando se imponen condiciones exigentes a los empleadores, sobre todo a las PyMEs¹⁴. De la misma manera, la convocatoria a un espacio de gestión federal con los gobernadores es otro elemento que Alberto Fernández puso en el centro de su campaña (“el formar un equipo de un presidente y 24 gobernadores”) y que funcionó como una pieza interesante de su propia construcción como candidato a la presidencia y como eje de gobernabilidad, frente a una oposición que se posicionó más mediáticamente y con centro neurálgico en la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, “a diferencia de etapas anteriores, se trata de actores con cierta autonomía financiera y con construcciones políticas y votos propios, lo cual le sirve al Presidente como un elemento de contrapeso interno dentro del Frente de Todos y de plataforma de su propia construcción identitaria.”¹⁵ Esta es una visión posible, favorable a la institucionalización del Consejo Económico Social o pactos federales que, tal vez, pueda tener nostalgia de las formas de los pactos sociales formales previos, en que se armaban con tiempo, en mesas que debatían empresarios y sindicalistas tras acuerdos que luego eran ratificados por el Ejecutivo y que, finalmente, por una u otra razón, eran incumplidos. También podemos verlo de otra forma, parte de los acuerdos sociales y federales en realidad ya se están haciendo sin una gran institucionalización que los encuadre. Como, por ejemplo, en diversos espacios públicos y virtuales en el Senado, con el flamante Consejo Agro Industrial Argentino, por un lado, y con referentes y planes de la economía popular, por otro. La Presidencia se vuelve a relacionar con los gobernadores a partir de un paquete de ‘cuarenta medidas’ reactivadoras que prepara el Ministerio de la Producción en diálogo con cada uno de los distintos gobernadores; o con la creación de la Administradora Federal Hidrovía Sociedad del Estado y un Consejo Federal consultivo que involucra siete provincias costeras, que serán los que a partir del año próximo atenderán el funcionamiento y las políticas de transporte

14 Jornada organizada el 27 de agosto de 2020 por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Facultad de Ingeniería de Salta.

15 Tiranti, S. (2020). *El “albertismo”, un camino posible en búsqueda de las mayorías*. Área Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina. Disponible en: <http://politicaspublicas.flacso.org.ar/2020/08/21/el-albertismo-un-camino-posible-en-busqueda-de-las-mayorias/>

a través de la vía navegable por los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay. En pocas palabras, se desprivatizó la Hidrovía.

La institucionalización del Consejo Económico Social forma parte de las promesas electorales y del nuevo contrato social. Diversos actores como entidades empresarias PyMEs, organizaciones sindicales agrupadas en torno a la CTA y a la Corriente Federal (CGT), cooperativas de trabajadores, entidades agrarias y otros movimientos sociales, esperan poder desplegar una mesa de discusión junto con otras organizaciones políticas económicas y sociales. Por lo tanto, el Consejo será una parte inescindible del Nuevo Contrato Social, junto a la reforma judicial y con la reforma impositiva progresiva. Pero más importante aún: el Consejo puede ser el instrumento para un gran acuerdo nacional que resuelva la cuestión del bimonetarismo (tal y como lo plantea Cristina Fernández de Kirchner), una verdadera “pared” en la que “se chocan” todos los gobiernos con las mejores intenciones. Y que no es tan sólo un problema económico. Es también cultural porque atañe al conjunto de la sociedad. En suma, sólo un acuerdo social amplio nos permitirá salir del bimonetarismo, de la restricción externa y recuperar así la soberanía monetaria y el control sobre nuestro propio destino.

Conclusión

Los ejes del nuevo contrato social –el de un país más equitativo con una imposición tributaria progresiva, con una justicia independiente y creíble, y con acuerdos amplios (tanto sociales como federales) sobre un capitalismo productivo o post-capitalismo– serán clave para la reconstrucción del país y para la nueva relación Estado-sociedad que se desea configurar. Está claro que de no mejorar la progresividad contributiva y la calidad del gasto; de no aumentar las capacidades de control y regulación públicas; de no hacer un Poder Judicial más independiente y democrático y de no aumentar la deliberación del Estado junto a distintos sectores de la sociedad civil y de los espacios federales, la democracia puede sufrir los mismos problemas ya experimentados en las etapas anteriores. La derecha salvaje y destituyente está allí esperando su momento u oportunidad, judicializando el accionar del Parlamento y buscando obstaculizar cualquier modificación en el Poder Judicial que le impida continuar con la impunidad. En ese sentido, estamos en un escenario complejo, con grandes problemas económicos y sociales derivados de la crisis del COVID-19 y de las consecuencias de la recesión previa a este gobierno. También por el umbral por el que transcurre la Argentina para generar un nuevo contrato social en favor de un país democrático y progresista, camino que nunca ha sido fácil. Algunas de las reacciones locales e internacionales no aportan en el sentido de cambio respecto del

anterior modelo. Sin embargo, las fuerzas que pugnarán por un cambio, la de una coalición amplia encarnada en un Estado presente y una sociedad emancipadora, la de los trabajadores, la de los movimientos sociales, la del espacio federal y la de una ciudadanía esperanzada, sin duda, serán más fuertes que las minorías que solamente buscan el retroceso, la concentración y la involución.

CAPÍTULO VI





CAPÍTULO VI

Ciudad y pandemia: La metrópolis en cuestión

Introducción

El COVID-19 impacta directamente en los ciudadanos allí donde viven, en sus barrios, en sus trabajos, en el transporte, en sus vidas cotidianas en la ciudad. También está en la historia el registro del impacto de las grandes pestes en la morfología de las ciudades y en las relaciones de poder. En el espacio urbano es donde la pandemia del Coronavirus ha irrumpido de golpe, inesperadamente, generando aislamiento, temor e incertidumbre. Sin lugar a dudas, los comportamientos frente al Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), ya sea que lo acepten o que lo rechacen, son clave en la evolución del COVID-19. Esto es particularmente significativo en la metrópolis Buenos Aires, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) puesto que ha sido una de las más afectadas pues allí se conjugan los problemas de transporte congestionado, las aglomeraciones sociales, el hacinamiento de habitantes y la falta de más servicios de salud. Y si bien el virus se ha terminado de trasladar a casi toda la Argentina, es en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) donde probablemente se concentre la mayor parte del PBI.

La historia nos revela que las pandemias no son inocuas y que dejan sus huellas en las ciudades. De hecho, así lo hizo la peste de Atenas del 430 a.C. que provocó cambios en las leyes y en la identidad de la ciudad; la peste negra en la Edad Media que transformó el equilibrio del poder de clase en las sociedades europeas; y el ébola en África subsahariana que fomentó la creciente interconexión de las ciudades hiperglobalizadas de la actualidad. Por su parte, la pandemia de la tuberculosis fue una de las que más impactó en la arquitectura y en el diseño de Europa de fines del siglo XIX y comienzos XX. Le Corbusier, Gropius y Alvar Aalto instaban a eliminar “la arquitectura tuberculosa” del siglo XIX, plena de maderas, telas, artesanados, cortinados pesados, es decir, materiales que juntaban polvo y suciedad, por lo cual se hacía necesario reemplazarla por casas racionalistas con diseños minimalistas. Así fue hasta que Robert Koch descubrió la verdadera causa del problema: se trataba de un bacilo y, en razón de ello, se inventó una vacuna. Asimismo, la fiebre amarilla de

Buenos Aires hacia 1871 impactó también en su morfología, modificó los espacios de residencia de los sectores de más altos ingresos del sur hacia la zona norte, generó cortadas en diversas manzanas de la ciudad, el tranvía y el cementerio de la Chacarita, tardando casi una década en descubrir que la enfermedad no era un contagio entre seres humanos, o por causas de suciedad, falta de higiene o aireación, sino que provenía de la picadura de un mosquito. También se inventó una vacuna y el flagelo quedó aislado en zonas tropicales.

A partir de estas constataciones, en las páginas que siguen, mostraremos cuatro puntos que parten de la idea de que probablemente hoy suceda tal como en las anteriores pestes: la vacuna será la que terminará por fin con el Coronavirus. En este sentido, el primer punto analiza las características de las metrópolis latinoamericanas, pero en particular la de Buenos Aires, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y otras como Rosario o Córdoba. ¿Por qué estas ciudades son particularmente fáciles de ser impactadas por el Coronavirus? El segundo punto, interpreta la significación de las organizaciones sociales durante la lucha contra el COVID-19 y su rol en el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO). El tercer punto, analiza la articulación producida entre distintas jurisdicciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) para intentar controlar el virus de manera conjunta. Y, finalmente, en el cuarto punto, se proponen algunos enfoques de innovación urbana para una ciudad pospandemia.

Pandemia y metrópolis

La pandemia puso en evidencia el agotamiento de un modelo de urbanismo que expande las ciudades sin planificación alguna, con criterios de mercado en la especulación del suelo urbano y que deja de lado una idea ética de ciudad¹, con su consecuente pérdida del derecho a la ciudad². En ese escenario, el impacto económico de la pandemia fue severo y ha mostrado los dramas estructurales de nuestro continente que suelen ocultarse: la falta de infraestructura sanitaria y los problemas de su acceso, la existencia de una enorme masa de trabajadores sin cobertura social, la dependencia de los *commodities* en lo fiscal y en el sector externo. Ello lleva a la enorme desigualdad en las conurbaciones, con barrios populares sin servicios, cloacas ni agua potable. Es cierto que esto ha sido particularmente severo en América Latina, donde los modelos extractivistas, de capitalismo salvaje y periféricos fortalecieron la “macrocefalia” de las

1 Sennett, R. (2018). *Building and Dwelling. Ethics for the City*. Londres: Allen Lane Penguin.

2 Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.

ciudades en la que se generaban los procesos principales de acumulación de producción primaria en puertos de exportación y articulación con los centros desarrollados. Este proceso se dió en la mayoría de los países de la región, donde la Ciudad de Buenos Aires no escapó a esta lógica³. De allí también la crítica y la realidad de “la ciudad opulenta”, donde el COVID-19 vino también a problematizar la centralidad en los recursos de esta ciudad en detrimento de la Provincia de Buenos Aires y del país en general. Pero ésta ciudad tiene, además, diversas particularidades que la hacen similar y diferente a la vez, tanto a las ciudades de la Unión Europea, de los Estados Unidos como de América Latina.

La Ciudad de Buenos Aires se caracteriza por la cultura y el arte, por el encuentro familiar, por el compartir con amigos, las celebraciones y el disfrute cultural y artístico. Es una ciudad de café, del culto a la amistad, de los abrazos. También de la cultura de la noche, del baile, del cuerpo, junto al tradicional culto del fútbol. Es una ciudad de paredes más que de torres. Y todavía está hecha para caminar por ella. Buenos Aires es también una ciudad rebelde –como diría Gustavo Cerati– ‘la ciudad de la furia’, la que tiene una capacidad de protesta y de rebeldía únicas, con espacios públicos clásicos como la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso, donde las movilizaciones de trabajadores y de movimientos sociales constituyeron el suelo donde el pueblo se ha expresado contra los interregnos autoritarios y neoliberales. Sin dudas, es también una ciudad cultural, con gran riqueza artística y vida nocturna. También Buenos Aires es esa sociedad desigual.

Para entender el impacto del COVID-19 sobre ella, habría que señalar que las grandes ciudades⁴ de América Latina tienen características propias, en las que el proceso de urbanización se expresa en un acelerado proceso de expulsión de zonas rurales hacia las grandes urbes, de pérdida de arraigo y concentración macrocefálica⁵. La ciudad, con el tiempo, termina naturalizando sus problemas profundos de transporte, de salud y educación pública, de vivienda y hacinamiento. La densidad urbana es congestión en el transporte, facilidad para la transmisión comunitaria del virus, e inquietud social. La concentración y la desigualdad de las grandes metrópolis de América Latina se manifiesta más aún con la pandemia. El Coronavirus ha develado los problemas principales de las grandes ciudades que antes no se visibilizaban,

3 Gunder Frank, A. (1967). El desarrollo del subdesarrollo. *Pensamiento Crítico*. 7, 159-173.

4 Para este tema, véase: Ferrer, A. (2005). *Introducción: la última deriva del urbanismo municipal*. En *Papers: Región Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament*. 09-13.

5 Para profundizar en estos temas, véase: *Revista Estado y Políticas Públicas*. Núm. 15, octubre de 2020 - abril de 2021.

que no se afrontaban y que se naturalizaban, ya que prácticamente hay muy pocos ejemplos en los países de la región donde no se manifiesten los peores indicadores del COVID-19 del mundo. Y en donde la recomposición de los sistemas de salud, educativos y de hábitat quedan como saldos a resolver en una etapa pospandémica.

Las organizaciones sociales en la pandemia

“El acatamiento masivo al Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio es, en la historia reciente, una de las más grandes acciones colectivas que afronta nuestra sociedad. Aún por motivos solidarios, altruistas o meramente individualistas (el miedo a contagiarse), esta coordinación colectiva que implica que todos nos quedemos en ‘casa’, es sin duda un esfuerzo social épico comparable a pocos momentos de nuestra corta historia nacional”.

Agustina Gradín

La crisis que produce el COVID-19 impacta de manera profunda en los sectores populares y entre los más vulnerables. En la Argentina, algunas voces asemejan la situación actual a una situación parecida a la crisis del 2001, donde por aquellos años y producto de una crisis social y política todo se había “derrumbado”. A diferencia de esta crisis, aquella era diferente porque había más organización, redes y más conciencia de derechos y la principal herramienta de demanda y de la lucha popular no estaban imposibilitadas: la movilización. En cambio, en la crisis actual hay que pensar otras formas de articularse y de actuar. La acción colectiva tenía tradiciones en las luchas recientes contra el macrismo como la de “Los Cayetanos” en 2016, marchas de resistencia, defensa ante situaciones de hambre y de necesidades básicas insatisfechas. La crisis generó la lucha por la tierra y la multiplicidad de comedores comunitarios entre otros. Todo un contraste entre las cacerolas que resonaban desde balcones expresando su desengaño individualista y la de las ollas populares que servirían para nutrir, alimentar y sostener la vida⁶. Lo cierto es que no habría sido posible

6 “Sobre esta situación social es evidente que están aumentando el desempleo y la pobreza por el impacto del Coronavirus en la economía. 11.200.000 de personas se alimentan de comedores y merenderos en

llevar una política de aislamiento sin las organizaciones sociales que conforman un heterogéneo mundo del cuidado, de la economía popular, de iglesias, en el marco de un entramado que permite diversos tipos de luchas: la lucha contra el hambre, contra las violencias de género, la necesidad de sostener a diario las tareas de testeos y de seguimientos de casos en los barrios. Las organizaciones de la sociedad civil sin lugar a dudas son fuertes en la Argentina y logran traducir el legado histórico de resistencia y de lucha social. Los resultados del relevamiento de la organización *Territorios en Acción* ponen de relieve datos relevantes sobre este proceso: “En líneas generales se puede decir que las organizaciones sociales actúan como primer sostén para las personas y familias en situación de vulnerabilidad brindando una asistencia clave para garantizar la satisfacción de distintas necesidades. Más de la mitad de las iniciativas identificadas (el 62%) tiene por objeto brindar asistencia alimentaria, para atender las carencias más básicas de la población que no está teniendo ingresos en la actualidad por el aislamiento. Alrededor de un tercio (34%) están enfocadas a atender a la infancia, y un 29% consiste en actividades educativas, que probablemente se destinen también a la niñez y juventud. La atención de otros sectores vulnerables es también significativa, en especial cuando se trata de adultos mayores. Merece destacarse, además, que el 26% de las acciones orientadas a la cuestión de la violencia de género, claro indicador de la relevancia que asume esta problemática en el contexto de aislamiento”⁷. En este sentido, tal como lo señala Agustina Gradín para los primeros meses del ASPO: “Las implicancias y efectos de esta cuarentena ponen de manifiesto las desigualdades sociales, económicas, habitacionales y/o de género pre-existentes, los límites del mercado como el gran asignador de recursos, y las potencialidades de las capacidades del Estado como último garante del bien común. Como acción colectiva, la cuarentena ha sido exitosa en tanto medida sanitaria ya que, aún a pesar de los reportes mediáticos sobre la circulación y la cantidad de detenidos por no respetarla, los datos de la realidad muestran que la mayoría de los y las ciudadanas han optado voluntariamente por aislarse. Desde una mirada comunitarista podríamos decir que en nuestra sociedad prevaleció mayoritariamente el bien común por sobre el individualismo liberal”⁸.

los barrios. Antes de la pandemia, eran 8 millones. Así y todo, se ha logrado contener una situación alimenticia crítica”. Daniel Arroyo: “11 millones de argentinos reciben asistencia alimentaria”. *Página 12*. 15-08-2020.

7 Véase: territoriosenaccion.org

8 Gradín, A. (2020). El bien común por sobre el individualismo liberal. *Diagonales*. 14-04-2020.

Las desigualdades también se ponen de manifiesto en la educación. Los problemas sobre las decisiones éticas de las políticas públicas del día a día en la ciudad, donde se juega la vida de alumnos, docentes, familiares, se decide en cosas aparentemente técnicas: si se abren o no las escuelas o si se retoman o no las clases presenciales. Es responsabilidad del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires si se normaliza o si se flexibiliza aún más la cuarentena, y esto es serio porque se juega con la vida de chicos y de las familias (sobre todo, de los más humildes y con menos resguardos). Por eso, la decisión del gobierno nacional de rechazar el protocolo porteño para reabrir parcialmente las escuelas es correcta no sólo porque objeta el enfoque pedagógico, sino porque se propone la distribución de computadoras para incorporar a los sectores más castigados. La brecha digital tiene detrás suyo también una brecha educativa. El Jefe de Gobierno de la Ciudad debe garantizar el derecho social a la educación. En tiempos de aislamiento, la escolaridad no es solamente una responsabilidad individual ni familiar, sino que es el Estado quien debe invertir en conectividad y en los dispositivos necesarios para los estudiantes. En el fondo, el enfrentamiento con el Ministerio de Educación es también político porque forma parte de los primeros debates de un Jefe de Gobierno de la Ciudad que se quiere posicionar como líder de la oposición y principal contendiente del actual Presidente de la Argentina para las elecciones del 2023.

A nivel de la sociedad civil, también ocurre una situación paradójica donde la derecha es ahora la que se apropia de la calle⁹. No lo hace desde una movilización democrática, sino irresponsable y negacionista de las consecuencias más graves de la pandemia. Se trata de movimientos anticuarentena, de ‘banderazos’ que no evitan el contagio y sí debilitar al gobierno. Frente a estos sectores, los que apoyan al gobierno no tienen cómo hacerlo saber al resto de la población. No es ‘un encierro movilizado’, porque no hay acción colectiva; es acción comunitaria de cuidado y de prevención, en el mejor de los casos, que está ofertando un consenso “pasivo” que se vuelve tal por la necesidad de asumir la no expansión de la pandemia. Frente a la rispidez del republicanismo irresponsable, el gobierno tendrá que recuperar la épica, pero también formas de expresión y de movilización virtuales u otras que se contrapongan al actual dominio de la calle por parte de la derecha en la Argentina.

Una gestión metropolitana coordinada contra la pandemia

9 Véase: Domingues, J. M. (2020). *Coronavirus, riesgo y cambio social*. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp. 41-51). Buenos Aires: CLACSO.

“Esta protección –contra la pandemia– no tiene que ser perfecta; de hecho, no lo será. Sin embargo, debe ser lo suficientemente buena como para garantizar que, en promedio, un individuo infectado infecte menos que otro. Todas las personas deben ser cautelosas hasta que se suprima la pandemia. Eso significa usar máscaras faciales en lugares públicos, mantener una distancia prudente de los demás y monitorearnos a nosotros mismos y a nuestros contactos cercanos para detectar síntomas. Los funcionarios deben poner a disposición sitios de prueba y servicios de apoyo para el aislamiento de personas infectadas, ya sea en el hogar o en instalaciones públicas. Los gerentes de los lugares de trabajo deben tomar medidas de precaución, incluido el trabajo remoto o el distanciamiento físico seguro en el sitio”.

Jeffrey Sachs

El sistema político del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que incluye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Conurbano, es complejo y conflictivo. En realidad, nunca existió como una misma gestión metropolitana a pesar de que la realidad urbana es una sola. El AMBA equivale en densidad poblacional a dos ciudades juntas. La CABA cuenta con tres millones de habitantes y el conurbano está constituido por once millones de habitantes. Sin duda, constituye una inmensa área poblacional, con poco vínculo con la naturaleza, construida de espaldas al río y que puede recorrerse en autopistas que se colman de tráfico al igual que el transporte público en las horas pico. Ahora bien, la situación de excepcionalidad de la pandemia, sumada a la crisis económica, generó condiciones para una coordinación común del AMBA. Sin esta gobernanza inicial entre oficialismo y oposición, los problemas de la epidemia y su letalidad se hubieran multiplicado crecientemente. Tal vez, éste sea un elemento importante a rescatar: el hecho de que, por primera vez, haya habido una gestión metropolitana donde el gobierno nacional articula con los gobiernos comunales (ambos, de diferente color político) y es precisamente el liderazgo presidencial de Alberto Fernández el que

construye una coordinación contra la pandemia, al desmarcarse del antagonismo político y de la polarización característicos de anteriores gobiernos.¹⁰

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es singular, entre otros factores, por tener un gobierno de ciudad con jerarquía provincial y por ser la ciudad más rica de la Argentina (con más recursos del país). Cuenta con un gran poder infraestructural debido a una fuerte y estrecha relación con el poder fáctico, mediático y, a la vez, con un estilo modernizante y *marketinero*. No obstante, la meseta de contagios es alta. ¿Qué explica esta aparente paradoja? La falta de inversión particularmente en lo que respecta al sistema de salud inequitativo, en vivienda, en agua potable, que es una de las causas principales del aumento de las infecciones. Como así también la falta de auditorías en los geriátricos, de protocolos para los barrios populares y de paradores que cuenten con espacios y condiciones apropiadas.

Desde hacía más de una década, la modernización de CABA había sido pensada con criterios elitistas y de *marketing*. Ahora, durante la cuarentena, se encuentran teniendo que movilizar de apuro y desde su propia administración pública a voluntarios poco preparados, los cuales no pudieron asegurar la eficacia en la gestión y mucho menos en los seguimientos y testeos de casos de Coronavirus para prevenir contagios. ¿Por qué elitista? Porque nadie participa. Solamente la clase política y el *lobby* inmobiliario y de obra pública. Buenos Aires debe tener una de las constituciones más participativas de la región. Las comunas deberían ser centros barriales donde se debatieran los problemas de la ciudad, pero ya no estaban ni “vivas” ni activas, ni en el pre-COVID-19 ni en la actualidad. El macrismo se había encargado de terminar esa transformación de despolitización y de concentración decisional. Asimismo, el Palacio Legislativo es uno de los espacios democráticos menos evidentes y más “opacos” para la ciudadanía donde no se sabe lo que ocurre allí, pero sí que las mayorías automáticas del gobierno de la Ciudad defienden las ordenanzas y las leyes que se definen en Parque Patricios: las excepciones urbanísticas otorgadas por el gobierno de la Ciudad para el desarrollo de proyectos inmobiliarios que deberían pasar por la Legislatura es un clásico del modelo de negocios de la gestión urbana del PRO y de Cambiemos. La ciudad es un simulacro democrático que de alguna forma funciona como representación de todos. Sin duda, la debilidad de la oposición incide para “hacer pie” en la ciudad, para hacer efectivo el *marketing* gubernamental o el blindaje mediático y la gran capacidad de comunicación: hacerle ver al ciudadano que todo lo que se hace desde el gobierno es por él y lo que consideran que no es relevante, entonces que no existe. Las expectativas de la ciudadanía quedan reducidas al mínimo. Nadie sabe siquiera donde está el gobierno de la Ciudad, quizás en el fondo

10 Véase: Entrevista a María Esperanza Casullo: “El presidente tendrá que elegir un conflicto o se lo van a imponer”. *Tiempo Argentino*. 31-05-2020.

de un parque de un barrio del sur, detrás de una densa arboleda, donde se levanta un edificio ultramoderno. Sin duda, todo ello no tiene mucho que ver con las demandas de las organizaciones sociales o con el activismo de la ciudad.

La situación de coordinación de la pandemia es, a la vez, una situación donde están en juego la salud y la vida de las personas, pero también el futuro de sus principales líderes políticos. Lo que no queda en evidencia cuando se muestran y se analizan cotidianamente la curva y las estadísticas de casos del Coronavirus es que tanto el Presidente –que si no controla la pandemia o termina por error de cálculo colmando el equipo sanitario de la provincia, su suerte política estará fuertemente impactada en las elecciones de medio término–, como también el jefe de gobierno de la CABA –que se juega a ser jefe de la oposición, representando el mismo bloque de poder que en un momento representó Mauricio Macri– tendrán que ver si esta apuesta a coordinar juntos –oficialismo y oposición– les sale bien como hasta ahora. Por su parte, el gobernador de la provincia de Buenos Aires también se juega su futuro en las decisiones epidemiológicas que se toman semanalmente y en el límite de camas para las “altas” de emergencia que se estrechan peligrosamente. Hay virtud en los tres, pero como diría Maquiavelo¹¹, tal vez solo la virtud no sea suficiente ya que se requiera también de la suerte. La fortuna así entendida podría estar en las manos de los epidemiólogos que acierten en sus predicciones diarias, en el misterio del impredecible virus o bien en la llegada de la tan ansiada vacuna.

El punto de fastidio social con la pandemia y la cuarentena, atizado por la necesidad material concreta y cotidiana, hace que los seres humanos tiendan a perderle el miedo a las situaciones negativas y a sus riesgos consecuentes. Éste era uno de los problemas que podían presentarse, que la gente diera por terminada la cuarentena antes de que lo determinaran las autoridades. También era cierto que la cantidad de infectados y de fallecidos por la epidemia se “amesetó” y que comenzó a dispararse de manera alarmante en algunas provincias que habían transitado la pandemia con relativa tranquilidad. La metrópolis mantiene un número de casos relativamente estables. Sin embargo, la situación sigue siendo preocupante. Para ‘los intensivistas’, con el número actual de casos, el sistema “está amenazado y no puede expandirse más porque una cosa son las camas y la cantidad disponible de los respiradores y otra cosa es el personal sanitario, los médicos, kinesiólogos y personal intensivista y eso está muy mal”¹². Asimismo, el personal sanitario y particularmente las y los enfermeros profesionales están mal pagos, no son reconocidos por su labor fundamental y abunda el pluriempleo. No obstante, la ciudad

11 Maquiavelo, N. (1987). *El Príncipe*. Madrid: Editorial Mediterráneo.

12 Integrante de la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva.

entra en una nueva normalidad donde no hay cuarentena de hecho, donde hay gente tomando cerveza en bares y se convive con el virus en una flexibilización creciente de actividades y de circulación. Al mismo tiempo, los movimientos anticuarentena se siguen movilizandoy, en ese sentido, el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se muestra permisivo con las personas que ganan la calle como si no estuvieran cometiendo una irresponsabilidad social y sanitaria¹³. Lo que la pandemia puso al descubierto es que no es divisible el Área Metropolitana de Buenos Aires, que la CABA no es otra cosa sino una misma realidad urbana y que tiene que existir coordinación metropolitana para diversos aspectos, transportes, salud, circulación, seguridad, etcétera. Pero en el fondo la actividad política electoral ya empezó y la lucha por el liderazgo de Cambiemos no admite demoras.

Innovación en la ciudad pospandemia

“El capitalismo neoliberal está siendo desafiado por las tensiones que hacen imposible el equilibrio entre Estado, sociedad y mercado. Equilibrio que caracterizó al “capitalismo de bienestar” y que hoy presenta un estado crítico por la dinámica de concentración oligopólica del mercado, subordinando a la maximización de sus intereses, las competencias regulatorias de los Estados y las condiciones de trabajo, de progreso y de vida en la sociedad.”

Juan Carlos Herrera

¿Qué es lo nuevo que mostrará la nueva normalidad? ¿Será una ciudad de bicicletas, de separadores de plástico y de aislamientos de cristal con protocolos de admisión? Tal

13 No sucede así en todas las grandes ciudades del mundo. Por ejemplo, las autoridades de Berlín a fines de agosto 2020 han prohibido varias manifestaciones convocadas en dicha capital alemana, entre ellas, una planificada por grupos negacionistas de la pandemia de la COVID-19. Sin duda, un movimiento que tiende a tener características y tendencias internacionales.

vez una ciudad más tecnológica y de controles biométricos porque las políticas de aislamiento y de cuidado continuarán durante bastante tiempo en el escenario pos-pandémico, de bicicletas y protocolos como protagonistas. La ciudad del distanciamiento estará acompañada por autorizaciones, deberán presentar protocolos para reiniciar sus actividades, desde una peluquería a un restaurante, como en el regreso a las clases presenciales ya previsto bajo modalidades de Distancia Social Preventiva y Obligatoria (DIS-PO). Sin embargo, tres enfoques pueden ayudar probablemente a pensar una ciudad post-COVID-19.

1. *El enfoque del derecho a la ciudad, supone la necesidad de ciudades más inclusivas e igualitarias.* Se precisan leyes que protejan a los inquilinos de sectores medios del tradicional poder de las inmobiliarias, los espacios fiscales de la avaricia de los desarrolladores urbanos y sus vínculos con el poder político. En este tema resulta relevante recuperar los principios del derecho a la ciudad como, por ejemplo, considerar: i) la política de incorporación de inmuebles ociosos; ii) la incorporación de procesos de Evaluación de Impacto Ambiental Acumulativo y Estratégico; iii) las normas de planificación que contemplen las inundaciones, las epidemias, las pandemias o los impactos ambientales; iv) el porcentaje obligatorio de viviendas de interés social en proyectos de construcción de viviendas privadas; v) la operatividad del principio de progresividad en el incremento de espacios verdes; vi) las políticas para evitar la gentrificación e impedir la mercantilización y privatización de lo público; y vi) dar respuesta a la cuestión social como iniciar la urbanización de las cuatro mil villas, barrios y asentamientos. El derecho a la ciudad implica también tener una ciudad con espacios públicos y de cara al río (no de espaldas a éste). Defender que las costaneras sean públicas, de acceso libre e irrestricto e impedir que el actual gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires privatice la costanera norte o impida el acceso a espacios públicos verdes tan necesarios para el ambiente y para la salud de la ciudad. Cuando se dice que hay que empezar a pensar todo de nuevo, la redefinición del espacio público entra en este concepto. En ese sentido, Sebastián Lew de CIPPEC señala: “Este es un momento bisagra para repensar los espacios públicos, la vivienda, la integración de poblaciones más vulnerables a la ciudad y la movilidad vinculada a la tecnología”¹⁴.

2. *El enfoque de la ciudad accesible.* El post COVID-19 está generando debates e iniciativas sobre la ciudad futura. Dentro de éstos sobresale la propuesta de ‘la ciudad a quince minutos’. En algunas opciones urbanísticas post pandemia se apuesta a que la población pueda desplazarse a pie o en bicicletas a donde quiera. Lo cierto es que ya des-

14 Struminger, B. y Horvat, A. (2020). ¿Habrá una nueva Buenos Aires? Forzada por el Coronavirus, la ciudad se reinventa. *La Nación*. 10-09-2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/habra-nueva-ciudad-como-se-puede-transformar-nid2444240>

de el Ministerio de Transporte de la nación se está impulsando la micromovilidad y su vinculación con otros modos, el escalonamiento de las actividades, nuevas aplicaciones móviles, como “reserva tu tren” o la SUBE (Sistema Único de Boleto Electrónico) en el celular. Se busca poner en funcionamiento una Agencia de Transporte Metropolitano (ATM) que discuta compensaciones, cantidad de unidades y desde la cual se replanteen los recorridos. Una ciudad accesible, a quince minutos, reflejaría el tiempo ideal que uno debería tardar para ir a trabajar, a estudiar o poder esparcirse. Se pueden ensanchar calles, dejar más espacio para bicicletas, pero lo cierto es que en el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires la ciudad es diferente, problemática y especial. Al menos, cuando la gente tiene que viajar muchas veces una hora y media en condiciones poco cómodas y teniendo que haber logrado tomar tres combinaciones distintas para llegar a su destino de trabajo. La densidad de la ciudad hace que todos los sistemas multimodales estén colapsados y que ni quiera haya “horas pico”. Es tiempo de pensar en una circulación de trenes interurbanos de alta velocidad que permitan estar en el lugar de destino en pocos minutos como resultado de un audaz plan de vinculación en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Sería preciso pensar en la posibilidad de ampliar la parrilla de subtes, poner un equipamiento de transporte público de buses basado ahora en la electromovilidad y en ensanchar calles para el transporte individual. La ciudad accesible, sin duda, requerirá de este audaz plan tanto del hábitat como del transporte urbano que abarque todo el AMBA.

3. *Urbanismo metropolitano y modelo de desarrollo.* Este tercer enfoque articula la planificación urbana metropolitana con el modelo de desarrollo sostenible y desconcentrado que se quiere implementar. Es tiempo de dejar de pensar la CABA como una entidad urbana autosuficiente y aislada del resto de la metrópolis y a la General Paz como si fuera una frontera. Por el contrario, se debería pensar la metrópolis como una unidad y en ella continuar con la coordinación metropolitana iniciada con el Coronavirus, para impedir que se sigan promoviendo modelos que invierten excedentes en la especulación inmobiliaria de alta gama y en urbanizaciones privadas que quitan espacio a los humildes o que contribuyen a las inundaciones habituales. Detener el avance de la construcción de una megalópolis incontrolable e insegura. Será preciso entonces integrar la perspectiva de un modelo de desarrollo productivo con valor agregado y desconcentrado para mejorar la calidad de vida del conjunto. Lo cierto es que la difusión del teletrabajo y de nuevos valores sobre la calidad de vida (la tranquilidad y la seguridad), hacen también posible considerar a la metrópolis no ya como la culminación de la vida moderna sino desde el atractivo propio de las ciudades intermedias. ¿Estamos ante el principio del fin de las grandes ciudades?

Reflexiones finales

La pandemia está obligando a los países a encontrar nuevas formas de producción y de administración de las ciudades. Incluso, se están diseñando nuevas formas de educar para generar nuevas capacidades para la sociedad digital. Es una suerte de “innovación forzada” y algunos países lo perciben como nuevas oportunidades. En suma, la situación post pandemia hará necesario integrar estas tres dimensiones: *la ‘del derecho a la ciudad’, ‘la de la ciudad accesible’ y la de una ‘planificación urbana asociada al modelo de desarrollo’*. En conjunto, ello permitirá recuperar la ciudad de la cultura y la cultura del encuentro. Y aún también de la resistencia. Incluso como antes en la historia de las ciudades, si en otros tiempos la irrupción de una vacuna significó un punto de inflexión para las grandes urbes al lograr poner fin al virus, ésta puede serlo ahora también para la Argentina. Se trata de transitar hacia otra normalidad, de generar más trabajo, de mejorar la calidad de la vida con mejores ingresos y apuntar a un capitalismo menos especulativo en el uso del suelo urbano, que no sea el mercado el que defina la ciudad y su entorno, sino las y los ciudadanos. Orientarnos hacia una economía circular, basada en la agricultura familiar, en el espacio público y en la innovación. El desafío consiste en lograr una mejor calidad de vida a partir de una ética urbana y no solamente construcciones que den rentabilidad de los grandes grupos inmobiliarios.

EPÍLOGO





EPÍLOGO

Estado y Sociedad en un horizonte de oportunidad

La relación Estado y sociedad fue siempre problemática y turbulenta en la Argentina. Las constantes idas y vueltas entre proyectos políticos liberal-republicanos y nacional-populares marcaron nuestra historia nacional poniendo de manifiesto en la lucha por la democracia dos proyectos de país que no encontraron puntos de conciliación: el autónomo y el heterónomo; el que buscaba la justicia, la soberanía y los derechos, y el que, en nombre de las instituciones republicanas y con amenazas agigantadas por los medios (la corrupción, el comunismo), los negaba para imponer el interés particular de una clase social. Dos proyectos en tensión en esta relación de dominación o de emancipación. Esto produjo un país con falta de sustentabilidad tanto en sus dimensiones políticas, económicas, como sociales. El país de las elites requería de esta configuración para maximizar intereses de minorías; no obstante, el país de las mayorías y del trabajo también ha aprehendido de sus experiencias y errores.

El contrato social que intentó el macrismo (2015-2019) fue el de la desestructuración del pueblo¹ y el de la aparición atomizada del individuo; del vaciamiento del Estado orientado a derechos, a un Estado asistencial y de seguridad en base a un cambio cultural que admitiera que la construcción elaborada de los últimos setenta años por el Estado de Bienestar² (los derechos laborales, la educación y salud pública de calidad, el ascenso social) había sido un error. Pero este proyecto de dominación llevó a una frustración aún mayor, a un país sin destino, en el límite del abismo y la desorganización social. Tres aspectos han cambiado entonces, sustancialmente, en el escenario 2020: el fracaso del neoliberalismo tardío³ en el plano global, de la política de Cambiemos por sus crisis inflacionaria, económica, financiera y social que los llevó a la derrota electoral y el del

1 Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. London: Zone Books.

2 Véase: Lewkowicz, J. (2020). Dani Rodrik propone un 'nuevo Estado de Bienestar'. *Página 12*, 24-8-2020.

3 Véase García Delgado, D. y Gradín, A. (2017). *El Neoliberalismo tardío. Teoría y praxis*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

liderazgo de Mauricio Macri⁴, junto a la capacidad de la política y particularmente del Frente de Todos para generar mayorías electorales y para gestionar en la emergencia con una coalición aún más amplia y con un Estado presente que viene con una alternativa de reconstruir el país para hacer frente a la pandemia del COVID-19 y a una crisis mundial del capitalismo neoliberal. En este marco, organizamos este epílogo en dos partes. En la primera, sintetizamos lo indagado en este libro, el camino trazado por la relación Estado-sociedad bajo la pandemia en seis dimensiones: política, económica, internacional, cultural, la del nuevo contrato social y la interjurisdiccional en el AMBA. Mientras que, en la segunda parte, señalamos que todavía quedan dos frentes que permanecen abiertos, pero que no consiguen nublar el horizonte de oportunidad que se presenta.

Primera parte: un camino progresivo

En primer lugar, señalamos que en el año 2020 se logró recorrer un camino positivo frente al neoliberalismo especulativo. En este sentido, en este libro hemos investigado cuáles son las novedades de la relación Estado-sociedad que trajo la pandemia global. El primero y crucial es la reformación del creciente papel del Estado presente y sus capacidades, del cuidado, de la solidaridad, de la defensa de la vida frente a la epidemia. Una recuperación del Estado y de la política en relación al relato antipolítico⁵ y antiestatal, con un liderazgo más moderado y negociador y que un principio intentó superar ‘la grieta’. Como señala Juan Carlos Herrera: “es necesario recuperar al Estado, no sólo como aparato institucional con relativa autonomía, sino también como espacio de condensación de relaciones sociales con un “Enfoque Estratégico Relacional” como lo postula el politólogo británico Bob Jessop (2017)⁶. Relaciones sociales que incluyen espacios de ampliación de derechos, prácticas de ejercicio del poder, conformación de discursos y acciones de gobierno. En los últimos años, la devaluación de las administraciones públicas ha incidido en el desencanto democrático y el discurso de la anti-política para expandir la influencia del mercado sobre la devaluación de los bienes públicos y la gestión de los servicios esenciales para la vida⁷. El camino por el que debemos transitar es muy estrecho. Se trata de la recuperación de las capacidades del Estado –no más Estado, sino mejor Estado– para recuperar competencias estratégicas junto a una mejor calidad

4 Véase: Levi, G. (2020). *La Caída. De la ilusión al derrumbe de Cambiemos*. Buenos Aires: Marea.

5 Díaz Parra, I. y Romano, S. (2018). *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América*. Buenos Aires: Luxemburg.

6 Jessop, B. (2017). *El Estado*. Madrid: La Catarata.

7 Véase: Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

del liderazgo político de las instituciones y un ejercicio creciente de la participación democrática.”⁸ No sólo hay una articulación novedosa del Estado con nuevos actores civilizatorios de la sociedad civil como con el movimiento de economía popular, de género, de medio ambiente, sino de un tipo de liderazgo con el que al mismo tiempo el presidente Alberto Fernández logra modificar el bloque de parte del *establishment* que con anterioridad se habían posicionado como opositores al peronismo. Haber acordado con estos dos sectores decisivos, en el campo, con el Consejo Agrario Industrial, con un plan ambicioso de exportaciones para generar divisas y empleo y, haber acordado también con la UIA el respaldo a la industria, el sector más cercano ahora del *establishment* al gobierno y a su modelo de país, sin duda, es otro signo de la oportunidad que se abre.

En segundo lugar, el de inserción internacional del país. En este sentido, destacamos el aumento de autonomía del Estado-nación, de franquicia internacional de la Argentina en el inicio del nuevo gobierno y la búsqueda de inserción en un mundo conflictivo, un mundo en transición, saliéndose de la situación de subordinación total del macrismo a la agenda de los Estados Unidos, para pasar a una posición más autónoma o equidistante, o de no alineamiento activo, entre “la Guerra Fría” entre los Estados Unidos y China. Vale decir, con una América Latina volcada a la derecha, sin poder controlar la pandemia, donde la Argentina intenta generar acuerdos con sectores progresistas de la región en el Grupo de Puebla y pragmáticamente no interrumpir el proceso del MERCOSUR por cuestiones ideológicas⁹. Así como, al mismo tiempo, se afirma la no interferencia en la vida de los pueblos, se desestima todo tipo de intervención en Venezuela y se reafirma la soberanía sobre Malvinas. También influye en la región la desestructuración producida de anteriores instituciones de integración, del intento de configurar un bloque como la UNASUR y el posicionamiento más radicalizado de la OEA. Si bien tradicionalmente orientado al panamericanismo, desde la llegada de Donald Trump al gobierno de los Estados Unidos, el poder viró hacia el mayor sometimiento a la voluntad de la Casa Blanca que se recuerde en la historia del organismo con sede en Washington. Quizás exagerando la fe de los conversos hacia su presidente, el ex canciller Almagro, o más probablemente, el caso es que encabeza con el mismo fervor la ofensiva contra el gobierno bolivariano de Venezuela como contra todo lo que “huela” a centroizquierda al sur del Río Bravo. La inserción y la relación con los Estados Unidos puede cambiar y ser mejor al triunfar el gobierno demócrata en las próximas elecciones. De cualquier forma, en el mediano plazo existe un mundo en crisis, el del

8 Herrera, J. C. (2020). Neoliberalismo: ¿crisis sistémica? *Revista Movimiento*. Disponible en: <http://www.revistamovimiento.com/opinion/neoliberalismo-crisis-sistematica/>

9 Véase: Berardi, F. (2020). *Más allá del colapso*. Disponible en: <https://calderon094.wordpress.com>

imperio norteamericano, el del modelo neoliberal de concentración y de acumulación por desposesión; también para sus aliados que sostienen posiciones de derecha cuando no claramente contra el derecho público internacional o la protección del ambiente o frente a diversos temas que afectan al mundo en su conjunto. En este sentido, varios humanismos y propuestas con puntos en común intentan configurar otro sentido de orden global y de un rumbo democrático que no sea incivilizatorio y de retroceso. La perspectiva social cristiana del Papa Francisco, la de la Internacional Progresista que acaba de conformarse¹⁰, la de desarrollo y de cooperación que surge de la propuesta de la ruta de la seda, en conjunto, aportan esperanzas. Asimismo, de la mayor autonomía de la Unión Europea que ha roto el atlantismo o el pensamiento de actores del sur global, como en América Latina, el Grupo de Puebla. Esto está mostrando un conjunto de ideas para una alternativa de políticas de cooperación para un mundo global de carácter solidario y progresivo en favor del cuidado del ambiente, de eliminación de las deudas soberanas de países pobres, de la desconcentración y erradicación de los paraísos fiscales, de generar mayor igualdad y menor pobreza. En síntesis, de propiciar un multilateralismo de la solidaridad. Y ese es otro signo esperanzador de un horizonte de oportunidad¹¹.

En el tercer momento, vimos cómo se asumen en el nuevo gobierno los principales legados problemáticos del capitalismo de especulación financiera, como ser el aumento de la desigualdad y de la informalidad. Se requiere pensar un nuevo modelo de desarrollo, diferente tanto al de sustitución de importaciones con énfasis sólo en el mercado interno y en la sustitución de importaciones, como al neoliberal-tardío y primarizador, donde no se tenga que plantear como contradicción la apuesta al mercado interno y al consumo y, al mismo tiempo, a las exportaciones tanto por las divisas necesarias para pagar deuda y evitar la restricción externa. El nuevo modelo empieza a perfilarse con tres adjetivos: como *sustentable*, en términos macroeconómicos, para evitar problemas de reducción de reservas del Banco Central y procesos inflacionarios. Una

10 Sus referentes principales son Sanders, Varufakis, quienes afirman que “nunca la solidaridad internacional había sido tan necesaria y ausente. La crisis de la COVID-19 se está profundizando en todas partes, golpeando con más fuerza a los pobres del mundo. Mientras tanto, el capitalismo de catástrofe va en aumento, ya que los especuladores financieros y las empresas transnacionales tratan de sacar provecho de la pandemia. Detrás de ellos están las fuerzas de la extrema derecha, que explotan la crisis para hacer avanzar un programa de intolerancia y xenofobia.”

11 Yon Ki Moon, Naciones Unidas, “La crisis de la COVID19 es un grave recordatorio de los lazos y las vulnerabilidades que nos unen. No responder a la pandemia y a otras amenazas compartidas con un sentido renovado de solidaridad y acción colectiva será deshonar la memoria de las víctimas del virus y traicionar las esperanzas que la generación fundadora de la ONU puso en nosotros.”

sustentabilidad que desde una perspectiva integral tiene consideraciones sobre la integración social y la sostenibilidad ambiental. Que es también *productivo*, por contraste a lo financiero y especulativo del macrismo, que limita algunas importaciones y tiende a desconcentrar federalmente la acumulación. Y, finalmente, un modelo con mayor *valor agregado* en el intento de incorporar ciencia y técnica a las producciones de los distintos sectores productivos. La situación no deja de ser difícil, tanto en lo social como en lo económico hacia el fin del 2020, por cierto, para la Argentina (que todavía tiene que negociar parte de su deuda con el FMI y donde el primer trimestre lo ha cerrado con un 19% de caída del PBI, y con un aumento del desempleo del 13,1%) como para la mayoría de los países del mundo. El saldo de la pandemia en muchos lugares es sin duda desastroso y llevará tiempo el poder modificarlo. En todo el mundo, la caída del PBI durante 2020 será abrumadora por causa de la pandemia. En la Argentina en particular la crisis mundial se agigantó en un contexto de sobreendeudamiento en dólares y virtual *default*, desempleo e “industriicidio”, heredados del gobierno de Mauricio Macri.¹² No obstante, el nuevo presupuesto, las medidas de reactivación, los impuestos progresivos a las grandes fortunas permiten considerar la posibilidad de generar crecimiento y un rebote importante para el 2021.

El cuarto eje buscó mostrar cómo el Coronavirus y la crisis del neoliberalismo empezaban a generar una subjetividad distinta en la población, diferente del hiperindividualismo previo, que conjugaba posmodernidad, sociedad de consumo y la meritocracia. Ahora, la recuperación de la solidaridad y del sentimiento colectivo, de una mayor credibilidad en el rol del Estado y de que “nadie se salva solo” es en parte el fin del atomismo y de la desestatización que el neoliberalismo intentó generar y el principio de una nueva perspectiva comunitaria y social. Al mismo tiempo, se genera otra grieta en las distintas perspectivas que tienen el oficialismo y la oposición sobre el COVID-19 y sobre la crisis económica. Porque hay un sector de un republicanismo liberal que se moviliza en una triple ofensiva que abarca a la sociedad y a los tres poderes del Estado: judicializando al Parlamento para impedir que sean tratados temas que no son de su agrado mediante una cautelar que impediría su tratamiento virtual en el Congreso. Pidiendo un *per saltum* a la Corte Suprema por el traslado de jueces penales de Comodoro Py, decididos por el Senado y por la Cámara de Casación para generar un enfrentamiento de poderes. Y, tercero, generando temores y rumores de devaluación y corridas en el sistema cambiario. Aquí, y en los tres casos, hay agentes económicos y mediáticos poderosos que están buscando el desgaste del gobierno porque intuyen que el proceso electoral de medio término, de octubre del 2021, se va a dar en el contexto de una economía en crecimiento. *Máxime*

12 Véase: Laguado, A. (2020). De la emergencia sanitaria al proyecto de desarrollo. *Sección Papeles de Coyuntura*. Buenos Aires: Área Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina.

si ya está aplicada la vacuna contra el Coronavirus en el primer trimestre del próximo año que permitiría bajar el impacto de la pandemia. Es claro que no se quiere que dicha recuperación económica sea capitalizada por el Frente de Todos y, es por ello que están buscando una situación de desgaste y de tensión para beneficiarse de una posible devaluación.

En el quinto eje, señalamos la posibilidad de generar un nuevo contrato social entre el Estado y la sociedad a partir de las promesas electorales del Frente de Todos basadas en tres ejes: *mayor equidad social, reforma de la justicia y concertación social y federal*. El primer eje refiere a la necesidad de lograr mayor equidad social con una reforma tributaria progresiva. El segundo, a una reforma de la justicia para que esta funcione con mayor independencia y de acuerdo al Estado de derecho. Y el tercer eje, a lograr una concertación con la instalación de un Consejo Económico Social. La necesidad de una relación más concertadora entre los distintos sectores que anteriormente estaban distanciados o conflictuados, hoy comprenden que están “en el mismo barco”. Este es el contrato que se intenta bloquear en el Congreso de la nación, tanto en el no debate del sistema tributario y la discusión del impuesto solidario a las grandes fortunas; en el impedir la reforma de la justicia con diversas argumentaciones que no pueden ocultar la necesidad del macrismo de defender a jueces propios en Comodoro Py y a sí mismos.

En el sexto eje, analizamos cómo la pandemia del COVID-19 impacta en las grandes metrópolis como el AMBA y cómo los modelos de acumulación extractivista hacen de la región una de las más afectadas por la pandemia. En ese sentido, mostramos cómo la coordinación político-sanitaria del AMBA –la capacidad de articulación entre distintos partidos, o entre oficialismo y oposición– había generado resultados aceptables en la comparación con estadísticas del virus en otros países y cómo, sin embargo, esta coordinación empieza a deteriorarse hacia el comienzo de la primavera por problemas de coparticipación; por protocolos para comenzar las clases en las escuelas y universidades y por distintos criterios de flexibilización. Asimismo, señalamos algunos desafíos de la ciudad post Coronavirus que deberían encararse, tomando enfoques asociados al ‘derecho a la ciudad’, a ‘la ciudad accesible’ y a una vinculación entre el urbanismo del AMBA y el modelo desarrollo sustentable y productivo, los cuales vienen acompañados de capacidad científica para la producción de una posible vacuna junto con México y su futura distribución para el conjunto de la región. ¿Es el fin de las grandes ciudades? Por una parte, se observan tendencias a la valorización de la micromovilidad, al ensanchamiento de las veredas, a la valoración de los espacios verdes, pero puede estar pasando que las metrópolis ya no sean vistas como símbolo de la modernidad o de “mejor vida”, sino que comienza a producirse un éxodo en pequeña escala hacia ciudades intermedias, donde a partir de la influencia del teletrabajo, de una política económica de mayor

desconcentración y de nuevos valores vinculados a la calidad de vida, comiencen a modificar lentamente tendencias urbanas predominantes durante más de un siglo y medio de la modernidad.

Segunda parte: dos frentes abiertos

La situación de dos frentes abiertos todavía nubla el objetivo de reconstruir el país. Hoy, por un lado y, más allá de los primeros éxitos del gobierno y de la coordinación conjunta del AMBA en las políticas de aislamiento y en el privilegiar la salud, la pandemia está mostrando que el virus no está controlado, que en algunas ciudades está “amesetado” y que en otras “explota” y se difunde. Por momentos, parece estar bajando y en otros momentos, el número de casos de enfermedades o de víctimas fatales crece, conmueve y genera aún más incertidumbre. También aumenta el grado de desgaste y el cansancio al que está sometido el personal sanitario. La pandemia ha complicado las predicciones iniciales, se ha extendido y en algunos países como los de la Unión Europea ya hay una segunda ola de contagios. América Latina es epicentro y en la Argentina también se ha “derramado” el COVID-19 como una mancha de aceite sobre el interior, mientras que el AMBA lentamente va disminuyendo las tasas de esta enfermedad. Para fin de año, se espera el remedio último que es la vacuna. Esta solución será la que generará la ‘inmunidad del rebaño’. Mientras tanto, las estrategias de cuidado tanto individuales, privadas como públicas siguen siendo válidas frente al peligro de contagio de los ambientes cerrados, de las reuniones sociales, de la ausencia de barbijos, entre otras causas de propagación.

Otro frente lo constituye la lucha cultural. La grieta abierta por Cambiemos se relaciona con los resabios de la pospolítica, de un modelo que se niega a comprender su derrota y que se apoya en el irracionalismo para intentar volver, apelando a cualquier cosa que le sea útil: al negacionismo, a las *fake news*, presiones sobre el dólar, u otras estrategias. Es notable como en un mes las operaciones discursivas de operadores importantes no dejan de reforzar su apuesta desde acusaciones de fraude, de pronósticos de colapso, de inminente golpe, de corridas cambiarias, como si una voluntad o una lógica destituyente fuera la razón de ser de la matriz ideológica de Cambiemos, lo que sin duda moviliza a una oposición salvaje. Junto a ello están los negocios (los que pierden o dejan de generar), pero también hay un miedo oculto: que las investigaciones en curso sobre la mesa judicial y particularmente el sobre el estado de espionaje generado por el macrismo, los termine de involucrar. Es inútil intentar modificar esta grieta que forma parte de esta lógica destituyente. Necesitamos tener la capacidad democrática e institucional de manejarla, de superarla con unidad y con logros, aumentando las capacidades políticas estratégicas del Estado, de equipos multidisciplinarios que puedan adelantarse a los

conflictos. Ver los escenarios posibles y múltiples que se abren, contar con capacidad de previsión y de respuesta. El desarrollo siempre tuvo obstáculos y muchas veces el diálogo por sí solo no consigue resolverlos. Falta un mayor espesor comunicacional de parte del gobierno actual frente a esta ofensiva. Como se señala, “el tema de la relegitimación de la acción reguladora del Estado pasa por redefinir la batalla cultural pues se trata, ni más ni menos, que deconstruir la subjetividad neoliberal para refundar una ética basada en el cuidado y en el generar trabajo. En otras palabras, si bien *slogans* como ‘la patria es el otro’ tienen gran capacidad de unificar al núcleo fuerte del movimiento, relegitimar la soberanía del Estado implica otras estrategias, a saber, una intensa pedagogía de la motivación de las medidas gubernamentales en *términos de desarrollo* con la ciudadanía y con los movimientos sociales.”¹³

Finalmente, estos frentes abiertos no nos deben impedir visualizar la oportunidad que hoy tiene la Argentina para resistir a lo probable y burlar lo inevitable. Como país democrático, progresista, en una región entrampada por “la jaula de hierro” del neoliberalismo, por los efectos de la pandemia como por el empobrecimiento, necesitamos crecer, generar empleo, salir de la pobreza, resolver el problema del hábitat y controlar nuestro propio destino. En estos momentos en que el Estado y la sociedad luchan contra la pandemia, sumado a los efectos de las *fake news* y de las estrategias destituyentes, es donde la ética pública del bien común debe vincularse más a una épica emancipadora (tanto de lucha contra el virus como de lucha contra aquellos intereses, actores y potencias que persiguen los mismos fines del pasado: los de sometimiento, concentración y desigualdad de los países de la región). En efecto, hay posibilidades de decir: “nunca más al neoliberalismo.” Por todo ello, el Estado y la sociedad se encuentran hoy ante una oportunidad que no debería ser desaprovechada. Estamos en un umbral. Salimos de la latencia y debemos prepararnos para vivir en una inflexión histórica, donde no hay nada predeterminado y, sobre todo, porque ya nada va a ser igual, pero sin duda puede ser mejor.

13 Véase: Laguado, A. (2020). De la emergencia sanitaria al proyecto de desarrollo. *Sección Papeles de Coyuntura*. Buenos Aires: Área Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina.

Sobre el Autor



Daniel García Delgado es Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Director del Área Estado y Políticas Públicas (AEPP) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Director de la *Revista Estado y Políticas Públicas* de FLACSO Argentina. Director de la Maestría Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social y de la Maestría en Políticas Públicas y Desarrollo del AEPP en FLACSO Argentina. Ha sido Profesor Titular de Teoría Política Contemporánea de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesor invitado en Universidades nacionales y regionales. Autor de números libros propios, de capítulos de libros en compilaciones y en Revistas científicas de Ciencias Sociales y Humanidades.



FLACSO
ARGENTINA

FLACSO ARGENTINA

Área Estado y Políticas Públicas

Programa Gestión del Conocimiento

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área Estado y
Políticas Públicas.

Presentación

El Programa Gestión del Conocimiento pertenece al Área Estado y Políticas Públicas de FLACSO sede Académica Argentina, bajo la dirección de Daniel García Delgado. El objetivo principal del Programa es difundir la producción académica que se produce desde el Área (libros, tesis de posgrado, artículos de investigación, monografías, publicaciones, documentos de trabajo, entrevistas, entre otros) sobre el rol del Estado en sus diversos niveles de gobierno y dependencias y sobre las Políticas Públicas de la Argentina y de América Latina. La asesoría y la capacitación en los distintos temas y en las diversas problemáticas que se vinculan al Programa Gestión del Conocimiento resultan un insumo fundamental tanto para la investigación como para el diseño de políticas públicas. Asimismo, a partir de la producción de conocimientos se establecen redes de difusión y cooperación regional entre las distintas organizaciones sociales y estatales abocadas al estudio, la investigación y el diseño de políticas públicas. El Programa consolida redes institucionales, universitarias, de posgrado, estatales y científicas tanto a nivel nacional como regional.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documento de Trabajo Núm. I



Evaluando "en clave pública"
BERNAZZA, Claudia
COMOTTO, Sabrina
LONGO, Gustavo
Mayo de 2015

Documento de Trabajo Núm. II



Estado y Desarrollo Inclusivo en la Multipolaridad
GARCÍA DELGADO, Daniel
RUIZ DEL FERRIER, Cristina
(Compiladores).
Octubre de 2015

Documento de Trabajo Núm. III



El sistema de Protección Social en la Argentina y en América Latina Contemporánea. El rol del Estado frente a la cuestión social.
RUIZ DEL FERRIER, Cristina
TIRENNI, Jorge
(Compiladores).
Mayo de 2016

Documento de Trabajo Núm. IV



¿Fin de ciclo o paréntesis en la Región? Balance de la última década y reflexiones sobre el nuevo escenario para el MERCOSUR
RACOVSHCHIK, Ma. Alejandra
RAIMUNDI, Carlos
(Compiladores).
Octubre de 2016

Documento de Trabajo Núm. V



El neoliberalismo tardío. Teoría y Praxis
GARCÍA DELGADO, Daniel
GRADIN, Agustina
(Compiladores).
Junio de 2017

NOVEDAD



ESTADO, SOCIEDAD Y PANDEMIA. Ya nada va a ser igual
GARCÍA DELGADO, Daniel
Noviembre de 2020

OTRAS EDICIONES



CONTROL DE POLÍTICAS PÚBLICAS
La cuestión de la transparencia en cuestión
RUIZ DEL FERRIER, Cristina
(Compiladora).
Julio de 2017



ELITES Y CAPTURA DEL ESTADO
Control y regulación en el neoliberalismo tardío
GARCÍA DELGADO, Daniel, RUIZ DEL FERRIER, Cristina y DE ANCHORENA, Beatriz
(Compiladores).
Octubre de 2018



EN TORNTO AL RUMBO
Pensamiento estratégico en un tiempo de oportunidad
GARCÍA DELGADO, Daniel, RUIZ DEL FERRIER, Cristina
(Compiladores).
Octubre de 2019

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO– Argentina
Lius Alberto Quevedo (Director).
Área Estado y Políticas Públicas
Daniel García Delgado (Director).
Programa Gestión del Conocimiento.
Cristina Ruiz del Ferrier (Directora).

CONTACTO PRINCIPAL
Área Estado y Políticas Públicas
Dirección: Oficina del 2do piso – Tucumán 1966 – CP: C1050AAN – Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Página WEB: <http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/>
Teléfono: (54) (11) 5238-9361.
Correo electrónico: gestionconocimiento@flacso.org.ar

Revista Estado y Políticas Públicas

La *Revista Estado y Políticas Públicas* es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede académica Argentina abocada al análisis del Estado y de las Políticas Públicas. Se propone aportar a la labor de intercambio y difusión de la producción científica, publicando artículos sujetos a las condiciones de referato doble ciego y que comprenden distintas modalidades: artículos de investigación focalizados en temáticas específicas de la Ciencia Política, de la Administración Pública, como así también artículos que hacen hincapié en paradigmas teóricos y contribuciones que expliciten avances de investigaciones y reseñas críticas. La *Revista Estado y Políticas Públicas* se encuentra indizada y catalogada en **Latindex con el nivel 1** (nivel superior de excelencia), **REDIB**, **Biblioteca de Ciencias Sociales “Enzo Faletto”**, **CLASE Andes**, **LatinREV**, **MIAR**, **Repositorio FLACSOAndes**, **MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)**, **ERIH PLUS**, **BDU**, **BDU2** y **Malena**. Asimismo, el Área Estado y Políticas Públicas y la Biblioteca “Enzo Faletto” de FLACSO Argentina, han sido creadores de la **Red Latinoamericana de Revistas Académicas de Ciencias Sociales y Humanidades (LatinREV)**.



ISSN (versión electrónica): 2310-550X | ISSN (versión impresa): 2413-8274

Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 1, Año I,
octubre de 2013.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 2, Año II,
mayo de 2014.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 3, Año II,
octubre de 2014.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 4, Año III,
mayo de 2015.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 5, Año III,
octubre de 2015.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 6, Año IV,
mayo de 2016.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 7, Año IV,
octubre de 2016.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 8, Año V,
mayo de 2017.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 9, Año V,
octubre de 2017.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 10, Año VI,
mayo de 2018.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 11, Año VI,
octubre de 2018.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 12, Año VII,
mayo de 2019.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 13, Año VII,
octubre de 2019.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 14, Año VIII,
mayo de 2020.



Revista Estado y Políticas Públicas
Núm. 15, Año VIII,
octubre de 2020.



CONTACTO PRINCIPAL

Revista Estado y Políticas Públicas - FLACSO Argentina

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –

FLACSO Argentina.

Área Estado y Políticas Públicas

Daniel García Delgado (Dir.)

Cristina Ruiz del Ferrier (Ed.).

Dirección: Oficina del 2do piso – Tucumán 1966 – CP:

C1050AAN – Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Teléfono: (54) (11) 5238-9361.

Correo electrónico: revistaeypp@flacso.org.ar

Página WEB: <http://politicaspublicas.flacso.org.ar/>



Conectate con Credicoop

Conectate con CREDICOOP MÓVIL



Transferí, pagá y chequeá todo desde el celu.
Y si tenés Banca Internet, operás con la misma clave.

#yomequedoencasa



Destinado a la cartera de consumo. Banco Credicoop Coop. Ltda. Reconquista 484. (1003) CABA.
CUIT 30-57142135-2. Más información en www.bancocredicoop.coop.



